

Marta Mata i Garriga,
una vida para la Educación



HOMENAJE A MARTA MATA



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA
CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Información y Publicaciones

N.I.P.O.: 651-07-111-3
Dep. Legal: M-18.175-2007
Imprime: OMAGRAF, S.L.

Dibujos que abren los artículos: GESC
Dibujos infantiles: FORUM Barcelona 2004
Portada: E. Cuenca
<http://publicaciones.administracion.es>

Índice

	<i>Página</i>
El Consejo Escolar del Estado: A Marta Mata con afecto y gratitud	
Carmen Maestro	9
Presentación	
Helena M ^a Juárez del Canto	15
 Colaboraciones:	
 Las impresiones sobre su vida	
 M ^a Josep Udina. <i>Marta Mata: Sus recuerdos de la educación en la II República</i>	21
Pepa Ódena. <i>Saifores: Una escuela de vida</i>	33
Irene Balaguer. <i>La creación de Rosa Sensat</i>	47
Luis Gómez Llorente. <i>Marta Mata: Creencia y laicismo</i>	59
Raimon Obiols. <i>Marta Mata: Pedagogía es política</i>	67
Arseni Gibert. <i>Marta Mata: Una percepción de su dimensión política</i>	73
Aurora Ruiz. <i>El impulso a los Movimientos de Renovación Pedagógica</i>	85
Albert Sansano. <i>De Saifores a Murcia pasando por las Escuelas de Verano</i>	95
Pasqual Maragall. <i>Su etapa como Concejala de Educación del Ayuntamiento de Barcelona</i>	103

M ^a Assumpta Baig. <i>¿Marta Mata se jubiló?</i>	111
Pilar Benejam. <i>Marta Mata i Garriga: La recuperación de la memoria pedagógica</i>	117
Patricio de Blas. <i>Marta Mata en el Consejo Escolar del Estado</i>	131

La huella que ha dejado en la comunidad educativa

Mercedes Cabrera. <i>Marta Mata, maestra de maestros</i>	143
Montserrat Casas Vilalta. <i>Marta Mata: Una vida dedicada a la educación. La formación del profesorado, eje clave de su pensamiento pedagógico..</i>	151
Carmen Ferrero. <i>Marta Mata y la Educación Infantil</i>	163
M ^a José Martín Francés. <i>Marta Mata, aquí y ahora</i>	171
Ricard Aymerich. <i>Marta y su generación: La aportación decisiva a un modelo de Pedagogía</i>	177
Orlando Suárez y Pere Darder. <i>Marta Mata y los Presidentes de los Consejos Escolares Autonómicos</i>	183
Pedro Badía. <i>La revolución y el deseo. En memoria a Marta Mata</i>	191
Carmen Rodríguez. <i>El compromiso generoso y la Biblioteca del Consejo Escolar del Estado</i>	199

La vida profesional y la obra de Marta Mata	207
--	-----

Escritos sobre su vida y su obra	217
---	-----

Homenajes recibidos	221
----------------------------------	-----



El Consejo Escolar del Estado: A Marta Mata con afecto y gratitud

Carmen Maestro

Presidenta del Consejo Escolar del Estado

Las organizaciones y personas que componemos el Consejo Escolar del Estado hemos querido dedicar un homenaje sentido y sencillo a la que ha sido nuestra compañera, amiga y Presidenta, Marta Mata i Garriga. Y lo hemos querido hacer a su estilo, alegre y austero a la vez, plasmándolo en algo que era tan de su gusto, un libro. Un libro que quiere ser, a la vez, recuerdo de su paso por esta casa, testimonio y estímulo para quienes no tuvieron la oportunidad de conocerla.

Este Consejo, que representa los diferentes puntos de vista y los intereses en juego en torno a la educación y que discute, muchas veces apasionadamente, de todo lo que concierne a nuestro sistema educativo, ha debatido en estos últimos años la reforma educativa y la reforma del propio Consejo con más intensidad y, probablemente, con más pasión de lo que lo hizo en sus más de veinte años de existencia. A Marta Mata le tocó presidir el Consejo durante esta etapa especialmente rica y compleja. Y lo hizo con templanza, sosiego y con un optimismo y alegría que han contribuido a limar diferencias entre

nosotros y a favorecer el respeto a las posiciones ajenas. Todo ello la hace acreedora de nuestro respeto y de nuestro reconocimiento.

Después de la Presidencia de Marta, una presidencia bien corta, el Consejo Escolar del Estado está mejor equipado para hacer frente a sus tareas y responsabilidades. Dispone de una biblioteca, destinada a convertirse en punto de referencia sobre la participación, y de un órgano propio de expresión: la revista digital *Participación educativa* creadas, ambas, por la tenacidad y el esfuerzo de Marta. Ella entendía que la labor del Consejo no debía circunscribirse a emitir su informe anual y a pronunciarse acerca de las normas que le fueran sometidas a dictamen. Creía que, en la encrucijada en que se encuentra nuestro sistema educativo y la propia tarea de educar, el Consejo tenía mucho que decir. Por eso, profundizar el concepto y la práctica de la participación, fijar nuevas metas, hacer del Consejo un instrumento más digno al servicio de la educación fueron sus aspiraciones para el CEE y constituyen, hoy, un motivo más de gratitud para los consejeros.

Hay, claro está, un elemento más que nos mueve a rendirle el pequeño homenaje que le tributamos con este libro. Marta Mata consagró su vida entera a la educación, hasta el final, y fue trabajando en el Consejo, entre nosotros, cuando la sorprendió la muerte y cuando concluyó su carrera y su vida. Y lo hizo desde un compromiso político y pedagógico con el que fue siempre coherente: su amor a los niños (recordaremos sus permanentes referencias a la Convención de los Derechos de la infancia), su confianza y su respeto a los maestros, el empeño por ampliar la participación y su fe en la escuela como lugar privilegiado para el aprendizaje de la convivencia. Precisamente por ello, y por encima de las diferencias de opinión y de criterio que algu-

nos consejeros pudieran mantener en asuntos concretos y al margen de las discrepancias, algunas bien notorias, nuestro reconocimiento se dirige, por encima de otras consideraciones, a la coherencia de su trayectoria al servicio de unos ideales nobles.

Corren tiempos en los que priva la comodidad, la renuencia a aceptar responsabilidades, la tendencia a desdibujar las convicciones y devaluar el compromiso con la “res pública”. Creemos, por todo ello, que la trayectoria de Marta constituye una hermosa lección, que merece ser recordada.



Presentación

Helena M^a Juárez del Canto

Profesora de Educación Secundaria

Esta publicación está dedicada a Marta Mata, como homenaje a su memoria y en recuerdo de toda una vida dedicada a la educación.

En ella se recogen artículos, fotografías y dibujos, que nos hablan de las distintas etapas de su vida y de las impresiones que de ella tenemos todos, en las que se combinan sus pasiones: la educación, la pedagogía y la política, en una mezcla bien homogénea. Para ella “pedagogía es política”, como recuerdan varios autores. También se traslucen distintas facetas de su vida, la familiar, la profesional, la política y, sobre todas, la amistad, que se entrelazan de tal manera que es imposible distinguirlas.

Expresión viva de esta relación es la transformación de la casa familiar de Saifores, que procede de una masía del siglo XVII, en una fundación pedagógica en la que familiares, maestros, políticos y pedagogos se convierten en colaboradores ilusionados por un mismo objetivo: servir a los niños y niñas con sus maestros para el crecimiento de la escuela y para su incorporación a la cultura y al mundo exterior.

La primera parte recoge, a través de sus amigos y colaboradores, la estela de los recuerdos que ha ido dejando de su educación en

el Colegio e Instituto Escuela de Barcelona, de la época de la República, que tanto marcó su visión de la educación; el despertar de su vocación y sus primeras experiencias como educadora en su pequeño pueblo del Penedés, al lado de su madre y maestra Ángels Garriga; la creación de la Escuela de Maestros y la recuperación de las Escuelas de Verano de Rosa Sensat, durante la última etapa del franquismo; el impulso que dio a la educación de este país desde el Congreso de los Diputados y desde el Senado como representante del Parlamento de Cataluña; el apoyo incansable a los Movimientos de Renovación Pedagógica; su trabajo como Concejala de Educación de Barcelona y, por último, la presidencia del Consejo Escolar del Estado, en la que contribuyó a abrir y profundizar el debate educativo sobre la LOE y a transformar el Consejo para que fuera visible en él el Estado de las Autonomías.

La segunda parte recoge la huella que su vida ha dejado en la comunidad educativa representada, en primer lugar, por las organizaciones y personalidades de reconocido prestigio del Consejo Escolar del Estado, con cuya declaración se abre esta publicación; por la Ministra de Educación y Ciencia; la Directora General de la Educación Básica y Bachillerato de Cataluña, la representante de la Junta de Portavoces de las Escuelas Infantiles y Casas de Niños de la Comunidad de Madrid; representantes de los Movimientos de Renovación Pedagógica de Cataluña y España; los Presidentes de los Consejos Escolares Autonómicos; un representante de los medios de comunicación, a los que ella siempre atendía, y otras personas que se han sentido honradas por la consideración que de ella han recibido en sus proyectos de desarrollo y de conservación del patrimonio histórico educativo.

La tercera parte recoge bibliografía sobre la vida y la obra de Marta así como noticias de los actos que hasta la fecha se han realizado en su memoria.

Quiero mostrar nuestro agradecimiento a todos los que tan desinteresada y generosamente han contribuido con sus artículos y otras aportaciones. Especialmente agradezco a la Asociación de Maestros Rosa Sensat los dibujos de Cesc, que ilustran los distintos artículos, al FORUM Barcelona 2004 las ilustraciones infantiles y a todos los autores, organizaciones e instituciones que han aportado fotografías de distintos momentos de su vida, especialmente a la Fundación Àngels Garriga de Mata.



Marta Mata: Sus recuerdos de la educación en la II República

M^a Josep Udina

Pedagoga y

Secretaria personal de Marta Mata

Me gustaría enmarcar los recuerdos que he oído contar a Marta Mata miles de veces sobre su educación en la época republicana, en un fragmento de un reciente artículo suyo.

El 14 de abril de 1931, la República no necesitó improvisar en el terreno de la política educativa. Hacía más de cincuenta años, desde 1876, que la Institución Libre de Enseñanza trabajaba discretamente por un nuevo modelo de educación, no al servicio de la continuidad ideológica y social del país, Iglesia católica y Monarquía incluidas, sino al servicio de la regeneración de la sociedad por la libertad de pensamiento y por la cultura. Conferencias, artículos, traducciones, Residencia de Estudiantes, Museo Pedagógico con su Boletín bibliográfico, infiltración en las escuelas normales y en la Junta Superior de Estudios, donde se daban con toda justicia las becas para viajes de estudio en el extranjero, una pequeña escuela en la misma Institución,

el primer Instituto-Escuela “colado” en 1918 a la Administración y los Grupos Escolares de Patronato también. Todo ello desde Madrid, pero recogiendo y retornando ideas de toda España.

Y, por otra parte, el movimiento de renovación pedagógica catalán, con raíces en los ateneos obreros y en la escuela rural, en el movimiento por la recuperación de la lengua, en el catalanismo político, y que se institucionalizó en 1898 en la Asociación Protectora de la Enseñanza Catalana, en 1906 en la Escuela Catalana de Maestros de Joan Bardina, en 1908 en el Presupuesto Extraordinario de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, en 1914 en el Consejo de Pedagogía de la Mancomunitat de Catalunya, sus estudios normales y su Escuela de Verano y, finalmente, el Patronat Escolar del Ayuntamiento de Barcelona, creado en el año 1922 y recreado en 1930, después del paréntesis primoriverista.

¿Es necesario explicar la conjunción?

(...)

El resultado fue algo que los estudiantes de toda edad recibimos como la cosa más natural y maravillosa del mundo.

(...)

El plan de construcciones escolares en Barcelona los tres primeros años (de la República) fue, proporcionalmente, el más importante de España. Y el aumento de sueldos, el más notable; puedo dar testimonio de ello como hija de maestra. Y la participación comenzó en todo el Estado con un Consejo, en el ámbito provincial con las Juntas y en las escuelas con las Asociaciones de Padres (...).

Conjunción en las corrientes de preparación y reivindicación, conjunción en las instituciones y conjunción, quizás la más importante, entre los deseos del pueblo y la acción de gobierno¹.

¹ Mata Garriga, Marta. *La conjunció astral de l'educació en la Segona República*. Revista *Perspectiva Escolar*, núm. 306. Junio de 2006.

Las reflexiones de Marta Mata se basan en su experiencia como alumna de la escuela de la República de los 5 a los 11 años, y en el hecho de que su madre era una de las maestras que la llevaron a cabo. Creo que si Marta fue capaz de reflexionar y trabajar de la manera en que lo hizo sobre este tipo de educación por volver a conseguirla es muy probablemente, en parte, debido precisamente a haber recibido este tipo de educación. Cuando se refería a ella, no lo hacía con melancolía mirando al pasado, sino como un objetivo a alcanzar de nuevo, naturalmente, adaptando métodos y contenidos a la nueva época.

El día 7 de junio pasado, Marta debía dar una conferencia sobre los recuerdos de su educación, en la Biblioteca Nacional, en Madrid. Viendo que no podría acudir a causa de algunos trastornos de salud, habló con Rosa Regàs y quedaron en que Marta escribiría la conferencia y la directora de la Biblioteca la leería. Creo que no hay mejor explicación de sus recuerdos de la República que ir desgranando fragmentos de esta conferencia.

Estos son sus recuerdos:

Curso 1931-32. La escuela es bonita y alegre (...) *La felicidad empezaba cada día cuando entraba a la escuela y me dirigía al monumento. A su alrededor había un pequeño estanque del tamaño de los párvulos con una pared circular de mármol acanalado, de donde salían unos chorritos de agua, “el brollador”, y cuando te agachabas para beber se escondían unos peces rojos debajo de unas piedras que iban poblándose de terciopelo verde. Poco a poco los peces volvían a salir, y los párvulos aprendimos a no asustarlos, para verlos. Creo que llegamos a ser amigos; me parece que su vista no alcanzaba más allá*

de nosotros. Nuestra vista, en cambio, y nuestra persona, iba creciendo cuando levantábamos la mirada y veíamos la bronceada de aquel señor tan bueno que mandó hacer aquella escuela tan grande y bonita para nosotros, más grande que el Arco de Triunfo de ladrillo rojo que teníamos delante y mucho más bonita que la mole de piedra gris oscuro del Palacio de Justicia situado a su lado.

Curso 1932-33. Conozco el cuadro más bonito del mundo.

Nuestra maestra es hermana de un pintor y ella misma es un cuadro que cada día se pinta y viste a su distinta manera. Pero la voz suave, ligeramente grave, con algún ritmo de humor, siempre es la misma, o quizás gane algo cada día, como nuestra clase, donde van apareciendo objetos de materiales nobles: un gran perol de bronce bruñido en el centro, sobre una base de madera, una cerámica sobre un armario, un jarrón con una o pocas flores distintas. Nosotros, nosotros y nosotras, hemos hecho un "friso"; ¿alguno de ustedes ha hecho un friso a los seis años? Es un friso con las hojas de plátano más bonitas que encontramos en el patio; jamás habiéramos pensado que pudieran ser de colores tan distintos: amarillo hacia los ocres, verde con manchitas rojas, tostados, secos. Para que el friso quede bonito la señorita nos hace ver grados y contrastes y al final el friso queda expuesto a la altura de nuestros ojos, debajo de los grandes ventanales donde asoman las ramas, ya sin hojas ni pájaros, de los plátanos. Pero en la gran pared opuesta al friso hay algo que no hemos hecho nosotros, sino el mejor pintor del mundo, la Primavera de Botticelli. Es un cuadro de fiesta para celebrar la venida de la primavera, cada año, después del invierno.

(...)

La maestra nos dice que todas las líneas de este cuadro van juntas y dicen algo, especialmente las manos; y miramos las manos:

señalan, recogen, piden, juegan, sostienen, dan, acarician... La señorita nos explica que con el arte se puede hacer todo y que por eso es tan importante conocer el arte y a los artistas y aprender de ellos. Pero este curso, además, hemos empezado a leer poesías y a escribir redacciones, (mi primera fue una redacción-poesía de cuatro líneas, sobre la golondrina que se va y la hoja que cae). Y hemos recibido un libro, ¿no adivináis de quién? Del señor Alcalde en persona. Y es que por vez primera se ha fotografiado Barcelona desde una avioneta y se ve todo lo que conocemos, y más, pero desde arriba. Y el Alcalde nos lo ha querido explicar a los niños de las escuelas. Desde entonces siempre he querido a los Alcaldes que se hacen maestros de niños y niñas.

Curso 1933-34. Conozco la primera biblioteca. *En el pabellón central, donde hay una sala para hacer música y rítmica, teatro y cine, en la planta baja han puesto una biblioteca. Yo era de las pocas niñas afortunadas que tenía libros en casa y los leía y comentaba con mis hermanos. Pero una biblioteca es otra cosa. En primer lugar hay muchos más libros que en casa; luego están ordenados: se ve enseguida dónde están los de aventuras, los cuentos más conocidos y los nuevos. Y, finalmente, tenemos una bibliotecaria. Bueno, dos: la mayor y la más joven, la que contaba cuentos a los niños que quizás no sabían leer. A mis siete años yo fui siempre con la mayor, la que me había presentado mi madre, y empecé a transgredir. En primer lugar, el horario de mediodía era para los niños de la escuela, y el de tarde para la gente mayor del barrio. Pero yo era hija de maestra y algunas tardes... No pasaba nada, me iba a la esquina de la lectura infantil y juvenil, pero luego... transgredía y me encontraba con el 9, Geografía, Historia, Biografías... ¿por qué no podía echar un vistazo a la de Pere Vila i Codina?. Y luego el 8, Literatura, que en la inglesa tenía libros*

de Dickens, hermanos de mi querido Oliver Twist. Y luego el 7 con las reproducciones de todos los cuadros, incluso el de la Primavera con todos sus colores. La señorita Rosa, la bibliotecaria mayor, nunca me denunció. Y creo que fue por eso que empecé a ordenar los libros de mi casa según aquellos números y que no he podido hacer ni trabajar en nada, un pueblo, una escuela de niños, una escuela de maestros, un consejo, sin hacer al lado una biblioteca donde se puedan encontrar libros de todo con todas las ramas de su parentesco codificadas en diez cifras. Claro que una buena enciclopedia te lo da todo por orden alfabético, pero hasta que no te das cuenta de que el delfín, además de ser un animal saltarín puede ser el hijo de rey de Francia, ha pasado un buen rato, mientras que en la biblioteca los animales están en un sitio y los reyes de Francia en otro.

Curso 1934-35. *Ese curso aún resuena en mis adentros. Se celebraba un aniversario de Juan Sebastián Bach. Probaron nuestras voces y yo resulté contralto. Cantamos la cantata 140 a cuatro voces en el Palacio de Bellas Artes, dirigidos por el maestro Lamotte de Grignon. En casa fuimos a escuchar la Pasión según San Mateo. Todo era difícil de cantar y de escuchar, pero descubrí que en cuanto cantabas, luego escuchabas mucho mejor; y que eso pasa con casi todo: en cuanto haces algo, te es más fácil comprender lo que han hecho los demás. Aquel año descubrí también que alguna de las cosas que estudiábamos ya las sabíamos y no valían para mucho: que si el plural, que si el singular, que si el artículo, el nombre, el adjetivo y el verbo. Mejor era leer aquellos señores y señoras que escribían tan bien. Sabías mucho más. Luego también descubrí que no hacía falta comprar las tablas de sumar o de multiplicar, porque te las podías hacer tú misma en una sola página, como había hecho Pitágoras. Y finalmente, ¡oh sorpresa!, que la música y las matemáticas (no las*

matemáticas de problemas de ganar dinero) se parecían por lo de la armonía, que Bach y Pitágoras se parecían y ayudaban más de lo que la gente creía.

Curso 1935-36. Curso del gran recuerdo de la paz.

(...)

Mi madre, que era mi maestra aquel curso, me dijo años después, que este su duodécimo curso profesional fue como su fruta madura. (...)

De aquel año recuerdo que Egipto es un don del Nilo, la sonrisa arcaica de Creta, la montaña del poder en Grecia, con los esclavos trabajando bajo tierra, los artesanos, los artistas y los atletas encima, los filósofos y los políticos ya en la cumbre y los dioses entre las nubes del Olimpo, pero tan distintas Atenas y Esparta. Y luego ¡Roma! Sacaba dibujos de la Historia de la Humanidad de Hendrik van Loon y contenidos más cercanos del librito de Historia de Enric Bagué y Jaime Vicens Vives. Vimos gráficamente la lucha entre la cruz y la media luna y llegamos al Renacimiento. El día por la paz de la sociedad de naciones, hicimos una redacción colectiva.

(...)

Curso 1936-37. La guerra no puede con la escuela, ahora. *Mi maestro, Anicet Villar, es un enciclopedista. No de la enciclopedia en orden alfabético, sino la de las ramas del saber creciendo en paralelo. Algo de eso había intuido yo en el orden de la biblioteca y en la relación entre la música y la matemática. Pero ahora lo confirmaba con aquel maestro que sabía de todo y lo explicaba tan claro y bien trabado, que era imposible olvidarlo. La evolución del mundo, sus minerales, plantas y animales. Los distintos climas y características de los continentes, la evolución, o las evoluciones, del hombre, la evolución de las ciencias, una con otra, hasta llegar al álgebra, la física, la quí-*

mica y la biología, la relación entre pueblos y leyendas, como decía y escribía Herminio Almendros, o entre tierra y alma como dijo y escribió el mismo Anicet Villar. Nos llegó a explicar la revolución francesa y Napoleón, y quedamos advertidos. Yo me entusiasmé por todo, e incluso le propuse escribir una Constitución para después de la guerra. Creo que quedé “acorazada” por su ciencia y un profundo afecto; hasta que murió lo encontré en su correspondencia de maestros de antes de la guerra con mi madre.

Curso 1937-38. Voy al Instituto-Escuela, la mejor institución escolar de España. *La guerra no puede con él, por ahora. Al contrario, en Barcelona le da una tensión especial. Mueren algunos alumnos mayores y algunos profesores jóvenes en el frente de Aragón, pero el director Josep Estalella Graells, que lo había sido también del Instituto-Escuela de Madrid, nos recibe y nos sitúa en nuestra nueva y vieja casa, el Palacio del Gobernador de la Ciudadela en tiempo de Felipe V. Ahora nos habla de cómo viviremos y conviviremos allí, trabajando y jugando, pero sin gritar, por respeto a los demás, del cuidado de las dos plantas de gardenia que nos reciben y se pueden oler pero no tocar. Cada día lo encontramos al comenzar y terminar la jornada y nos llama por nuestro nombre. Luego, los profesores: Angeleta Ferrer Sensat, de Ciencias de la Naturaleza y de danza y trabajos manuales; Enric Bagué, tan miope que no puede ir al frente pero tan lúcido que conoce hasta lo que pensamos; Anna María Saavedra, de lengua y literatura, y Enric Rodon de Matemáticas. ¡Qué curso!*

El último fragmento de la conferencia me lo dictó entre la sala de urgencias del Hospital, tras haberle sobrevenido un infarto mientras escribía la conferencia, y la UVI coronaria donde la trasladaron y donde una prueba médica, horas después de terminar el dictado de la

conferencia, le provocó una embolia cerebral que no le permitió hablar durante los últimos veintidós días de su vida. Este último fragmento dice así:

Con el tiempo he llegado a calcular que fueron muy pocos días. Un bombardeo nos obligó a cambiar de local. A Angeleta Ferrer la operaron. No obstante, descubrimos una nueva manera de hacer las cosas, una nueva metodología, distinta de todo lo que habíamos hecho hasta entonces.

Se empezaba con el conocimiento directo: las plantas y los animales del parque eran observados, dibujados, discutidos. Y antes de hablar de una célula, se había hablado del corte transversal y del longitudinal. Y antes de hablar de la historia de Grecia habíamos leído el fragmento de los regalos de Aquiles en la Ilíada. Y luego habíamos consultado los libros de la biblioteca. Y a los 11 años di mi primera conferencia, sobre Egipto. Estaban también los juegos de matemáticas y el juego de la literatura; y la imprenta, con un impresor como profesor para quienes quisieran aprender su técnica.

Fue entonces cuando aprendí el significado del término cualidad, y el significado de la construcción de la ciencia, del arte y de la persona al mismo tiempo.

Antes de terminar el año, con mi familia tuvimos que dejar de acudir a la escuela para buscar comida, trasladándonos a vivir a un pueblo. Parecía que la guerra no nos dejaba ser personas. Pero de pronto volví a ser una persona importante, cuando mi madre fue a buscarme a aquel pueblo para ir al entierro del Dr. Josep Estalella, que había muerto de pena.

Cuando en marzo de 1939 pude volver a mi Instituto Escuela, ya no existía. Se llamaba Instituto Femenino Verdaguer, habían muerto las gardenias, habían cambiado los profesores y la biblioteca estaba

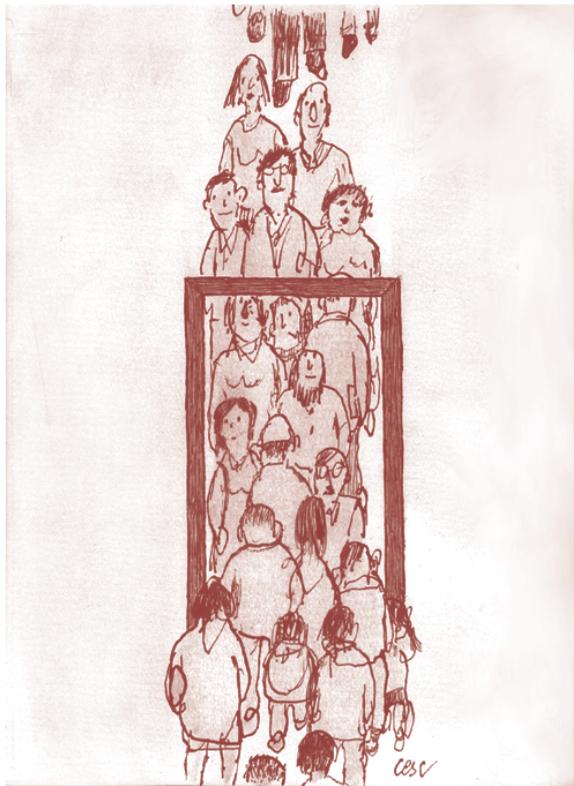
cerrada. En la escuela Pere Vila, el estanque estaba seco y los profesores fueron dispersados en pocos meses.

Una tarde me quedé sola en mi instituto. Pensé: conmigo no podrán. Y, aparentemente, no pudieron. Pero poco a poco he ido descubriendo lo mucho que se perdió. Lo descubrí cuando conocí a Maria Aurèlia Capmany, que había hecho un bachillerato completo que yo no hice y a algunos que conocieron la verdadera Universitat Autònoma, que yo no conocí.

El currículum completo de la República se llevó a término en cinco años de paz, gracias a las raíces de cincuenta años de la Institución Libre de Enseñanza, más de treinta años de raíces con el Movimiento Pedagógico catalán y una conjunción astral entre los dos.

¿Cómo asumir la responsabilidad de que aquel currículum oculto renaciera? Muchos pensamos que era importante que lo conocieran y se formaran en él, y a través de la práctica, las generaciones de maestros que no lo habían vivido. Y, con ellos, los padres de sus alumnos. Los niños y las niñas, desde luego, lo aceptaron como si fuera la cosa más natural del mundo².

² Mata Garriga, Marta. *Mi currículum de la República*. Conferencia en la Biblioteca Nacional el 7 de junio de 2006, que leyó su directora Rosa Regàs.



Saifores: Una escuela de vida

Pepa Ódena

Maestra y

Vicepresidenta de la Fundación Angels Garriga de Mata

Las adversidades de la vida suelen generar reacciones muy diversas en los seres humanos. Saber reconducirlas y sacar provecho de los contratiempos es propio de personas con mucho carácter, tesón y entusiasmo. Esa fue la respuesta de Marta Mata a los avatares de sus años de juventud pasados en el pequeño pueblo de Saifores. Convirtió la adversidad y las limitaciones en foco y en semilla de una auténtica revolución en el campo de la pedagogía.

Nacida en Barcelona, tuvo una infancia afortunada desde el punto de vista pedagógico, una madre maestra renovadora, una escuela primaria viva y feliz en el Grup Escolar Pere Vila y un inicio de bachillerato activo en el Institut Escola del Parque de la Ciudatela donde tuvo ocasión de realizar, con su compañera y amiga Dolors Palet, la primera conferencia de su vida, sobre Egipto. La guerra civil truncó esta fortuna y añadió un infortunio: la enfermedad. En los inicios de la década de 1940 la posguerra hacía estragos en la salud de muchas personas. La tuberculosis era una enfermedad frecuente en

muchos hogares. Marta la contrajo a finales de 1943; tenía poco más de 17 años. En octubre de ese año había comenzado los estudios de Biología en la Universidad de Barcelona, la botánica y la geología eran sus grandes aficiones, pero sólo pudo asistir a clase un trimestre. Se vio obligada a abandonar por la exigencia de reposo absoluto. Marta se trasladaría desde Barcelona a la casa familiar de Saifores en la comarca del Penedès de Tarragona, donde podría recuperarse.

Saifores es un pueblo muy tranquilo de dieciocho familias, con escasos medios de comunicación, aún sin teléfono, pero sí con correo postal. ¿Qué podía hacer una persona como ella en estas circunstancias y postrada todo el día en cama? La respuesta no es difícil de imaginar: leer, escribir y escuchar la radio. Éstas fueron realmente sus actividades durante casi dos años. La correspondencia epistolar con Celia Viñas, una maestra y amiga, que desde Almería espoleaba su espíritu poético y filosófico. Estudiaba inglés. La casa de los abuelos y antepasados estaba llena de libros, Marta leía un libro cada día, los leyó todos, y cuando acabó volvió a comenzar –a menudo explicaba que la colección entera de clásicos, editada por Bernat Metge, la había leído más de dos veces–. También “leía” la enciclopedia Espasa, el compendio del saber de aquellos tiempos, en ella aprendió mucho. Allí se informó de su enfermedad y conoció todos sus detalles: *Tuberculosis: enfermedad infecciosa, contagiosa e incurable*. Marta se hace consciente de que tiene que morir en un plazo máximo de dos años. Esa revelación de la muerte próxima la espolea y decide vivir intensamente el día a día. Los libros, por suerte, en este tema ya comenzaban a estar desfasados, pero esa actitud de vivir con energía el presente la mantuvo siempre. Años más tarde explicaba que la vivencia de una muerte cercana en aquella época marcó un antes y un después en su manera de ser.

La madre, Àngels Garriga, maestra, doblemente sancionada por sus convicciones religiosas en 1937 y por su catalanismo en 1939, trasladó a Saifores los cerca de sesenta libros que tenía en su escuela antes de que el nuevo régimen la obligara a destruirlos como libros prohibidos, ya que la mayoría eran obras pedagógicas escritas en catalán. A esta situación desagradable se le unió un revés de salud: a finales de 1945 contrajo una enfermedad, seguramente esclerosis múltiple, que entonces aún no estaba definida y que poco a poco la dejó imposibilitada para caminar. Al no poder desplazarse con facilidad, tuvo que elegir entre vivir en Barcelona o quedarse en Saifores con su hija Marta y optó por esta última solución. Formada en la pedagogía avanzada del primer tercio de siglo XX, activa, repleta de ideas, creativa, fue una mujer extraordinaria que allí, y a lo largo de veinte años, directa o indirectamente a través de la hija, rehizo su vida de maestra y de educadora, con sus nietos y con los niños del pueblo.

En 1946, por tanto, Marta comienza un periodo de su vida que durará casi veinte años. *“Tras vivir 17 años en una ciudad, –como ella misma dice– descubro la vida real, una vida primitiva cocinando en la lumbre del hogar, sacando el agua del pozo, disponiendo de luz eléctrica sólo a ratos”*. Se pone al frente de la administración de la hacienda, de sus colonos y vendimiadores, cuida del rendimiento de sus tierras de viñedos y participa en la vendimia y en la pisada de la uva en la bodega. Protege el bosque coordinando su limpieza y marcando los árboles que debían ser talados con un sistema que impide perjudicar el futuro de la masa forestal. El trato directo con una gran cantidad y diversidad de personas, aprender a trabajar la tierra que su padre le había enseñado a amar y, al mismo tiempo, la posibilidad de cultivar su afición a la botánica y a la geología constituyeron un importante incentivo a su enérgica juventud.

En 1950, conociendo en propia carne la degradación que había sufrido la escuela con la victoria del general Franco, e implicada de lleno en la vida del pueblo de Saifores, especialmente la de los niños, Marta tomó una decisión de notable trascendencia: reunir niños y niñas en su casa todos los días cuando salían de la escuela y compartir con ellos actividades de esparcimiento complementarias a la insuficiente realidad escolar de la época. Esta decisión, tomada en complicidad con la madre, fue verdaderamente trascendente, no solo por lo que significó para cada uno de los chicos y jóvenes de la población y para ella misma esa práctica cotidiana de pedagogía activa, sino también por lo que supuso de posibilidad de “reencuentro” entre las familias del pueblo, divididas en dos bandos a consecuencia de la guerra civil. El caserío de Cal Mata estaba abierto a todos los niños, compañeros en la escuela pero, incomprensiblemente para ellos, privados de jugar en casa de algún amigo. Ellos, con su entusiasmo y a partir de las actividades realizadas en Cal Mata, supieron rehacer los vínculos rotos por los adultos y por los rencores que en ellos había azuzado la contienda.

Para Marta, valiéndonos de sus palabras, *“cualquier intento de enderezar la educación desde los años cuarenta, se fundamentaba en un conjunto de actividades de conocimiento del medio, de la historia y de la lengua propias, del canto, la audición musical, el dibujo, y naturalmente disponer de una biblioteca, por pequeña que fuese, pero que pudiera hacer revivir a los niños de posguerra el placer de la lectura, la sensación de libertad, la relación de los intereses personales con los de otras personas que los libros pueden ofrecerte personal y colectivamente”*. Estos principios cimentaron el conjunto de actividades que realizó con los niños y jóvenes. Compenetrada con su madre y con sus enseñanzas, puso en práctica una pedagogía viva y activa.

En este quehacer tuvo una notable influencia la permanente relación epistolar y personal de su madre con sus compañeros, maestros también, Anicet Villar, Teresa Vila Arrufat, María Llenas y otros, y con algunos de sus profesores, que le visitaron, como Alexandre Galí, pedagogo e historiador, Artur Martorell, pedagogo y Pau Vila, geógrafo y pedagogo. Estos contactos dieron a Marta la ocasión de conocer también a Pompeu Fabra, ingeniero y gramático, normalizador de la lengua catalana, y a Rosa Sensat, maestra concedora de numerosas escuelas europeas, que realizó una importante tarea de divulgación de la corriente de renovación pedagógica durante el primer tercio del siglo XX.

A principios de los años cincuenta Marta había tomado otra decisión importante: retomar los estudios universitarios que se había visto obligada a abandonar. Pero la dificultad del traslado diario a la ciudad de Barcelona, al tener que compaginarla con la atención a su madre, le hicieron desistir de los estudios de biología iniciados. Se inclinó por estudiar una carrera de letras, licenciatura que podía cursar en régimen libre y así fue como aprobó los dos cursos comunes en la Facultad de Filosofía y Letras. Pero al tener que elegir especialidad en tercer curso, las facilidades para estudiar por libre que parecían concurrir en la recién estrenada especialidad de Pedagogía y, sin lugar a dudas, el clima de pasión por la pedagogía que respiraba junto a su madre, influyeron en su decisión. El mes de octubre de 1954 empezó la especialidad de Pedagogía, de la que se licenció en 1957. Los libros de pedagogía que tenía en casa, la convivencia continuada y experiencia pedagógica compartida con su madre maestra: *“los estudios de mi madre en los años veinte eran más avanzados que los de mi universidad en 1954”* –decía– y los contactos con ilustres pedagogos que tuvo en estos años le dieron una formación en muchos sentidos

superior a la que recibía. Pero la Universidad le dio a cambio la posibilidad de establecer relación con compañeros maestros que tenían inquietud por la aplicación de una pedagogía y de una enseñanza renovada más profunda y la ocasión le comportó el contacto con jóvenes como Leonor Cardó, M. Antonia Canals, Pepita Casanelles, M. Teresa Codina, M. Dolores Maduell. Con estas compañeras y al margen de la Universidad continuó los contactos iniciados en Saifores y estableció relación con otros pedagogos como Angeleta Ferrer, hija de la extraordinaria maestra Rosa Sensat, y con instituciones como el Instituto Municipal de Educación, creado por Artur Martorell, cuya biblioteca constituía una verdadera fuente de información para la recuperación pedagógica.

Compaginando con sus estudios dirigió la educación extraescolar de los niños del pueblo. Comenzó con unos pocos a los que reunía al atardecer en su casa, realizando alguna actividad lúdica y educativa como el juego de pimpón o aprender a cantar. A este primer grupo no tardaron en sumarse otros niños y niñas más pequeños y luego también los mayores atraídos por los elogios que de la experiencia hacían sus amigos y vecinos. Así esos encuentros se convirtieron en un hábito que duró más de diez años. Al atardecer, cuando salían de la escuela, iban a Cal Mata, pasaban un par de horas con Marta en el comedor de la casa y trabajaban hasta el momento de la cena, en que regresaban a sus hogares. Las actividades empezaban el mes de octubre, una vez finalizada la vendimia, y acababan en mayo, época de la siega. Es fácil imaginar cómo la realización de actividades interesantes entusiasmaba a unos niños que habían pasado el día en una escuela monótona y aburrida. Aún hoy en día, los ya adultos que participaron de esta experiencia la recuerdan como algo extraordinario: *“Hacíamos todo aquello que no se hacía en la escuela de la época,*

hablábamos de lo que ocurría en el pueblo o comentábamos las noticias del mundo –una de las más destacadas fue la muerte de Kennedy–, podíamos hablar en catalán como en nuestras casas, discutíamos muchos proyectos y Marta siempre estaba dispuesta a llevarlos a cabo...”.

¿Qué hacían y qué proyectaban? La descripción detallada sería interminable, pero unas pinceladas pueden situarnos. Estudiaban el clima, anotando temperaturas a lo largo del año, midiendo la cantidad de agua de lluvia con el pluviómetro, observando la dirección, las calles, las plazas... De ahí surgió el proyecto y la realización –a la que ayudaron padres y adultos– de restaurar las calles, sacando piedras molestas o rellenando baches y el plan de embellecer las casas, adornando las ventanas con flores... o el proyecto –narrado por Àngels Garriga en su libro “Un indicador para Curtó”– de confeccionar el rótulo indicador para orientar a los vehículos en el acceso al pueblo desde la carretera. Preparaban excursiones que luego realizaban en domingo. Organizaban acontecimientos populares como la fiesta de las *caramelles*, canciones populares cantadas en grupo el lunes de Pascua delante de cada una de las casas del pueblo: ensayaban los cantos, preparaban los vestidos típicos, aprendían versos, confeccionaban el cesto para la recogida de obsequios y decidían qué podrían hacer con lo recolectado. En 1958 un acontecimiento memorable fue la reposición de la fiesta mayor, suspendida desde 1929, y en la que colaboró toda la población: cantos para el oficio solemne, mesas y sillas para el vermut popular, baile con presencia de orquesta, castillo de fuegos artificiales. La organización corrió a cargo del grupo de niños y jóvenes. Ayudados por los adultos también proyectaron la restauración de la pequeña capilla, colocando el altar de cara al pueblo; se confeccionaron los gozos a san Pedro, patrón del pueblo, y los

niños participaron en la elección de los versos que para la ocasión escribió Àngels Garriga y cuya música compuso Marta.

Les presentaba libros que ellos llevaban en préstamo a sus casas. Les explicaba cuentos o historias casi a diario, narraciones que sus convecinos recuerdan aún con emoción, *“su voz pausada, el brillo de sus ojos, no eran cuentos de príncipes y princesas sino de indios, de esquimales, de tribus o de animales”*. Ensayaban obras de teatro, algunas escritas por la madre, que luego representaban. *“Los ensayos los hacíamos abajo, en la entrada de la casa, y alguna vez en el comedor. Las obras que preparábamos se representaban en Saifores –en la entrada de Cal Mata o en la escuela– en Santa Oliva o en Les Masies...”*. Proyectaban películas del cine Nic, algunas confeccionadas por los mismos niños. Todos participaban, cada uno con sus aportaciones y sus aficiones, que ponían en común: colección de sellos, de cromos, confección del belén por Navidad, estudio de las plantas, las piedras y el entorno natural. Los domingos por la tarde en Cal Mata podían escuchar música o programas radiofónicos en el único aparato de radio existente en el pueblo.

Todo esto sucedía en la década de los años 1950-60. Desde un pequeño rincón del país Marta situaba a los niños en el ancho mundo, poniéndoles en contacto con la realidad natural y social, comentando las noticias escuchadas a través de la radio, haciéndoles reflexionar, estableciendo relaciones significativas entre los acontecimientos, las situaciones, las personas y las cosas y, sobre todo, impulsándoles a la participación, eran los niños y jóvenes los verdaderos actores de la formación que ella facilitaba. Es cierto que muchas de las actividades estaban inspiradas discretamente por la madre, a quien los niños visitaban a diario y de quien hoy todavía conservan un recuerdo imborra-

ble, pero en realidad a quien sin lugar a dudas consideran su maestra y recuerdan con afecto es a Marta: *“Cuando salíamos de la escuela íbamos a casa de la señorita Marta ¡Qué cantidad de libros había en aquella casa! No sé si lo he soñado o es cierto, igual escribía con la derecha que con la izquierda”*.

Al terminar la Universidad empieza para Marta una década de múltiples trabajos que tienen la faceta común de la renovación pedagógica en Cataluña. Viaja a Ginebra y convive durante un mes en los Kibutz de Israel, dos experiencias que influyen en la dinamización de sus proyectos educativos. En este inicio de recuperación pedagógica, un grupo de amigos, maestros y padres de alumnos compañeros de Marta, se reunían los sábados por la tarde en unos encuentros pedagógicos que en 1960 culminaron en Saifores en lo que cariñosamente dieron en llamar Congreso de Pedagogía Barata y en donde se forjaron diversas realidades. Ya en 1956 habían comenzado a surgir con discreción algunas escuelas en donde reaparecía la renovación pedagógica, la educación mixta, la lengua catalana, todo ello ilegal y perseguido. Marta Mata colaboró en la mayoría de ellas pero de manera especial trabajó en la escuela Talitha de Barcelona creada por una de sus amigas y compañera de especialidad, M. Teresa Codina. Otra experiencia la llevó a cabo muy cerca de Saifores, en la población de Santa Oliva, en donde gestó el primer Jardín de Infancia para niños menores de 6 años, de influencia montesioriana, una escuela infantil que todavía hoy, tras más de cuarenta años de existencia, continúa su trabajo de avanzadilla pedagógica en la comarca.

En esos años la dinámica de renovación pedagógica en Cataluña se encadena a través de otras realidades en las que Marta Mata tiene también una intervención destacada y que adquieren una

vertiginosidad manifiesta a medida que pasan los años hasta culminar en la creación de una escuela de formación en 1965, la Escuela de Maestros Rosa Sensat. Hay que citar entre esas realidades la creación de diversas bibliotecas infantiles, la orientación pedagógica a editoriales, como *Nova Terra*, que inició sus publicaciones con una colección de libros de renovación pedagógica, o *La Galera*, que fue la primera editorial de libro infantil con autores y dibujantes autóctonos y con planteamientos educativos renovados. También cabe citar su colaboración en la edición de la revista infantil en catalán, *Cavall Fort*, que en la actualidad todavía mantiene su interés entre los más pequeños.

Ese conjunto de “aventuras” multiplicó sus desplazamientos a Barcelona pero no le impidió continuar al frente de la hacienda y al cuidado de su madre a quién atendió hasta su muerte en 1967, con la sin par colaboración de Dolors Arroyo, joven que desde 1959 ayudaba en las tareas de la casa y que todavía hoy sigue ‘a pie de obra’ en la Fundación Àngels Garriga de Mata, creada por Marta en su casa rural.

Estos son los años durante los cuales se forja la maestra, la gran pedagoga. En el silencio, la discreción, la tenacidad y la paciencia que le han caracterizado siempre, sin levantar la voz pero haciéndose oír profundamente, escuchando a todos y entregándose sin reserva. Con la sencillez de la gente de pueblo, la claridad de su mente traducida en claridad de expresión, vive en Saifores una verdadera escuela de vida. Es el crisol en el que Marta invierte el sentido supuestamente adverso de una suma de circunstancias: salud débil, cambio de vida de urbana a rural, cuidado de la madre discapacitada y lo transforma en realidades positivas: conocimiento del mundo rural, estudios universitarios, interiorización de la formación pedagógica materna, prác-

tica de la educación activa con los niños y jóvenes, trabajo en equipo. Su aportación es la bisagra que enlaza la vivencia infantil de una pedagogía avanzada, arraigada en Cataluña durante el primer tercio de siglo y truncada en el período de posguerra, con la renovación pedagógica iniciada en 1965 al crear la Escuela de Maestros Rosa Sensat, que abre horizontes a todo el país y extiende su influencia más allá de las fronteras.

ASSOCIACIÓ
de MESTRE



ROSA SENSAT



La creación de Rosa Sensat

Irene Balaguer

Maestra de Educación Infantil

Presidenta del MRP «Rosa Sensat»

Consejera del Consejo Escolar del Estado

«La tozudez, una de las cualidades del buen maestro, ha presidido la búsqueda de propuestas y respuestas para las Escuelas de Verano. Cada escuela de verano debía hacer el paso conveniente».

Marta Mata

La escuela de maestros “Rosa Sensat” nace de una necesidad, de un deseo, de una ilusión, de una responsabilidad compartida. Como es característico en casi toda la obra de Marta Mata, se basa en esta excepcional capacidad que siempre ha tenido para descubrir las necesidades, quizás las más básicas o más elementales, aquellas cuestiones que la mayoría o no ve, o no atina en ello o, viéndolo y atinando, lo consideran imposible de resolver. En Marta una necesidad hacía que brotara una respuesta, una solución o un proceso de solución y en la historia de Rosa Sensat es posible constatar como convierte una pequeña y modesta acción en el elemento fundamental de un cambio en profundidad de la educación y la escuela.

Según explica Marta Mata en *La Educación Pública, la Escuela Pública*, su magnífica lección de investidura como Doctora Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Barcelona: *“La Escuela Nueva infundiendo la Escuela Pública resistió la guerra, pero no podía resistir una derrota de la democracia y sus instituciones, ni de sus actores más importantes y débiles, los maestros renovadores”*.

Un maestro amigo nos comentaba hace unos días, Marta tenía muy bien orientado el retrovisor y así podía avanzar tranquila y segura. La derrota democrática fue, como todos sabemos, muy larga pero no logró acallar la voz de los maestros renovadores que sobrevivieron la tragedia, sólo aprendieron a hablar en voz baja, a actuar de forma clandestina y sobre las ruinas emprender la recuperación de la escuela en Cataluña.

En la década de los cincuenta, maestros y familias crearon unas primeras escuelas, pequeñas y privadas. Eran iniciativas movidas por la voluntad de recuperación de la escuela catalana, una escuela en la cual las niñas y los niños podían expresarse y aprender en su propia lengua, conocer su realidad y su cultura. Pero recuperar la escuela catalana significaba mucho más, significaba recuperar la tradición pedagógica de la escuela de la República, significaba recuperar la escuela de todos y para todos, tanto de las niñas y niños de familias castellanohablantes como de catalanohablantes sin discriminación de ningún tipo. Situadas en barrios y poblaciones diversas, se coordinaban, compartiendo principios pedagógicos y sociales de la Escuela Nueva, en consecuencia activa, coeducativa, laica; en ellas se trabajaba en equipo, las familias participaban activamente en la gestión y se creaban nuevas formulas para que todas las niñas y niños pudiesen acceder a ellas, como por ejemplo, el establecimiento de cuotas indicativas, es decir, que cada familia pagaba según sus posibilidades.

La proliferación de este tipo de escuelas “privadas”, realizando un servicio público y una renovación pedagógica en la clandestinidad, pronto topó con un problema, los maestros. Eran jóvenes que desconocían la educación y la escuela en la que se les invitaba a trabajar, eran entusiastas del reto que estas escuelas les planteaban, pero la escuela que tuvieron de niños era la escuela nacional o privada de la posguerra, impregnada de dogmatismos, de autoritarismo, memorística. Sus vivencias y sus conocimientos se sustentaban sobre una idea de escuela y de educación tradicional y reaccionaria.

En consecuencia resultaba imposible hacer realidad una escuela democrática, con unos maestros que la desconocían. De esta imperiosa necesidad compartida entre estas pequeñas escuelas, nace la idea de crear una escuela de maestros, una escuela de maestros que tanto su organización, como sus contenidos permita a las maestras y maestros jóvenes descubrir por sí mismos una nueva educación y, con ella, otra concepción de escuela.

Una Escuela de Maestros

Con este simple y a la vez ambicioso reto en septiembre de 1965 se crea la escuela de maestros Rosa Sensat. En esta escuela todo se realizaba con austeridad y escasez de recursos materiales, pero con una gran esperanza y confianza en los jóvenes maestros a quienes en poco tiempo, en un solo curso, era posible generarles conocimiento y entusiasmo a favor de una nueva educación.

Para poder estudiar en la escuela de maestros Rosa Sensat se necesitaba un requisito: trabajar en una escuela, no importaba si esta era de infantil o de primaria, lo fundamental era tener libre la tarde para asistir a la escuela de maestros.

Los profesores de esta escuela de maestros eran en su mayoría compañeros con más experiencia, algunos habían conocido como niños la escuela de la República, como por ejemplo Marta Mata, otros habían viajado por Europa y conocían diversas maneras de educar y de hacer escuela, otros habían tenido la posibilidad de leer autores prohibidos como Pestalozzi, Froebel, Montessori, Decroly, Dewey... y desde hacia un tiempo compartían y debatían sus experiencias y sus lecturas con maestros represaliados como Alexandre Gali, Angeleta Ferrer, Artur Martorell o la misma Rosa Sensat, maestra municipal que en 1914 había creado y dirigido la primera escuela al aire libre, la Escuela del Bosque, en el parque barcelonés de Montjuïc. Su excepcional trabajo como maestra hizo que la escuela de maestros llevara su nombre.

Junto a estos profesores compañeros, en la escuela de maestros Rosa Sensat participaban otras personas con quienes los alumnos-maestros podían compartir una tarde, eran artistas, intelectuales, literatos, personalidades relevantes del mundo de la cultura o de las ciencias. También podían realizar encuentros con maestros de la República quienes, lejos de narrar sus desgracias, explicaban sus ideas y sus prácticas educativas o sus viajes de estudio a Ginebra, a Chicago o a Italia.

También en la escuela de maestros Rosa Sensat se iba de excursión, al cine, al teatro a visitar exposiciones, toda actividad de interés que ocurría en la ciudad era motivo para cambiar o ampliar lo que estaba previsto.

Ahora que en el país existe, o debería existir, el reto de cómo afrontar la formación inicial de maestros, pienso que la pequeña his-

toria de la escuela de maestros Rosa Sensat podría servir por lo menos de inspiración. Marta Mata junto a sus compañeros fueron capaces de crear una formación de maestros revolucionaria, para hacer realidad la revolución pacífica de la educación. Una formación en la que práctica y teoría se entretujan para transformar la realidad, una formación que conoce su historia y dialoga con su mundo natural, cultural y social, una formación que invita a seguir estudiando, a seguir compartiendo ideas, proyectos y realidades, una formación que genera entusiasmo para la profesión de maestro.

Pero Marta y sus compañeros no cesan, no se duermen en los laureles del éxito que tuvo la escuela de maestros Rosa Sensat y al finalizar el primer curso, en julio de 1966, inician una nueva formación, la Escuela de Verano, para maestras y maestros que durante el curso escolar, por razones diversas, no podían asistir a la escuela de maestros.

La Escuela de Verano

En el contexto de este breve artículo sobre Marta Mata y Rosa Sensat, quisiera destacar algunos aspectos de la Escuela de Verano que, desde mi punto de vista, la caracterizan porque en realidad están impregnados de la forma característica de actuar de Marta Mata.

La participación de maestras y maestros en la escuela de verano de Rosa Sensat tuvo una progresión geométrica: de los 153 participantes en la primera, pasó a los 500 en la segunda, los 1.200 en la tercera, y así hasta llegar a más de 9.000 en 1975, una participación insólita para una formación voluntaria y en periodo de vacaciones. Solo las cifras permiten pensar que algo muy especial tenían, y tienen, las escuelas de verano.

Marta se refiere a ellas siempre en plural y nos dice *“En las escuelas de verano podemos encontrar la prueba de cómo en las décadas de los sesenta y los setenta aflora la sed, la inmensa sed de Renovación Pedagógica, en la escuela para todos, que reunió en la Universidad Autónoma de Barcelona el encuentro más numeroso y prolongado de maestros que se ha celebrado en el mundo, nueve mil maestros, durante dos semanas. Aquella sed es la que permite justificar una respuesta tan potente a una oferta tan simple, como lo que se ofrecía desde Rosa Sensat. El carácter de la formación de maestros, como una invitación a un trabajo colectivo que da sus frutos en el deseo de seguir trabajando y que facilita la proliferación de escuelas diversas, en barrios y poblaciones diversas, autoorganizándose y dotándose de unos principios de cambio y continuidad, en la ya vieja corriente de la Escuela Nueva o Activa”*.

La Escuela de Verano de Rosa Sensat, desde sus inicios, se caracteriza por su apertura, su afán de diálogo con todas aquellas maestras y maestros que, como dice Marta, tienen sed de Renovación pedagógica, de no mirar el pasado con añoranza sino como un estímulo para proyectar el futuro. Una apertura a los maestros de Euskadi, de Galicia, de Andalucía, de Madrid... pero también de Italia, de Francia, de Gran Bretaña, de los Países Escandinavos o de América Latina. Una apertura territorial, cultural y lingüística que nunca ha sido una dificultad pues todos compartimos realidades y retos para la educación y la escuela.

Estos días he tenido ocasión de ver la proyección de películas antiguas sobre las escuelas de verano de aquellas primeras décadas y me han impresionado profundamente dos aspectos recurrentes en estos viejos documentos: uno es la vigencia del análisis y del discurs-

so sobre la sociedad y el papel de la educación y la escuela, el otro, las opiniones de los maestros sobre lo que allí descubrían y vivían, la palabra más repetida era libertad. Las imágenes nos permitían recordar esta libertad de opinión, de debate, de escucha, de estudio, de reflexión, de juego, de danza, de una profunda alegría aquella que te hace sentir acompañado, aquella que te genera unas intensas ganas de aprender, de compartir y de seguir trabajando.

Un compromiso, un estilo, un reto

Rosa Sensat ha sido y es algo más que una escuela de maestros y una escuela de verano. Como sabemos todas aquellas personas que hemos tenido la fortuna de conocer de cerca a Marta Mata, es una obviedad que en Rosa Sensat existe una Biblioteca de maestros y para la escuela con miles de libros, de pedagogía o de las ciencias de la educación, también de didáctica y de conocimientos científicos, pero también con una amplísima recopilación de libros de literatura para las niñas y los niños, una biblioteca para encontrar inspiración para la biblioteca de cada escuela.

Y que en Rosa Sensat se producen publicaciones, con colecciones de libros y revistas, como un elemento más para la formación de maestros y en consecuencia en sus contenidos tejen las prácticas innovadoras de los maestros y las escuelas, con las ideas vanguardistas en educación.

También en Rosa Sensat existen múltiples grupos de trabajo de maestras y maestros que de forma sistemática se encuentran en Rosa Sensat, su casa común, para compartir éxitos o dudas y debatir sobre ellas y construir juntos. Algo insólito pero real, una actividad que algu-

nos días desborda la capacidad de espacios disponibles y la casa, Rosa Sensat, parece un hormiguero, repleto de gentes trabajando para cambiar o mejorar su práctica cotidiana y, con ella, la educación.

Estar a disposición de las escuelas, de los maestros, de las familias, de cuanto ocurre en educación, e intentar dar respuesta a las personas, a las instituciones y al país, ha sido el compromiso y el estilo de Marta Mata, compromiso y estilo que ha contagiado a todas las instituciones donde ha trabajado y, en consecuencia, también a Rosa Sensat.

Precisamente por este compromiso y este estilo, se podría pensar que la historia de Rosa Sensat es paradójica, pues desde sus inicios lejos de preservar para sí su actividad, reivindica que ésta se realice desde las instituciones responsables o competentes. Su actividad característica es la de crear continuamente nuevos espacios, nuevas maneras de contribuir a mejorar la realidad educativa y escolar del país. Acepta que su acción es de una continua suplencia, cuando existe la posibilidad de que la administración realice alguna de las actividades que lleva a cabo Rosa Sensat, ésta renuncia a ellas en favor de la normalización del país. Cuando se crea la Universidad Autónoma y en ella la Escuela de Maestros, Rosa Sensat finaliza su labor de formación inicial de maestros, cuando se forma a los maestros en catalán Rosa Sensat renuncia a este nivel de formación, cuando la administración educativa asume la formación continua de los maestros, Rosa Sensat rediseña su oferta formativa, esta forma de proceder que puede ser vista como paradójica, en realidad es lo que hace de Rosa Sensat una institución viva y peculiar pues es una institución privada, una asociación de maestros que realiza un continuo servicio público.

En esta somera descripción de lo que fue y se propone seguir siendo Rosa Sensat, subyace el pensamiento de Marta, de esta maestra próxima, amiga que tenía el don de confiar en las personas y con ellas construir utopías y con ellas en muchas ocasiones hacerlas realidad. Su gran deseo era el de hacer realidad la escuela pública, la escuela de todos y para todos, la escuela democrática, la escuela activa, una escuela con sus mejores y más diversos modelos.

Un deseo arropado con sabiduría, *“la lección de política educativa, de Educación y Escuela públicas, que nos dan los pedagogos a lo largo de la historia, nos da unas orientaciones muy claras y justificadas: la del diálogo y el soñar, la de la tensión para la educación, la de la atenta observación y respeto por cada niña y cada niño, desde los más pequeños, la de la imaginación, la de la colaboración, y la de la bondad y el buen humor, la del sentido del deber en la perspectiva de la realización de la persona, de la comunidad de la humanidad.*

La consecución de la Educación y la Escuela Públicas necesita sobre todo horizontes conceptuales y geográficos tan amplios como nos sea posible alcanzar, y la humildad y la esperanza de que otros llegaran donde no lleguemos nosotros”.

En Rosa Sensat compartimos el deseo de Marta Mata. Este es hoy nuestro compromiso y nuestro reto.



Marta Mata: Creencia y laicismo

Luis Gómez Llorente

*Profesor de Educación Secundaria
Miembro de la comisión constitucional
del Congreso de los Diputados*

Durante bastante tiempo Marta Mata era para nosotros la compañera que venía frecuentemente de Barcelona y nos presionaba para que los socialistas de la meseta aceptáramos integrar en nuestros postulados las reivindicaciones lingüísticas y culturales de Cataluña.

Si en Cataluña se hiciera un monumento, para memoria de las futuras generaciones, a los catalanes que en Madrid supieron defender y lograr el justo reconocimiento de los derechos inherentes a su identidad nacional, el nombre y la efigie de Marta tendrían sin duda un lugar entre los más señeros.

Ella nos hizo comprender y asumir el valor pedagógico de la escuela en lengua materna, siendo la escuela ámbito también de formación y cultivo de la identidad colectiva del pueblo.

A nosotros, la verdad sea dicha, nos preocupaban más los aspectos económico-sociales de la educación; la escuela como medio para reequilibrar las desigualdades de origen, y en el aspecto humanístico, la educación como vía de emancipación intelectual y moral. Ella despertó en nosotros la sensibilidad ante los hechos diferenciales, coincidiendo con la reflexión que nos aportaba simultáneamente Anselmo Carretero, que regresaba del exilio en México, con sus conversaciones y con su extensa obra escrita acerca de “España, nación de naciones”.

Con todo lo cual se enriqueció nuestro pensamiento socialista, tradicionalmente ajeno a las inquietudes de las nacionalidades que integran el Estado, enriquecimiento que tuvo su claro reflejo en la obra de las Cortes Constituyentes de 1977-78, donde Marta estuvo entre el puñado de enseñantes que lograron además introducir el concepto de escuela participativa en el artículo 27 de la Carta Magna.

Marta será recordada en su tierra como pedagoga, como la promotora y líder del fecundo movimiento Rosa Sensat, pero para nosotros, además de eso, es la maestra-compañera que nos hizo dudar, discutir, negociar, reflexionar durante horas y horas sobre cuestiones que al final quedaron incorporadas a nuestro modo de ser y de pensar.

Por eso la teníamos tanto respeto y tanto cariño. Este es otro aspecto inolvidable de su personalidad: La respetabilidad.

Marta ejercía una indiscutible autoridad moral sobre los enseñantes que la conocieron. Su ascendente moral derivaba de la coherencia entre lo que pensaba y lo que hacía, así como en el testimonio vital de su absoluta entrega a las causas con que se comprometía.

Los de su generación ya éramos mayores cuando aceptó la presidencia del Consejo Escolar del Estado. Me asombró que aceptase a sus años un cargo que implicaba viajar periódicamente, y pernoctar varios días por semana en la Residencia de Estudiantes (decía que la encantaba dialogar con los residentes más jóvenes). La última vez que la visité en su despacho del Consejo, atendiendo a su solicitud, me enseñó con ilusión las dependencias, y donde se detuvo con mayor interés fue ante la biblioteca-sala de investigación que había puesto en marcha. ¡Cómo no iba a haber una buena biblioteca allá donde estuviera Marta! – Tal era el vigor de las convicciones de esta mujer verdaderamente incansable.

Algunos meses después de su muerte llega a mis manos el ejemplar de una revista (*Iglesia Viva*, nº 226, abril-junio 2006), que incluye una amplia entrevista con Marta Mata, por la cual me entero de sus creencias religiosas. Con gran sencillez y naturalidad afirma: “Mi familia y mi madre era cristiana, muy cristiana ... Yo pasé mis crisis pero tuve la suerte de tener una buena escuela laica en tiempos de la República y, por tanto, si yo he querido ser cristiana lo he podido ser”.

“.... estuve diez años trabajando en el catecismo, viendo lo que hacían en Francia y en otros sitios. Tengo diez cursos de catecismo escritos y aplicados en la parroquia de la Santa Oliva. Sé lo que es el catecismo”.

Más adelante, matiza acerca de su vivencia espiritual: “Yo tengo relación con la Iglesia. Hay un sacerdote que es casi tan mayor como yo y nos viene a decir misa desde el pueblo de aquí al lado. Nos hace un sermoncillo y pienso: “es esto”; no se tendría que hacer más que esto”.

¿Se encuentra cómoda con la Iglesia?, pregunta el entrevistador.

– “Voy a misa y creo; pero me siento muy alejada de lo que es oficialmente hoy la Iglesia”.

Leído todo esto, la admiro más todavía. La Marta Mata me suscita nuevas reflexiones después de haberse ido.

Muchos desconocíamos su credo, porque en nuestras organizaciones ni se pregunta al respecto, ni se suele hacer exhibición de ello. En esos asuntos cada cual piensa a su modo y esas creencias no interfieren para nada en el quehacer de la causa que nos une. Pero en este caso, dada la alta significación del personaje, nos hace recapacitar en voz alta.

Marta fue todo un referente en la defensa de la escuela laica. Expresamente reitera esa forma de pensar en la citada entrevista. Incluso no consideraba que la escuela privada confesional sea una buena fórmula. “En nuestra sociedad una escuela definida por un credo que no es para todos separa. La separación es aparentemente cómoda, pero antieducativa” [...] “No podemos pedirles a los maestros que sean católicos toda la vida, ni a los niños que vayan a la escuela que sean cristianos. En cambio en la parroquia sí que lo podemos pedir. Estoy convencida de que cada cosa tiene su sitio”.

Ser cristiano y desear la escuela laica. No hay contradicción alguna. Como dice Marta, cada cosa tiene su sitio. No hay contradicción alguna siempre que la escuela laica sea como la concebía D. Francisco Giner, y como de hecho fue la Institución Libre de Enseñanza: respetuosa de todas las creencias religiosas y simpati-

zante de la espiritualidad humana; neutra con respecto a los dogmas peculiares de cada confesión, y claramente comprometida con los valores del diálogo, la tolerancia activa, la justicia social y la paz.

Es la postura coherente de otros muchos cristianos que no son laicistas, y ni aún socialistas, *a pesar de ser cristianos*, sino que precisamente lo son *por ser cristianos*. Personas ciertamente muy respetables que encuentran en esos campos del compromiso social la forma de hacer valer aquí y ahora unos valores evangélicos, confluendo con otras personas que afirman muchos valores prácticamente idénticos aunque fundamentados en otras tradiciones.

Digo intencionadamente laicistas, y no simplemente defensoras de la laicidad del Estado y de las instituciones públicas. Porque este tipo de personas, al que Marta pertenecía, son el mejor testimonio de que no todo laicismo es necesariamente antirreligioso, aunque también es cierto que subsiste una cierta deriva antirreligiosa y anticlerical del laicismo que obviamente no es del caso.

Ser laicista es defender y propugnar activamente el Estado laico, con todas sus consecuencias. Sin laicismo como movimiento teórico-práctico no se hubiera llevado a cabo toda la revolución liberadora y secularizante que emancipó la cultura y las instituciones de la vieja Europa, frente a la prepotencia dominante primero, y frente a la resistencia después, de las Iglesias.

Distinguen maniqueamente entre laicidad (lo aceptable) y laicismo (lo vituperable) quienes desean descalificar el laicismo. Es decir, quienes asumen un cierto grado de laicidad de las instituciones que ya no tiene vuelta atrás, pero que al mismo tiempo desearían detener

todo nuevo avance en esa dirección. Son aquellos que se dan por perseguidos ante las leyes permisivas, que sin imponerles nada a ellos, amplían sin embargo el ámbito de la libertad y de los derechos de quienes piensan de otra forma.

Ahora nos explicamos mejor el tono moderado de Marta; ahora podemos entender con mayor profundidad su ideal de escuela, las hondas raíces que en ella tuvieron sus ideas de solidaridad social, de escrupuloso respeto por el desarrollo de la conciencia infantil, su gozo al percibir el progreso moral de la conciencia autónoma de los adolescentes; su aprecio por la libre elección de la juventud; todo aquello en lo que ella situaba el alma y el sentido de la educación.

Al reconocer sus méritos es justo decir también que no era una insólita excepción. A la luz de la notoriedad brillan a veces cualidades éticas que se dan también en otras muchas personas cuya existencia es menos notable. Que nos sirva su recuerdo, ahora que la conocemos un poco mejor, para constatar que la creencia también puede ser fermento de compromiso y exigencia de libertad. Que desde la creencia también cabe fundamentar y plantear aquello de la escuela libertadora.

Un buen motivo para ser exquisitamente respetuosos con la religión, y para distinguir una y otra vez entre las polémicas opiniones que a veces emite la Jerarquía católica y el hecho religioso en su conjunto que es mucho más diverso y complejo, sería la existencia de los muchos creyentes que defienden como el que más la distinción entre moralidad y legalidad, así como un modelo escolar público que para ser verdaderamente integrador de todos ha de abstenerse sobre las creencias de una parte, por muy respetables que éstas sean. Creo que esta es una de sus más valiosas enseñanzas.



Marta Mata: Pedagogía es política

Raimon Obiols

*Ex Secretario General del
Partido Socialista Catalán*

En una entrevista publicada en el número 50 de la revista *“Barcelona, metròpolis mediterrània”*, Marta Mata dijo algo que impresiona por su tremenda simplicidad: *“yo he visto matar a la escuela y he visto cómo la escuela resucitaba”*.

Marta tenía diez años cuando empezó la guerra civil y por lo tanto, como explica en la entrevista, tuvo aún tiempo de *“conocer una escuela excelente, el ‘Institut Escola de la Generalitat de Catalunya’*. Si, como dijo alguien, *“la patria es la infancia”*, Marta Mata conoció una patria, antes del 36: una escuela y un hogar impregnados de esperanza, en un período exaltante en el que todo parecía posible, en el que todas las semillas del sueño parecían germinar.

Después vió, a lo largo de la guerra civil y en la amargura de una prolongada posguerra, cómo ese sueño se acababa, cómo *“mataban la escuela”*. Marta recordaba que *“los mayores en la familia decían: ‘la*

guerra es dura, pero quizás será peor la posguerra". Y, efectivamente, añadía Marta: *"para mi fue peor, en muchos aspectos, que el hambre y la supervivencia"*.

Me parece que no es arriesgado sacar la conclusión de que esta primera experiencia —el *"nacimiento"* y la *"muerte"* de la nueva escuela republicana— constituyó el fundamento básico sobre el que se construyó la vida de Marta Mata: una tensa trayectoria orientada a la *"resurrección"* de la escuela catalana.

Este hilo conductor da sentido a una prolongada e intensa acción. Desde los primeros tanteos de una maestra adolescente en la pequeña escuela de Saifores, pasando por la eclosión de su vocación y de su práctica profesional, la fecunda etapa del activismo educador, la creación de *"Rosa Sensat"*, el lanzamiento de las *"Escoles d'Estiu"*, la reanudación de los movimientos de renovación pedagógica, su acción como diputada y senadora en Madrid, parlamentaria en Catalunya y concejala en el Ayuntamiento de Barcelona. La suya ha sido una vida fecunda, ligada a un drama colectivo y a una esperanza tenaz.

No es extraño tampoco, en esta perspectiva, que, en la entrevista que he citado, Marta Mata diera la vuelta y ofreciera un nuevo sentido complementario a una conocida frase del socialista Rafael Campalans (*"política quiere decir pedagogía"*), diciendo *"yo, en un momento dado, entendí que debía utilizar la frase al revés: pedagogía es política"*.

De la misma manera que la política, en su expresión más auténtica, es pedagogía, también ésta, si queremos entenderla en su

dimensión más fecunda, de emancipación, de equidad y libertad, debe ser política: no puede quedar al margen del drama colectivo –como la intensa experiencia de la patria infantil le enseñó para siempre a Marta Mata– ni puede abdicar de unos objetivos de decencia cívica, solidaridad, proyecto y compromiso con los demás.

Me parece que es por esta razón que, en un momento dado, Marta Mata asumió un compromiso político -un compromiso de partido-, que con sus servidumbres no era fácil (era, por usar unas palabras de Thomas More, “*un deber de buen ciudadano, que sacrifica a los intereses generales unas repugnancias particulares*”). Este compromiso político de Marta fue siempre para el socialismo catalán un motivo de satisfacción y orgullo. Lo seguirá siendo.

En la entrevista que hemos comentado –uno de los pocos textos que conozco en los que la discretísima Marta Mata nos habla de sí misma–, la periodista, Núria Escur, le hace una última pregunta, muy característica de los tiempos que corren: “*todavía se siente socialista, o socialista con matices?*”.

Marta Mata responde sencillamente: «*Socialista*».

Cuando la periodista insiste «*¿socialista como el primer día?*», Marta responde, aparentemente con un punto de ironía: «*un poco más que el primer día*».

Pero en realidad, si pensamos en las características dominantes de esta primera década del siglo XXI, quizás este “*un poco más*” de Marta Mata fue algo más que una respuesta irónica a una pregunta que evoca involuntariamente los tópicos del “*pensamiento único*” que ha dictaminado unilateralmente que el socialismo es cosa del pasado.

Quizás Marta Mata nos dijo que en este mundo de globalización acelerada, capitalismo concurrencial y apoteosis barroca del dinero, de descomposición social e individualismo egoísta, de relativismo e indiferencia a ultranza, de disgregación de valores, existe un nuevo riesgo de “*muerte de la escuela*”, que cobra un perfil tan temible como el de los años ya lejanos de la posguerra incivil.

Quizás nos dijo que hay que seguir luchando y que hay que hacerlo políticamente. Que deberíamos ser tal vez, nos propone Marta, “*un poco más socialistas que el primer día*”.



Marta Mata: Una percepción de su dimensión política

Arseni Gibert
Ex Senador

Separar las facetas pedagógica y política de Marta Mata no es fácil. Por una razón muy sencilla: ella no las separaba. Mi relación con Marta tuvo su origen y desarrollo en el ámbito de la política pero creo haber entendido que su concepción de la pedagogía desbordaba cualquier límite que tendiera a considerarla una técnica, un sistema organizativo o una dedicación vocacional. Creo haber entendido que para ella la educación era una responsabilidad indeclinable y colectiva de la sociedad (familia, tribu, comunidad educativa, poderes públicos), de la ciudad (la “ciudad educadora”). La educación como piedra angular de la transmisión y acumulación del hecho civilizatorio o, lo que es lo mismo, de la política en su acepción más noble.

No tengo ninguna cualificación para hablar de pedagogía. Tampoco mucha para hablar de política. Ni para hablar de Marta. Me limitaré a intentar reflejar en este escrito algunos hechos, algunas vivencias compartidas y algunas impresiones, surgidas de mi relación

con Marta Mata y siempre vinculadas con la política aunque en sentido amplio, es decir, incluyendo la política partidaria e incluso alguna intersección con la política educativa.

Una relación concentrada en tres años (1993-1996) en el Senado de España.

El primer contacto directo se produjo a mitad de los años setenta y se debió a una cuestión de carácter familiar. Fuimos a verla a la sede de Rosa Sensat para pedirle consejo sobre la escolarización de nuestra hija mayor. Nos recomendó una lista de escuelas “catalanas y activas”. Escogimos una. Era una cooperativa de maestros. Funcionó. Fue una magnífica escuela.

El segundo contacto data de los primeros años ochenta. El flamante Parlament de Catalunya surgido de las elecciones de 1980 discutía una cuestión importante: doble red escolar en catalán y en castellano o red única con inmersión lingüística en el catalán. Inicialmente no había posiciones muy claras ni en el Gobierno presidido por Jordi Pujol ni en el propio PSC. Es muy conocido que Marta lideró, tanto en su partido como en el Parlament como diputada, la opción de la red única que, a mi juicio afortunadamente, se impuso. Ignoro o no recuerdo la razón por la que formé parte de una comisión interna del PSC sobre esta materia, supongo que sería por razones de representación territorial. Estaba codirigida por Marta Mata y Pepe González, diputados ponentes para la elaboración de la ley en cuestión. Tuve ocasión de observar por primera vez la tenacidad paciente, la habilidad negociadora y la dureza enguantada en seda de Marta Mata cuando hacia política. Antes, al formarse el Govern Provisional de la Generalitat restaurada presidido por Josep Tarradellas, Marta había sido vetada para for-

mar parte del mismo como Consejera de Educación. Pero éste es un episodio que corresponde explicar a los que lo vivieron directamente.

Luego, un largo paréntesis de relación muy esporádica y superficial en el marco del PSC. Hasta 1993. Entre tanto, Marta participó activamente como diputada en el Congreso en la elaboración de la LOGSE y fue elegida como concejala del Ayuntamiento de Barcelona presidido por el Alcalde Maragall responsabilizándose, hasta 1995, del área de educación y de sus escuelas.

En 1993, ya lo he contado en algún otro escrito, Marta y yo pasamos bruscamente de una relación superficial a una especie de régimen de cohabitación. En este año, ambos fuimos elegidos senadores, Marta por Barcelona, yo por Girona. Alguien –los arquitectos o los que les hicieron el encargo del nuevo edificio del Senado anejo al histórico– olvidaron que los grupos parlamentarios necesitaban espacio para el personal de soporte a los parlamentarios y no había despachos para todos los senadores. Los más novatos tenían –tienen aún– que compartir despacho, de dos en dos. Marta y yo compartimos un pequeño despacho y también mesa, uno a cada lado, durante tres años. Un cálculo impreciso da como resultado, descontando las estancias de ambos por separado, unas 1000 horas de cohabitación efectiva. Eso da para mucho.

Terminada la corta legislatura en 1996 se produjo la alternancia y el PP accedió al Gobierno. Marta no repitió como candidata y yo seguí dos legislaturas más. Sin compartir tiempo y despacho, mi relación con Marta perdió frecuencia y también, relativamente, intensidad. Seguíamos coincidiendo cada 15 días, hasta el año 2000, en la Comisión Ejecutiva Nacional del PSC y, por otra parte, yo frecuentaba,

como tanta gente, el santuario de Marta en Saïfores. Algunas pocas veces, solo. En ocasiones con otras personas vinculadas al PSC y que mantenían con Marta una relación de amistad personal: Lluís Armet, Joan Fuster, Anna Terrón, Joan Marcet... A veces, en grupos más nutridos, el núcleo llamado entonces “obiolista”, después generador del colectivo Nou Cicle que Marta presidió hasta su muerte.

Percepciones subjetivas básicamente relacionadas con el “trienio” en el Senado

Los tres años de “cohabitación” coincidieron con una época convulsa en el PSC. En 1992, después de la cuarta derrota socialista en las elecciones al Parlament de Catalunya y de anunciar Raimon Obiols que ya no volvería a ser candidato, se desencadenaron unos conflictos hasta entonces latentes. En 1994, la profunda fractura del congreso conocido como el de Sitges, marcó una inflexión en la vida interna del PSC. Visto desde la perspectiva actual se puede elegir entre verlo como agua pasada, como algo excesivamente magnificado o como un episodio mal cerrado y con consecuencias posteriores significativas para el partido y para Catalunya. Entonces, y también después, Marta y yo –y otras muchas personas– compartimos una determinada visión de lo ocurrido y de sus secuelas que, por otra parte, será mejor que analicen los historiadores. Pero por entonces no pensábamos en la historia, estábamos allí, en aquel presente. Y actuábamos, creo que con honestidad, según creíamos que debíamos hacerlo. Si cito el contexto es tan solo porque una buena parte de las 1000 horas en el despacho compartido, las dedicamos a escribir la primera versión de un documento que llamamos “Temps de canvis” (hoy el título me sigue pareciendo apropiado al momento, había caído pocos años antes el muro de Berlín y aunque en realidad siempre es

“tiempo de cambios”, estábamos ciertamente en un momento histórico de cambios explícitos). El documento trataba básicamente de cuatro cosas (para hacer esta síntesis lo he releído después de algunos años): (1) el creciente control interno del PSC por parte de la estructura organizativa y sus efectos sobre la selección cualitativa de los dirigentes internos y de los proyectados a las instituciones; (2) la incidencia del sistema electoral en este proceso de evolución negativa de los partidos que vertebran el sistema democrático con grave alteración del modelo de representación política; (3) el sacrificio de la vocación fundacional principal del PSC de gobernar Catalunya a favor de una priorización circunstancial de la política española por un lado y de la municipal por otro y (4) una agenda¹ de las reflexiones políticas que el momento político parecía requerir. El documento fue luego retocado y reelaborado en parte por el resto de sus firmantes² y por otras personas que, por diversas razones muy justificadas, no lo firmaron pero lo compartieron. Tuvo una relativa repercusión interna, menor de la deseada, pero fue importante para la relación personal y política de sus impulsores.

Naturalmente, en tres años de intensa convivencia, pasan más cosas. Evoco algunos recuerdos y los transcribo a vuelapluma. En primer lugar, las cenas en los restaurantes cercanos al Senado. Al margen de las cenas por separado con otras personas, las cenas conjuntas con Marta eran de tres tipos: las más escuetas (Marta, Joan Reventós y yo mismo). Marta y Joan se tenían una extrema confianza mutua, fruto sin duda de su larga cooperación y lucha política, de sus

¹ En esta agenda figura una parte dedicada a la educación, redactada íntegramente por Marta Mata y que a mi juicio es interesante y aún vigente.

² Martí Carnicer, Francesc Colomer, Joan Fuster, Rosa Martí, Joan Manuel del Pozo y Anna Terrón.

afinidades personales y, en muy buena medida, del común paisaje –físico y humano– de procedencia, “su” Penedès que ambos veían como un microsistema perfectamente representativo de lo universal (en estas cenas, la generosidad de Joan, que le agradezco, permitió mi inclusión entre los depositarios de su confianza a los que conté algunos de sus momentos políticos más significativos que –me temo– en muchos casos no habrá incluido en sus memorias por exceso de prudencia); el segundo tipo de cenas era más multitudinario, de todo el grupo de senadores y senadoras socialistas y catalanes (podían salir mejor o peor, era imprevisible si se hablaría de política general, del día del Senado, o de cualquier otra cosa); finalmente el tercer tipo de cenas, que perduró después de dejar Marta el Senado, era más bien pseudo conspirativo (Marta no se sentía del todo incómoda en ambientes conspirativos), el escenario solía ser un restaurante del Madrid clásico, “La Carmencita”, en un agradable comedor reservado con cabida para hasta 12 personas, se trataba de cenas de acceso selectivo entre senadores y diputados, a veces con invitados “ad hoc” para la ocasión o la inquietud del momento. Visto con perspectiva, queda claro que se trataba de conspiraciones “light” (muy “light”, casi virtuales) o, si alguna vez eran de mayor calado, siempre o casi siempre saldadas con poco éxito.

Cenas aparte, recuerdo un hecho que marcó un punto de inflexión en la parte compartida de nuestro análisis de la situación política. Al poco tiempo de llegados al Senado, descubrimos que las preguntas por escrito de los parlamentarios del grupo socialista, aún después de haber pasado por una criba previa de la dirección del grupo, a veces eran “no admitidas” por el Gobierno. Fue como un “shock” que suscitaba preguntas ineludibles: ¿Los parlamentos controlan al Gobierno, o es éste último el que controla a los parlamentarios a tra-

vés del partido? ¿Es éste un buen modelo de representación política y, por ende, tenemos un buen sistema electoral? ¿Reflejan estos mecanismos el sentido más directo de la famosa frase atribuida a Alfonso Guerra “el que se mueve no sale en la foto”? ¿La perversión del sistema, puede llegar algún día a situaciones oscurantistas en las que acabe tomando las decisiones, en las sedes de los partidos, alguien que nunca ha sido elegido porque nunca se ha presentado a ninguna elección? Creo que se trata de preguntas interesantes y todavía vigentes.

Y recuerdo también un momento álgido. Estábamos ambos en el despacho con la televisión funcionando. Saltó la noticia, que nos impactó, del primer detenido por el caso Gal. Marta, mucho más rápida y lúcida que yo en el análisis de la noticia, vio enseguida que aquel era el principio del fin de aquella experiencia de gobierno socialista, que a diferencia de la mayoría de cuestiones políticas, esto no tenía defensa ni justificación pública posible, que independientemente de hasta cómo de arriba llegara realmente el conocimiento de los hechos, esto no se solucionaba sacrificando cabezas de turco poco significativas.

También me gusta recordar la afición de Marta, los jueves a primera hora de la tarde, al “Time Question” (la antena parabólica del Senado nos permitía ver la BBC), otra dimensión del parlamentarismo. Ambos compartíamos algunas visiones anglófilas de las cosas y una cierta inquietud por los síntomas de anquilosamiento de la vieja Europa continental que a menudo se nos antojaba lenta en un mundo vertiginoso y tal vez decadente en su euro centrismo un poco petulante. Además, creo que Marta, como pedagoga, tenía y tiene su máximo reconocimiento en Inglaterra, distinciones oficiales incluidas.

La casa de Marta, también su piso en Barcelona mientras lo tuvo, fue lugar habitual de reuniones políticas que eran o nos parecían importantes. Recuerdo una de ellas, determinante para decidir el método y el resultado del proceso de elección del Candidato del PSC para los comicios al Parlament de Catalunya en 1999. La maniobra fue ingeniosa y por una vez, además, tuvo éxito.

La Marta Mata política daba la cara, era incapaz de dar golpes bajos, pero no era políticamente ingenua. Era dura, incluso muy dura cuando lo creía necesario, cuando detectaba mala fe, aunque suave de formas en todo momento. No tenía una visión blanda de la lucha política, sabía que no era un juego de salón, lo ilustraba a menudo citando el Coriolà de Shakespeare, según ella una buena descripción de sus aspectos más rudos.

Naturalmente, no hay amistad posible sin discrepancias. El despacho fue también escenario de discusiones, había tiempo para todo. Una de ellas se convirtió en una especie de clásico, un debate estructural e inacabable, una discrepancia que llevamos francamente bien, incluso con humor. Marta me explicaba algunas cosas relativas a la educación, principalmente del funcionamiento del proceso de aprendizaje de los niños en sus primeros años, que era para mí una materia apasionante y procuraba entender y asimilar. Por mi parte intentaba tenazmente transmitirle las maravillas que es capaz de hacer el mercado, incluso en las políticas de educación; no eludía provocarla intencionadamente argumentando, por ejemplo, que lo que determina que un servicio sea o no público es su financiación pública, la determinación pública del nivel de cobertura y de calidad y el control público de la eficiencia del sistema, pero no la provisión del servicio, es decir, que no hacía falta que los maestros fueran funcionarios. Y remataba,

sabiendo que eso calentaría un poco el ambiente, afirmando que en lugar de integrar las escuelas del CEPEC al sector público, se debían haber pasado las escuelas públicas al CEPEC. Y, claro, surgía la fricción. Naturalmente, Marta contrargumentaba bien. No creo haberla hecho dudar ni un solo un segundo. ¿O tal vez sí?

Por otra parte y con coincidencia temporal (entre los congresos del PSC de 1994 y 1996, casi tres años) fui, como miembro de la comisión ejecutiva del PSC, responsable de las comisiones sectoriales. La de educación era una comisión sectorial adscrita a mi área de responsabilidad. En esta comisión, como es lógico y saludable, convivían posiciones diversas, algunas de ellas, por ejemplo, proclives a imponer los criterios e incluso los intereses partidarios en las instituciones (en casos de coalición en ayuntamientos, ¿se debía o se podía ceder la gestión de la educación a otra fuerza política, como resultado de los pactos? o, en el ámbito de la política catalana, ¿había márgenes de colaboración con el Govern de la Generalitat en asuntos delicados del área de educación, o debía primar el principio de oposición si matices?). La verdad es que nunca he sido partidario de que las instituciones se gobiernen desde los partidos, ni tampoco de ver la política como una película de buenos y malos absolutos. Marta no atizaba los pequeños incendios surgidos de este tipo de conflictos, al contrario, contribuía a apagarlos, pero no quiero ocultar que en algún momento los puntos de vista no fueron del todo coincidentes y que ello acarreó alguna tensión que, afortunadamente, no erosionó nuestra amistad.

Un final prematuro.

La muerte llegó antes de tiempo. De improviso, a traición. Sin dar ninguna oportunidad a una última conversación, con puesta de sol

incluida, en su espacio de trabajo en Saifores. Sin duda, somos muchos y muchas los que lamentamos no solo su ausencia sino muy especialmente esta imposibilidad de una despedida serena y cálida. Pero hay aún otra consecuencia negativa de esa prisa injustificada de la muerte: Marta tenía mucho que escribir y me temo –casi me consta– que le faltó tiempo. Lástima, estoy seguro de que lo que quedó en el tintero valía la pena. Sin embargo, lo que pueda faltar no desmerece lo mucho que nos ha legado su intensa y fructífera vida ni disminuye el valor como ejemplo de su labor y de su compromiso. Descanse en paz.



El impulso a los Movimientos de Renovación Pedagógica

Aurora Ruiz

Profesora de Educación Secundaria

Miembro del MRP “Acción Educativa”

Ex Directora General de Educación de la Comunidad de Madrid

Los primeros recuerdos que tengo de Marta Mata están vinculados a los Movimientos de Renovación Pedagógica, concretamente al movimiento de renovación pedagógica catalán «Rosa Sensat» y a sus *Escolas d’Estiu*, continuadoras de aquellas celebradas en Barcelona desde 1914 a 1936.

La tradición de los movimientos de renovación pedagógica se remonta a los primeros años del siglo XX, siendo en la II República cuando alcanzan una mayor difusión. Desaparecen, como otras muchas iniciativas, con la dictadura y resurgen en la clandestinidad de los últimos años del franquismo en un contexto socio-político de falta de libertades y en un momento general de crisis de la enseñanza. Marta Mata no sólo promovió el movimiento de renovación pedagógico catalán. Los movimientos renovadores que paulatinamente se fueron creando en toda España en la década de los años setenta siempre contaron con su apoyo, su impulso y su participación personal.

Se puede decir que todos los M.R.P.s surgidos en los diferentes territorios, en Cataluña, en Madrid, en Euskadi, en Aragón, en Galicia, en Asturias, en Valencia, en Cantabria, en Andalucía, en Extremadura, en Baleares, en Canarias, en Castilla-La Mancha, en Castilla-León, en Navarra, en la Rioja, en Murcia, tenían objetivos muy similares. Trabajaban por la mejora de la calidad en la educación, partiendo de la práctica diaria y de la formación permanente de sus miembros, y propiciaban un cambio de modelo educativo frente a la escuela franquista institucionalizada. Su actividad más relevante eran las Escuelas de Verano.

En 1976 tiene lugar el proceso de expansión de los Movimientos de Renovación Pedagógica, año en el que se celebran dieciocho Escuelas de Verano, de las que solo ocho tuvieron alguna pequeña ayuda de las Administraciones locales. En 1979 (año de las segundas elecciones generales y primeras municipales) se realizan veintiocho escuelas de verano y se incrementa sustancialmente el apoyo de la Administraciones locales y de los Institutos de Ciencias de la Educación (ICEs) a las mismas. Ese mismo año se inician encuentros anuales entre todos los M.R.P.s con la finalidad de buscar formas de coordinación, estrategias de actuación y plataformas comunes de debate.

El Gobierno socialista de 1982 dio lugar a un cambio en el Ministerio de Educación que hizo posible un nuevo rumbo para la educación en nuestro país, y permitió una colaboración entre los M.R.P.s y la administración educativa a través de la creación de un programa específico dentro de la Subdirección General de Perfeccionamiento del Profesorado del M.E.C.

El acercamiento del M.E.C. a los M.R.P.s tuvo además una justificación programática, ateniéndose al cumplimiento del programa electoral del PSOE en el que participó muy directamente Marta Mata, que decía textualmente: *“La renovación pedagógica afectará a la formación y actualización del profesorado, objetivos, métodos pedagógicos y programa. Se potenciarán una metodología activa, el trabajo en equipo de los profesores, la práctica escolar innovadora y los Movimientos de Renovación Pedagógica”*.

El I Congreso de los M.R.P.s, celebrado en Barcelona en 1983 no hubiera sido posible sin la intervención de Marta Mata ante el Ministerio de Educación y Ciencia. Marta, amante de la buena mesa y del arte de los fogones, se puso, a partir del cambio de gobierno de Octubre de 1982, a «cocinar» las relaciones de los M.R.P.s con el M.E.C. Las reuniones de Marta con el ministro de educación Jose María Maravall, con responsables políticos de diferentes comunidades autónomas y con representantes de los M.R.P.s, dieron como fruto la participación del ministro Maravall en el V Encuentro de M.R.P.s, en marzo de 1983 en Salamanca y la celebración del I Congreso de M.R.P.s. en diciembre de 1983, en Barcelona.

Asistí a una de las reuniones preparatorias de estos eventos en Saifores, en casa de Marta, conjuntamente con Mariano Pérez Galán -que por entonces dirigía el Departamento de Educación y Cultura del Gabinete de la Presidencia del Gobierno- a la que acudieron también Helena Juárez y María Josep Udina, que posteriormente formarían parte de la comisión organizadora del Congreso. En esa reunión se hizo patente el afán de Marta Mata por encontrar cauces de colaboración estables entre el M.E.C. y los M.R.P.s que ayudasen a transformar la escuela hacia un modelo de Escuela Pública y renovarla con

bases pedagógicas similares a las vividas por ella en la escuela republicana de su infancia. Junto al tesón y firmeza de sus convicciones destacaba esa disposición tan especial que Marta tenía para escuchar, para recoger las aportaciones de otros, para integrarlas en un discurso común y llegar a unas propuestas finales elaboradas entre todos. En Saifores emergió ante nosotros la vertiente más cálida de la humanidad de Marta, su capacidad de acogida, la afabilidad con que te recibía en su tierra, en su casa, ofreciéndote en todo momento lo mejor de sí misma. Qué gran activo ha sido la vida de Marta para todos los que hemos tenido la suerte de conocerla, de tratarla y de contar con su amistad.

En marzo de 1983 se celebra en Salamanca el V Encuentro de los Movimientos de Renovación Pedagógica con la asistencia del ministro de educación Jose María Maravall. En su discurso, el ministro informó que, después de diversos encuentros y reuniones con Marta Mata, pensaba crear una comisión, integrada en la Subdirección General de Perfeccionamiento del Profesorado del Ministerio, que pudiera ir explorando temas de trabajo común y de colaboración entre el Ministerio y los M.R.P.s, concretando: *«La tarea inmediata de esa comisión sería conectar a lo largo de los próximos meses con todos los Movimientos de Renovación Pedagógica, conocer mejor sus trabajos y sus necesidades, y favorecer la producción de iniciativas»*. Se trata, decía Maravall, *«...de dejar atrás definitivamente la marginación de los Movimientos de Renovación Pedagógica respecto a la política educativa oficial y al mismo tiempo dejar atrás el aislamiento burocrático del MEC»*.

El ministro anunció también la posibilidad de organizar un Congreso de todos los M.R.P.s como *«...el inicio de la larga colabora-*

ción que nos espera, de un trabajo que tenemos que hacer en común para ir cambiando gradualmente pero de forma ambiciosa la política educativa de España”, y añadió, “...para la formación del profesorado necesitamos de la colaboración de los M.R.P.s”.

El Congreso tuvo lugar en Barcelona del 5 al 10 de diciembre de 1983 bajo el lema «Renovación Pedagógica para la Escuela Pública» y a su clausura asistió el ministro Maravall. Fue organizado y realizado por los M.R.Ps. de las distintas Comunidades Autónomas, con el soporte del M.E.C. y la colaboración de la Generalitat de Catalunya, la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona.

La comisión organizadora, presidida por Marta Mata, estuvo formada por representantes de los M.R.P.s, y por José Antonio Fernández Llana, Helena Juárez, Roberto Rey y María Josep Udina como miembros del Ministerio de Educación y Ciencia.

Las finalidades del Congreso se centraban en tres cuestiones: dar a conocer el trabajo que los M.R.Ps. venían realizando para la renovación de la escuela y su contribución a la formación del profesorado; constituir una plataforma de debate sobre el modelo de Escuela Pública; y buscar cauces adecuados y estables de relación con el Ministerio de Educación que, garantizando su autonomía e independencia, les permitiera una participación en la política educativa y una financiación de sus actividades. El tema central del mismo «La Renovación Pedagógica para la Escuela Pública» se trató desde una doble vertiente, pedagógica y política, en torno a los apartados siguientes: a) Escuela –bases pedagógicas de la Escuela Pública, currículo escolar, niveles educativos, gestión, participación y organización escolar–, b) Formación del profesorado y c) Movimientos de Renovación Pedagógica.

Participaron más de 600 personas entre miembros de los M.R.P.s, representantes del Ministerio de Educación, de las Consejerías de Educación de las diferentes Comunidades Autónomas, de la Universidad, Institutos de Ciencias de la Educación, Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de EGB, sindicatos de enseñanza, además de diferentes ponentes españoles y extranjeros.

Las publicaciones que se hicieron posteriormente recogen fielmente todos los documentos –Ponencias y Comunicaciones de experiencias– que los M.R.P.s aportaron al Congreso, así como las conclusiones del mismo, editadas en cinco versiones lingüísticas (castellano, catalán, euskera, galego y asturiano), lo que da una idea de la vinculación de la nueva educación a la pluralidad cultural y lingüística de España, patente en el Congreso.

El ministro Maravall, en el acto de clausura, dio una respuesta a las propuestas realizadas por los M.R.P.s, e informó ampliamente acerca de la reforma del sistema educativo en trámite a través de dos pilares normativos, la Ley de Reforma Universitaria y la Ley Orgánica del Derecho a la Educación, haciendo expresa referencia a la formación y perfeccionamiento del profesorado, que situó en el contexto general de la reforma. El ministro se comprometía a “...*evaluar, con cuidado, el resultado final de este Congreso, la seriedad de los trabajos y la calidad de sus conclusiones...*”, haciendo, de entrada, una valoración muy positiva acerca de las propuestas oídas sobre Escuela Rural, Educación Permanente de Adultos y Educación Compensatoria, “...*me parecen muy sugerentes y ésta va a ser una de las líneas fundamentales de actuación educativa, por tanto, las vamos a estudiar con sumo cuidado...*”. El ministro también se comprometía a “...*respetar a los Movimientos de Renovación Pedagógica y sus reivindicaciones– y*

añadía -a la vez que los M.R.P.s deberán respetar la legitimidad del mandato político democrático...” por último concluía “Los M.R.P.s estarán representados, con representaciones individuales, lógicamente, en el Consejo Escolar del Estado, y esto hará posible que vuestras opiniones se transmitan de un modo concreto en una diversidad de temas muy amplios, relativos a la calidad de la enseñanza, a las iniciativas legislativas y también a la política educativa general”. Hizo una referencia acerca de la importancia de los contactos habidos con los M.R.P. y de la formalización de las ayudas, a pesar de las trabas burocráticas, dijo: “65 millones para financiar las Escuelas de Verano y 23 millones para hacer posible este I Congreso de M.R.P.s”. A partir de aquí los M.R.P.s pudieron contar con una convocatoria pública anual del M.E.C., que les permitía financiar sus actividades.

La creación desde el Ministerio de Educación y Ciencia de los Centros de Profesores tuvo para los M.R.P.s una gran repercusión; por una parte fueron una plataforma institucional desde la que realizar las actividades de formación permanente a lo largo del curso escolar y no solamente durante los veranos y por otra, la creación de los sexenios de formación vinieron a perturbar las motivaciones del profesorado a la hora de asistir a actividades formativas, con lo que muchos M.R.P.s que habían surgido al calor de la reforma educativa, se fueron descapitalizando a favor de los C.E.P.s y las Escuelas de Verano se fueron llenando de estudiantes de magisterio y de profesores de la enseñanza privada, obligados por sus convenios laborales. Al tiempo se producía la transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas, dando lugar en cada una de ellas a distintas políticas respecto al apoyo y la financiación de los M.R.P.s.

La ausencia de Marta Mata para los que siguen trabajando por la Renovación Pedagógica es irreparable, más su pensamiento pedagógico seguirá impulsando los movimientos más creativos e innovadores y la defensa de una Escuela Pública de calidad.



De Saifores a Murcia pasando por las Escuelas de Verano

Albert Sansano

*Miembro de la Federación de MRPs del País Valenciano
Representante del STEPV en el Consejo Escolar Valenciano*

La última vez fue en Murcia en mayo de 2006; era el Encuentro estatal de Consejos Escolares. Había acudido con la delegación del Consejo Escolar del País Valenciano del que formo parte, representando al STEPV, y Marta Mata estaba como presidenta del Consejo Escolar de Estado. A lo largo de aquellas sesiones surgieron numerosas complicidades con personas de diferentes procedencias, unas representaban en su Consejo a otras organizaciones sindicales, otras a la administración municipal o autonómica. La clave era de una fácil lectura. Algunas habíamos coincidido en Saifores, otras en Salamanca, una gran parte en Barcelona, Gandía o Torremolinos. Al vernos surgió el abrazo, el “¡Cuánto tiempo!...”. Teníamos en común la amistad con Marta, el debate dentro de los Movimientos de Renovación Pedagógica (MRPs).

El último día, en la comida de despedida, Marta me cogió de la mano y me llevó a la mesa donde estaba con la representación de los

sindicatos de estudiantes. Les comentó que a través de mí podían contactar con la gente de los MRPs del País Valenciano, que les podía contar cosas de las escuelas de verano, que también les podía contactar con los MRPs de otros lugares. Les explicó como estábamos coordinados a través de federaciones y la Confederación estatal. Y cómo no, del papel de las Escuelas de Verano, de lo que habían significado para la transformación de la escuela, para el cambio del pensamiento de muchas profesoras y profesores. Marta manifestó sus dudas sobre en qué medida habíamos abandonado un poco las Escuelas de Verano, sobre si en los últimos años nos habíamos centrado –en algunas zonas casi exclusivamente– tan sólo en la reflexión sobre los MRPs. Luego pudimos comprobar como la tarea seguía funcionando. Uno de los jóvenes de la mesa dijo: “pues mi madre es amiga de tal o de cual”, y se trataba de gente que conocíamos, de Getafe, de Castilla. Otros querían saber algunas direcciones web para conocer el programa de las próximas escuelas. Aquellas chicas y chicos querían algo más que mejoras en las infraestructuras de sus centros, nos hablaban de planes de convivencia, de trabajo en el aula, de participación real...

Seguimos recordando algunos temas que comentamos cuando un año antes, Marta vino a presentar mi libro “*L’escola que Volem*”, una publicación sobre la historia de la *Escola d’Estiu del País Valencià*. Le comentaba como Batiste Malonda –incansable militante del *Colectiu de Mestres de la Safor*– preguntaba sobre la existencia de una calle en el distrito marítimo de Valencia dedicada a Félix Martí, quien ya en los años treinta trabajaba sobre el método de proyectos educativos. Y se lo decía a Marta porque Martí, entre otras grandes tareas, fue el impulsor del Grupo Escolar Pere Vila de Barcelona, un centro donde fomentó la escuela activa, los métodos de proyectos, la

coeducación y la enseñanza en catalán. Un centro entre cuya plantilla del profesorado figuraba la “señora María de los Ángeles Garriga”, madre de la alumna Marta Mata. Martí forma parte de las pedagogías olvidadas y, evidentemente, no tenía ninguna calle dedicada en su ciudad natal.

Marta, que conocía esta historia, disfrutaba oyéndola, pues una vez más nos unía a la renovación pedagógica de Cataluña con la del País Valenciano. Encantaba con esa sonrisa convincente que ahora, a pocos días del homenaje póstumo que se le rindió en Saifores, recordaba. Una convicción con la que se te era difícil discrepar —y mira que discrepamos duramente durante la organización del Congreso de MRPs de Barcelona de diciembre de 1983—.

Con Fidel García-Berlanga, que fue el representante del País Valenciano en la organización de aquel Congreso, repasamos los rincones de la casa de Saifores. El despacho, la biblioteca, su ordenador. Todo hacía pensar que Marta seguía allí tal como antes de iniciar la primera sesión de preparación del Congreso, nos la enseñaron hace ya casi 25 años. Marta no estaba presente físicamente aquel día, igual que en esta última visita. Pero, todas y todos los asistentes la sentíamos. Y sabíamos lo que iba a significar y significa aquel lugar y su creadora para la historia de la renovación pedagógica, de la educación...

Comentábamos algunas dudas que teníamos sobre los momentos de Saifores, donde aquel año y recogiendo la propuesta que realizó el ministro Maravall en el encuentro de MRPs de Salamanca, preparamos el Congreso de Barcelona. El cómo aún no habíamos salido del asombro de ver, por primera y única vez, un ministro en un encuentro de MRPs, compartiendo sin protocolo fila y bandeja para

comer, de cómo aún nos desbordaba el entusiasmo por poder organizar tal congreso y la preocupación por perder la autonomía de nuestros discursos y prácticas, al organizar un Congreso con presencia de las administraciones.

Conversamos también sobre el conflicto que tuvimos la delegación del País Valenciano, metidos como estábamos en Valencia con la defensa de símbolos y de la identidad cultural y lingüística, con el protocolo del Congreso. Nuestro duro enfrentamiento con Marta en los pasillos del edificio del Palau de Congressos de Barcelona por la presencia en el escenario de banderas con las que no nos sentíamos identificados. Fueron duros aquellos momentos. Discrepar con Marta no podría significar romper nuestra admiración, el deseo de su amistad. Es difícil explicar el alivio que sentimos cuando, meses después, y pese a aquel “no quiero hablar más con vosotros” de Barcelona, estábamos de nuevo con ella en el Aeropuerto de Manises para llevarla a la Escuela de Verano de El Saler. Y cómo disfrutamos al volver a dialogar con ella, de contarle cómo nos iban las cosas en el País Valenciano. Por otro lado, escuchar de Marta lo duro que se le hacía el convivir con la burocracia ministerial... ¡y cuántas veces más volvería a colaborar cuando se le llamaba desde las administraciones progresistas!. Otra vez, el tema fue aquellos momentos con el Ministro Maravall o el Conseller Ciscar del País Valenciano. De cómo a finales de 1982 y tras una entrevista que Marta pidió a Maravall, éste acudió a Salamanca. De aquella propuesta de reunirnos en Saifores para construir el Congreso que no fue el canto a la reforma educativa que algunos esperaban, sino la reafirmación del carácter autónomo y crítico de la renovación pedagógica.

Fueron unos años complejos y de una reafirmación difícil, porque como también repetía Marta, cuando mejor te trata la

Administración más cerca estás de perder tu carácter, tu autonomía. No fue gratuito pues, que en el programa de la Escuela de Verano de aquellos años los organizadores señalaran: “En el País Valenciano tenemos mucho por hacer, desde la Generalitat, desde los gobiernos locales, desde los mismos MRPs, todo esto teniendo en cuenta que no es posible una transformación en educación, si los responsables políticos no se apoyan en los grupos de enseñantes y en las organizaciones sindicales y sociales que han demostrado, a través de muchos años de lucha y trabajo, estar dispuestos a hacer realidad el proyecto de Escuela Pública Valenciana. Para favorecer esta colaboración mutua hay que dejar de lado los favoritismos, las desconfianzas, los protagonismos y todo tipo de enfoques discriminatorios”. Y las Escuelas de Verano continuaron. La del País Valenciano ya va por la treinta y dos edición y la de Rosa Sensat por diez años más.

Nuestra admiración por Marta viene de lejos, desde antes de Saifores. Desde aquellos días en que iniciábamos la *Escola d'Estiu* en Valencia, y llegamos a proponer realizarla en septiembre para poder permitirnos asistir a la escuela de Rosa Sensat en julio. Y a pesar de decidirnos por realizarla a final del curso, acudíamos a Barcelona si teníamos algún hueco en la agenda.

... Lo que siguió ya os lo he contado, gracias al trabajo de Marta surgieron Escuelas de Verano y MRPs. Se construyeron los Encuentros estatales, el de Salamanca, las sesiones en Saifores, el Congreso de Barcelona. Con ella superamos las institucionalizaciones a que nos obligaba la nueva legislación democrática, las contrarreformas. El apoyo de Marta a la defensa de la Escuela Pública Democrática y Laica desde el Consejo Escolar del Estado fue imprescindible. Y otra vez Saifores... sin Marta... con Marta... con la Renovación Pedagógica y las Escuelas de Verano.



Marta Mata: Su etapa como Concejala de Educación del Ayuntamiento de Barcelona

Pasqual Maragall
Ex Alcalde de Barcelona

La figura de Marta Mata personaliza el vínculo entre la escuela republicana y la escuela contemporánea en este país. Aquella tradición que se esbozó, en el primer tercio de siglo, tuvo seguimiento después del franquismo gracias a la pervivencia de una escuela de calidad con vocación pública. Nos trasladó el empuje, la ilusión, el ingenio y la capacidad de innovación de las escuelas municipales de Barcelona del 1905, 1906 y 1907, ahora hace cien años, ejemplo casi único en Europa de escuela pública no estatal sino local. Tras la dictadura, tuvimos más claro gracias a ella qué era lo que se debía hacer.

Marta pertenecía al grupo de jóvenes de la inmediata posguerra que en los momentos más difíciles no se resignaron y se pusieron a trabajar, imaginando el futuro, y ese es el más difícil de los empeños políticos: imaginar lo que no existe y comenzar a construirlo. Nunca se cruzó de brazos a esperar que las cosas cambiaran, trabajó para cambiarlas y lo consiguió. Su compromiso civil y social la condujo hacia el

compromiso político. Su huella está presente en la Constitución Española, en el Estatut de Catalunya de 1979 y en el desarrollo de los textos constitucionales, sobre todo a través de la Ley Orgánica del Derecho a la Educación de 1985. También fue decisiva su intervención, con Pepe González, en la elaboración de la primera Ley de Normalización Lingüística en 1983. Si hoy en Cataluña hay una convivencia lingüística ejemplar es en buena medida por esta ley.

Con la incorporación de Marta Mata al gobierno municipal de Barcelona muchos de nosotros vimos cumplido el deseo de verla con responsabilidades de gobierno. Las ejerció con humildad, coherencia, entrega y tenacidad, en línea con los ideales que definieron su vida. Durante los ocho años que estuvo al frente del área de educación, ella y su equipo llevaron a cabo un gran trabajo de renovación y transformación del modelo y las estructuras educativas de la ciudad. Tenía a su cargo cuarenta escuelas infantiles, ocho de secundaria, catorce de primaria, tres escuelas artísticas y mil setecientos maestros. En varias ocasiones declaró que, en su trayectoria política, lo más difícil había sido gobernar.

Cuando llegó al Ayuntamiento, en 1987, tuvo que volver a comenzar, ochenta años más tarde, de forma modesta, el camino del presupuesto municipal de cultura de 1907. Todo el mundo creía que lo que comenzó en el año siete a nivel municipal en Barcelona (las Escoles del Mar, del Bosc, etc.) era un camino difícil pero espléndido, que había de conducir a las escuelas de la Mancomunitat y a los Institutos y la Universidad Autónoma de la Generalitat republicana, a la resistencia escolar durante el franquismo, a la escuela activa y a las escuelas de verano y, finalmente, a las escuelas de la nueva Generalitat.

Pero no fue fácil. Era necesario volver a empezar desde abajo. Mantener la dignidad de las escuelas municipales sin más reconocimiento que el que recibía la escuela privada concertada. Trabajar sin una Carta Municipal que reconociera, en el derecho y en la ley, lo que existía en la práctica. Y hacer guarderías municipales contra corriente y casi sin presupuesto. Durante su mandato nació el Instituto Municipal de Educación de Barcelona, que sustituyó el Área de Educación, se impulsó la actividad pedagógica de las escuelas municipales y se dignificó la figura del maestro apostando por su formación y su capacitación.

La red de guarderías municipales de la ciudad recibió un importante impulso en aquella etapa. Se renovaron las instalaciones existentes y se construyeron otras nuevas, se las dotó de un carácter plenamente educativo y se mejoró la formación de sus trabajadores, reconociendo su función social de apoyo a las familias y a la incorporación de la mujer al mercado laboral. En el contexto actual, su alcance es aún mayor si tenemos en cuenta la incidencia negativa que la falta de guarderías públicas ha tenido en la tasa de natalidad de nuestro país, una de las más bajas del mundo, y en la tasa de ocupación femenina, inferior a la media europea. Ante este panorama, el Ayuntamiento de Barcelona y sus escuelas municipales, así como las de otros ayuntamientos que han seguido la misma vía, aparecen como un referente innegable.

Junto a Pilar Figueras, impulsó el concepto y el proyecto de la Ciudad Educadora, una idea educativamente innovadora y socialmente integradora, sustentada en la concepción de la ciudad en sí misma como agente educador y en la corresponsabilidad social. La organización de los Juegos Olímpicos sirvió de punto de partida para trabajar

las posibilidades educativas que ofrecía la ciudad y se pusieron en marcha diversos programas que vinculaban el ámbito escolar con los acontecimientos que se desarrollaban en la ciudad. En 1990 el Ayuntamiento organizó el primer congreso del movimiento de las ciudades educadoras, donde más de 60 ciudades fijaron un marco de actuación común para trabajar conjuntamente en proyectos y actividades que mejoraran la calidad de vida de los habitantes. La Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, con sede en Barcelona, reúne actualmente a más de doscientas ciudades de todo el mundo.

Hoy en día, el concepto de la ciudad educadora, de la ciudad misma como escuela, se traslada a la práctica adquiriendo nuevos enfoques. Cuando la inmigración es una necesidad que a la vez se convierte en problema, únicamente unos barrios dignos pueden dignificar las relaciones entre residentes y recién llegados, únicamente una ciudad tolerante y respetuosa con la diferencia puede garantizar el equilibrio entre identidad y diversidad.

Combatir las conductas incívicas y garantizar la convivencia y el buen uso de los espacios públicos es otro elemento de difícil gestión para los gobiernos municipales. El problema, sin embargo, no es nuevo. Ya en 1993, convencida de que el incivismo era una cuestión que debía abordarse desde la infancia y en las escuelas, Marta Mata dirigió la publicación de “Civismo y urbanidad”, un manual didáctico de promoción del civismo, el respeto y los buenos usos de la ciudad. La experiencia de estos últimos años nos ha enseñado que, más allá de la necesaria aplicación de medidas correctoras y sancionadoras, el civismo es un elemento imprescindible que debe ser reformulado en cada generación. Si Barcelona se ha convertido en un referente urbano innegable es en buena medida gracias a esa labor, que ahora habría que reformular con fuerza.

La visión y las aportaciones de Marta Mata adquieren mayor significación si se consideran desde la perspectiva y el análisis de las problemáticas actuales: la necesidad de una red de centros infantiles públicos de calidad, la promoción de la ciudad como espacio educativo y educador, la dignificación del profesorado o la educación en valores cívicos, fueron algunos de los postulados que Marta Mata puso en práctica desde el Ayuntamiento de Barcelona.

Pedagogía y política convergen en la figura de Marta Mata. Y lo hacen en ese orden. El don de explicar, comunicar, hacerse entender y generar interés aplicado al arte de hacer posible aquello que es necesario, éste es el legado pedagógico de Marta: la escuela que encuentra su verdadero sentido cuando contribuye a la autonomía y la libertad del individuo y a la responsabilidad cívica y política colectiva. Ese es un tema nunca resuelto del todo y hoy quizás más complejo que nunca.



¿Marta Mata se jubiló?

M^a Assumpta Baig

*Presidenta de la
Fundación Àngels Garriga de Mata*

Esta fue mi pregunta y mi reflexión ante la petición de un artículo sobre el tiempo que estuvo en Saifores, pueblecito de la comarca del Baix Penedès, en la provincia de Tarragona, desde que abandonó la política activa como concejala del Ayuntamiento de Barcelona, año 1995, y de senadora, año 1996, y su aceptación como presidenta del Consejo Escolar del Estado el año 2004.

Si jubilarse significa liberarse de un servicio concreto y cobrar una pensión por ello, Marta se jubiló, porque sí cobró durante un tiempo su jubilación y no ejerció ningún cargo remunerado, ni público ni privado. Pero fue una jubilada especial, puesto que decidió continuar su trabajo en el mundo de la educación, la pedagogía, la cultura y la política. Resulta curioso, o casual, como le gustaba comentar a ella, que después de jubilarse solo continuara en el Consejo Escolar del Estado como consejera nombrada, en su momento, por su prestigio.

Marta creó, en Saifores, en el año 84 la Fundación Àngels Garriga de Mata, el nombre de su madre. A la Fundación adscribe su

patrimonio y su deseo de dar continuidad al trabajo iniciado, con júbilo y sin límites. Yo, veinticinco años más joven que ella, la escuchaba entre la distancia y la extrañeza, porque me resultaba difícil ver en aquella mujer activa, apasionada y capaz de afrontar grandes retos a una mujer jubilada según el prototipo de la época. No fue nunca una mujer jubilada, porque al dejar su vida activa para cobrar la jubilación continuó abriendo puertas a nuevos proyectos desde su casa de Saifores, desde la Asociación de Maestros de Rosa Sensat, que había ayudado a crear e impulsar, como escuela, junto con otros maestros y maestras, en el año 1965, y colaborando y aportando su sabiduría en múltiples actividades.

En el año 1997, en una revista, *La Fura*, de la comarca, a una pregunta sobre cuál sería a partir de entonces su trabajo respondió que en los próximos tres años se había impuesto la tarea de ordenar sus papeles, porque, según su opinión, los tenía guardados en un orden tan personal que sólo ella podía entenderlo; quería, además, informatizar todos los documentos y compaginaría esta tarea con su dedicación a la Fundación.

La previsión de poner orden a sus papeles fue una utopía. Durante aquellos tres años y los siguientes se dejó llevar por nuevos proyectos y creó nuevos documentos. Sin duda debió pensar que en el futuro sus colaboradores terminarían el trabajo que apenas había podido iniciar.

Son años de grandes realidades en la Fundación. Primero las obras para poder ordenar las salas donde albergar la Biblioteca Curtó, cuyo nombre proviene de uno de los libros más conocidos escrito por su madre: *Un rétol per a Curtó*, que es el nombre literario de Saifores.

En la actualidad, la biblioteca ocupa 200 metros cuadrados, repartidos en varias estancias distintas. Esta biblioteca se inició con el fondo bibliográfico familiar y profesional de Àngels Garriga y de su hija Marta. Más tarde llegaron los donativos de las bibliotecas de otros maestros que, junto con Marta, se habían implicado en la renovación pedagógica catalana. Posteriormente empezaron a colaborar las editoriales e instituciones del campo de la educación y ejemplares duplicados que nos facilitaba la biblioteca de Rosa Sensat. Actualmente, gracias al trabajo de Marta y su equipo, este fondo de más de 10.400 volúmenes está conectado a la biblioteca de la Universidad Rovira y Virgili y su catalogación la dirige una bibliotecaria.

De esta época también fue la compra de un “compactus” para la hemeroteca. Contrasta su modernidad en una sala con arcos del siglo XIII en una casa dedicada hasta hace pocos años al trabajo agrícola. Marta estaba siempre dispuesta a incorporar nuevos instrumentos, nuevos avances tecnológicos que favoreciesen el trabajo. Su afán de aprender crecía con la edad y su curiosidad era la propia de los niños y niñas dispuestos a aprenderlo todo.

El año 1998, coincidiendo con el centenario del nacimiento de su madre, la pedagoga Àngels Garriga de Mata, nuestra Fundación trabajó con ahínco para dar a conocer su obra, que culminó con la publicación de una edición especial del libro *Estels comencem a llegir* que había publicado anteriormente la editorial Teide y que en esta ocasión fue costeadada por la Generalitat de Catalunya. También se publicó desde la Fundación: *Àngels Garriga, la seva escola, la seva generació de mestres*, como homenaje a una generación de maestros y maestras que hicieron escuela y también historia, porque a ellos les debemos la construcción de la escuela catalana en la década de los trein-

ta del siglo XX. Otra publicación de aquella época es *Saifores 1998 un any d'aniversaris*, que en sus páginas se plasma el recuerdo de los protagonistas que, en el año 1958, organizaron el primer domingo de julio la Fiesta Mayor de Saifores, después de años sin celebrarla. Finalmente, con la editorial La Galera, se publicó *12 contalles de l'àvia de Saifores* que recoge 12 historias para ser narradas, seis de las cuales habían sido leídas por la madre de Marta, en Radio Barcelona, los años 1934, 1935 y 1936.

Muy pronto recibió encargos como el de Rosa Regás para una publicación sobre la Escuela Pública o el de hacer partícipes a los niños y niñas desde las escuelas de los fines del Fórum que se celebró en Barcelona el año 2004 y que, de nuevo, le permitió poder trabajar con el lenguaje de los niños y niñas. Este proyecto comportó la publicación de un nuevo libro *El país dels cents països*.

Como se ha podido comprobar, Marta no se jubiló, porque su estancia en Saifores fue de una gran producción en publicaciones, ampliación de la biblioteca, visitas y conferencias en pueblos y ciudades animando a maestros y maestras de la importancia de la renovación pedagógica siempre con tal júbilo, alegría y ánimo positivo que sorprendía por su edad, y provocaba más de una sana envidia.

Ahora, en Saifores nos queda la Fundación que creó, con el trabajo que hizo, con el que nos dejó iniciado, con el que nos recomendó que hiciéramos y con sus papeles por ordenar, porque era tanta su actividad que se olvidó de ellos. Y en la casa de Can Mata nos queda su recuerdo, pero también el espíritu de renovación de la escuela para nuestro país. Y, desde Saifores, abrimos la Fundación a todos los amigos y amigas de Marta Mata que deseen continuar su obra.



Marta Mata i Garriga: La recuperación de la memoria pedagógica*

Pilar Benejam

*Miembro del MRP «Rosa Sensat»
Catedrática de Didáctica de las Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Barcelona*

Marta Mata nació en 1926 y tuvo la suerte de vivir de joven la única auténtica revolución escolar que ha tenido este país. Un momento en que la coyuntura fue tan favorable que el Ministerio de Instrucción Pública, la “Generalitat de Catalunya” y el Ayuntamiento de Barcelona creyeron, sinceramente, que la enseñanza era la pieza clave para la regeneración del país. Estas instituciones recogieron y desplegaron la mejor tradición pedagógica construida con dificultades y constancia desde finales del siglo XIX por la Institución Libre de Enseñanza, por “L’Escola de Mestres de Joan Bardina” “Les Escoles de l’Ayuntament” de Barcelona, las “Escoles d’Estiu”, “Els Estudis Normals de la Mancomunitat” y tantas otras iniciativas que, con una política decidida, crearon un modelo de lo que debía ser la educación

* Este artículo se publicó en parte en la revista *Perspectiva Escolar* nº 309. Monográfico dedicado a Marta Mata.

en un país democrático. La experiencia duró de 1931 a 1938 pero dejó una profunda huella en quienes la conocieron.

Marta Mata vivió la mejor escuela que hemos tenido y también fue testigo de su aniquilamiento: “...*me indigna oír hablar de la escuela en términos de evolución, porque mi vida escolar no estuvo marcada por ninguna evolución, sino por una revolución y, acto seguido, por un hachazo*”¹. Ciertamente el cambio fue dramático y radical: en el Estado español el franquismo se alió con el catolicismo más conservador y los vencedores de la Guerra Civil impusieron una escuela basada en un autoritarismo extremo de corte fascista.

Muchas veces he oído comentar, con un amago de crítica, que Marta Mata siempre hablaba del pasado, pero es que, en nuestro caso, el pasado ha tenido vocación de futuro. Marta escribió: “*Cuando conocí las escuelas de Ginebra, reputadas internacionalmente como modélicas, no me parecieron mejores que las que yo había tenido durante la República en Barcelona*”². Marta Mata dedicó su vida a la recuperación y actualización de su escuela pensando que, algún día, una nueva revolución sería posible.

Una pedagogía humanista

El pensamiento, que guió la renovación pedagógica catalana de la que Marta Mata es un referente, hunde sus raíces en pensadores que conocemos como “clásicos”, tan antiguos como Platón o Rousseau, pero encuentra su precedente inmediato en la Escuela Nueva que formuló su ideario a finales del siglo XIX. La Escuela Nueva, conocida más tarde como Escuela Activa, recoge la tradición humanista que ha perdurado a lo largo del tiempo y se concreta en

tres principios básicos: primero, la defensa de la dignidad humana, que supone en educación el pleno desarrollo de la personalidad del niño o niña; segundo, la defensa de la igualdad entre los seres humanos, que en educación implica una escuela pública para todos, mixta y laica; tercero, la práctica de una convivencia basada en la participación y en la responsabilidad como base de un sistema democrático.

La posible concreción de estos principios queda siempre abierta a la reflexión y a su mejora, tanto en su formulación teórica como en su práctica porque, como decía Marta Mata: *“La formación de los niños y niñas, para su incardinación en una sociedad cambiante, exige un constante cambio-adaptación de la escuela y del maestro, un cambio no impuesto, sino buscado y orientado a contribuir a la mejora de la escuela”*³.

a. La educación integral y la escuela activa

La regeneración de la sociedad mediante la educación demanda una escuela de calidad para todos los futuros ciudadanos para llegar a una verdadera sociedad democrática, sin lugar para el dominio del hombre sobre el hombre. Este énfasis en la libertad explica que esta concepción de la educación haya sido perseguida por todos los totalitarismos y por aquellos grupos y personas que pretenden que una minoría decida lo que han de pensar y hacer los demás.

La renovación pedagógica necesaria para llegar a la democracia encuentra sus raíces filosóficas en el giro copernicano que significó Rousseau: pasar de la inculcación de las verdades a la capacidad de pensar y decidir por uno mismo. Esta libertad comporta el reconocimiento de la dignidad y de la capacidad de bondad de la persona

humana y una educación integral de todas las capacidades y habilidades de los alumnos y alumnas. Entendida de esta forma, la educación no separa la razón de las emociones, la mente y el cuerpo, los conocimientos y los valores, la identidad y la alteridad y considera básicas la comunicación, la ciencia, la tecnología, el arte, el bienestar físico, la participación y la creatividad.

Como decía Marta Mata: *“Ya sé que la escuela ha nacido para enseñar, pero pertenecemos a una manera de entender la escuela que ha de enseñar educando, que ha de tender a la formación global de la persona”*⁴. Fieles a este principio, los programas de las Escuelas de Verano y las de Invierno de la “Escola de Mestres Rosa Sensat”, siempre han presentado un amplio abanico de actividades: atienden las especificidades de cada etapa escolar, las áreas de conocimiento, pero también las actividades culturales más diversas: conferencias, debates, conciertos, teatro y toda clase de actividades de tiempo libre.

La Escuela Nueva enriquecida y reformulada con las aportaciones del constructivismo se fundamenta en el supuesto de que las personas intervienen en la construcción de su propio conocimiento a lo largo de un proceso de maduración y de interacción con su medio o contexto. Esta concepción de la educación parte de los intereses y de las necesidades y saberes de los alumnos y otorga prioridad a las experiencias vividas y al contacto directo con el medio físico, natural y social. La escuela ha de ayudar a los niños y niñas a percibir, a observar, a ser consciente de lo que uno aprende, siente, desea y hace; a conocer y valorar la propia identidad y a sentirse parte de unos colectivos de convivencia que comprenden la familia, el grupo clase, la escuela, el pueblo o ciudad y el mundo entero. Como decía Marta Mata: *“Una escuela vinculada al medio, pero con una perspectiva glo-*

*bal, mundial; viviendo los avatares de la propia historia y de la realidad social, empezando por los vecinos...”*⁵. Para hacer posible esta escuela se necesitaban materiales, propuestas didácticas, libros, juegos, canciones, tradiciones, itinerarios, excursiones, escribir de nuevo la historia.

b. La formación del profesorado

La renovación pedagógica basada en el desarrollo integral de la personalidad del alumnado y en su participación activa en el aprendizaje exigía un modelo de maestro o maestra muy diferente al que se formaba en las Escuelas Normales franquistas. La prioridad de la institución “Rosa Sensat”, dirigida por Marta Mata, fue dignificar la profesión declarando su transcendencia social, su complejidad y la necesidad de situar estos estudios al más alto nivel. Se entendió desde el primer momento que para poder educar es necesario aprender a lo largo de toda la vida y que tan importante era la formación inicial como la permanente.

La formación de los maestros y maestras de todos los niveles demanda un equilibrio entre la reflexión sobre la práctica centrada en la escuela y una sólida formación profesional y cultural. Marta Mata defendió una formación basada en la práctica pero superándola y reformándola gracias a la reflexión personal, y al trabajo en grupo incentivando el contraste de opiniones, el conocimiento de otras experiencias, la colaboración y el estudio. Marta creía tanto en la práctica que cuando se hablaba de la selección de entrada para la formación del profesorado proponía como alternativa a una posible selectividad de corte académico: *“...que demuestren su interés, por ejemplo, empezando por trabajar durante un verano en las colonias escolares.*

Si lo resisten, demostrarán que tienen inclinación para este oficio...”⁶. En cuanto al profesorado de magisterio lo tenía claro: “...todo profesor de la Escuela Normal, primero tendría que ser un buen maestro o maestra...” y matizaba diciendo: “En la formación de los futuros maestros hay que combinar en todo momento las fuentes de la ciencia con las fuentes de la vida, de la sociedad. El maestro no ha de ser solamente el transmisor de unos conocimientos, sino quien introduzca al niño o niña en la sociedad. Y la sociedad es trabajo, ocio, cultura, organización de la vida cívica y compromiso político... Me parece terrible pensar en un maestro que únicamente se haya movido en el mundo de la escuela o de la universidad”⁷.

Esta relación entre la práctica y su fundamentación teórica basada en la reflexión, el intercambio de experiencias y el estudio, abierta a la participación de la sociedad, inspiró tanto los cursos que se hacían en “Rosa Sensat” a lo largo del año, como en las multitudinarias Escuelas de Verano. También se atendió la necesidad de la formación de formadores: la institución promocionó y dio responsabilidades a los profesionales docentes que destacaban por la calidad de su reflexión y de su práctica. Esta promoción sistemática y generosa hizo que en “Rosa Sensat” se formaran personas que conocían y amaban la escuela y que pasaron rápidamente de alumnos a profesores y fueron capaces de crear y dirigir nuevos centros, organizar nuevos movimientos de renovación pedagógica y ocupar puestos de decisión y gestión en los tiempos de la transición y de la democracia.

c. Una escuela de calidad para todos

Uno de los principios básicos de la Escuela Nueva es la defensa de la igualdad de oportunidades y de una escuela pública para todos entendida como un servicio público. Como muchas de las ideas trans-

centadales en educación su formulación viene de antiguo. Marta Mata citaba a Platón y a Condorcet quien, fiel a los principios de la revolución francesa, afirmaba: *“La sociedad debe al pueblo una instrucción pública como medio para hacer real la igualdad de derechos”*⁸. Marta Mata escribió: *“Platón infundió el sueño que está en la base de la realización de la escuela para todos, que llamamos escuela pública, y el sueño es un elemento configurador de la educación pública que debe ser soñada, vivida interiormente por quienes la desean, aunque no exista en la realidad, si es que asumen el compromiso de su realización”*⁹.

Es triste que Marta Mata, el año 1999, tuviera que hablar de la escuela pública para todos como un sueño. Ella había sido testigo, como participante en la Comisión de Educación que trabajaba en la redacción de la Constitución del año 1978 de cómo la derecha política consiguió mantener las escuelas privadas y logró su subvención con fondos públicos a cambio de aceptar la participación de todos los estamentos afectados en la planificación y en la gestión de los centros y de la cesión de competencias a las futuras Autonomías. En un principio Marta no cuestionó públicamente la decisión, pero años más tarde pudo explicitar: *“...no es el planteamiento legal que habíamos soñado ni como movimiento de renovación pedagógica, ni como socialistas”*¹⁰. Este pacto sacrificó el principio básico de la igualdad, mientras que la participación era difícil en una sociedad sin tradición cívica. Por otra parte la descentralización, siempre deseable, no representa necesariamente una mejora de la igualdad.

Marta Mata luchó por la igualdad en todos los frentes. Una de sus acciones más decididas fue la defensa de la escuela maternal e infantil como etapas con entidad propia y básicas por su acción edu-

cativa y compensatoria. Cuando en una entrevista que nos hacía un periodista yo insistía en la prioridad de la formación del profesorado, ella respondió: *“Mi primer nivel de prioridades no sería ni tan siquiera las escuelas de maestros, sino las escuelas maternas. Un planteamiento digno de un sistema educativo significa acordar la misma proporción de recursos a todos los niveles. No entiendo que se haya de gastar más dinero para un estudiante universitario que para un niño de la escuela maternal. La escuela de cero a tres años y el Parvulario de tres a seis son dos etapas fundamentales para la formación de la personalidad”*¹¹.

En la Escuela Nueva no cabían las desigualdades de género ni tampoco la segregación por nivel de capacidades. No se hablaba de fracaso escolar porque únicamente se fracasa si se establece un punto de llegada. Los niños y niñas se forman como personas a su ritmo y la acción docente mantiene un equilibrio entre comprensión y exigencia que hace posible que todos los niños y niñas avancen personalmente y con los demás. En el Instituto Escuela de la Generalitat de la época republicana no se daban notas, cada alumno era comparado consigo mismo y los grupos eran flexibles, de manera que se mantenía el grupo clase pero también se separaba en muchas ocasiones y no precisamente para matemáticas, sino para atender la diversidad de opciones y preferencias.

En el campo de la lengua, la renovación pedagógica, fiel al respeto por la personalidad del alumno, aceptaba en los primeros niveles la priorización de la lengua oral en la lengua materna del alumno y el trabajo siempre en las dos lenguas: catalán y castellano. Marta Mata se mantuvo fiel a este principio, pero la discriminación del catalán y de la cultura catalana en época franquista llevó a un trabajo decidido para

su recuperación: edición de libros de lectura, de cuentos, materiales didácticos, vocabularios básicos, introducción de la literatura en las primeras edades, la biblioteca escolar. Como decía el pedagogo Alexandre Galí, en la escuela primaria todo es lenguaje.

Años más tarde, ya en democracia, con motivo de la discusión acerca de la ley de Normalización Lingüística, Marta Mata luchó denodadamente para impedir que se implantaran dos líneas escolares y para que los niños y niñas de Cataluña no fueran separados por razón de su lengua materna. Hoy se reconoce el acierto de esta decisión.

La escuela de la República, igual para todos, se definía como laica. La separación de la religión de la escuela siempre ha sido, y continúa siendo, un caballo de batalla. Los movimientos de renovación pedagógica en tiempos del franquismo obviaron este asunto tan polémico pero, como explica Marta Mata: *“La experiencia hecha por grupos de creyentes de retornar la catequesis a la parroquia y caracterizar la escuela únicamente por los valores humanos y cívicos es una iniciativa que clarificaba y allanaba el camino de la formación religiosa y el papel de la escuela pública”*¹². En la declaración de la 10ª “Escola d’Estiu”, en 1975, en el documento “Per una nova escola pública catalana”, la escuela se definió como pública y laica y este hecho creó una división insalvable, y seguramente inevitable, entre la derecha nacionalista, liberal y católica, y la izquierda. Este desacuerdo puso fin a la unidad de la resistencia frente al franquismo y al esfuerzo compartido para conseguir una escuela alternativa y de calidad. Muchos años más tarde, Marta Mata, como presidenta del Consejo Escolar del Estado, y persona creyente, también tendría que defender la escuela no confesional y aguantar estoicamente la crítica de la derecha, siempre unida a la escuela religiosa.

d. La participación

Participar significa construir un proyecto común que hace sentir a las personas que forman parte de un determinado colectivo. Este reconocimiento de los grupos de pertenencia tiene mucho que ver con la construcción de la propia identidad, con el proceso de socialización y con la identificación de *las patrias*. La renovación pedagógica comportaba la participación activa de todos en un proyecto de escuela y una escuela abierta a los padres y a la sociedad en general. El formar parte de un colectivo empezaba por la formación de equipos docentes, se reflejaba en la consolidación del grupo clase, en la solidaridad entre los alumnos de una misma escuela, seguía en un plano de colaboración efectiva entre los padres y madres, con otras escuelas y se deseaba una institución abierta al barrio, integrada al pueblo o ciudad, al país y al mundo.

El pronunciamiento de la 10^a “Escola d’Estiu” a favor de una escuela pública y laica, igualmente se declaró a favor de la participación en la gestión de la escuela y del sistema escolar por parte de los padres, maestros y los alumnos junto a las autoridades democráticas. Este planteamiento revolucionario, años más tarde, en democracia, se concretó en la creación de los consejos escolares a todos los niveles desde los consejos escolares de centro hasta el Consejo Escolar de Cataluña y del Estado.

En el tema de la participación cabe recordar que Marta Mata siempre defendió la responsabilidad de los Ayuntamientos en la educación y que, como Concejala del Ayuntamiento de Barcelona, impulsó, definió y difundió el concepto de ciudad educadora.

Una renovación pedagógica frustrada

La Generalitat restaurada negó a Marta Mata la Consejería de Educación que le correspondía por méritos propios, y los gobiernos, tanto del presidente Tarradellas como del Presidente Pujol, marginaron la inmensa labor hecha por los movimientos de renovación pedagógica, así como muchas otras iniciativas de la misma corriente como “L’Escola de Mestres de Sant Cugat” o las escuelas del “CEPEC”. Nada de lo que se había reconstruido entró a formar parte de la nueva Administración catalana. La revolución educativa preparada con tanto esfuerzo quedó arrinconada, sin morir, pero sin oxígeno para seguir creciendo. Este hecho fue muy duro para mucha gente pero imagino lo que representó para Marta Mata: *“No es necesario decir que he vivido este asunto como un tema personal. Pero lo que me ha resultado más terrible ha sido ver cómo se han desaprovechado los esfuerzos desinteresados y probadamente positivos de todos”*¹³.

Los sucesivos gobiernos socialistas tampoco han puesto la escuela entre sus prioridades. Cabe reconocer que los niños y niñas de este país se han escolarizado, la educación obligatoria se ha ampliado, se han redactado currículos, listas de objetivos, de competencias básicas; se han sucedido las leyes de educación, algunas extraordinarias, se han llevado a la práctica iniciativas positivas y bien intencionadas, pero la reforma cualitativa de la escuela continúa pendiente. Ningún gobierno en democracia ha abordado con valentía la formación inicial y la promoción del profesorado, que es quien ha de llevar a buen puerto cualquier reforma cualitativa. Hay algunas escuelas e institutos ejemplares y algunos maestros excelentes, formulaciones teóricas que ponen al día conocimientos que el tiempo ha erosionado, pero el sistema educativo no funciona.

Marta Mata ha muerto y ha recibido el reconocimiento unánime que merece una persona que ha trabajado incansablemente por la educación en Cataluña y en España, pero la revolución educativa con la que ella soñaba no ha sido posible.

Notas

1. Marta Mata - Pilar Benejam. Transcrita por Febrés. Col. "Diàlegs a Barcelona". Ajuntament de Barcelona. Laia, 1987; pág. 10
2. Idem; pág. 12-13
3. "22 anys de formació permanent". Barcelona: Rosa Sensat- FORCEM, 1998, pag.24
4. Marta Mata - Pilar Benejam, pág.37
5. Idem. pág. 43
6. Condorcet 1743-1794. "La instrucción pública". Prólogo de Jordi Monés. Vic. Edit. Eumo, 1996
7. Marta Mata. "L'Educació pública, l'escola pública". Discurso pronunciado con ocasión de recibir el Doctorado Honoris Causa por la Universitat Autònoma de Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona, pág.18
8. Marta Mata-Pilar Benejam, pág. 69
9. Ídem. pág. 69
10. "L'educació pública, l'escola pública", pág. 20
11. Marta Mata-Pilar Benejam, pág. 54
12. "L'educació pública, l'escola pública", pág. 10
13. Marta Mata-Pilar Benejam, pág. 54



Renovar el Consejo: Marta Mata en el Consejo Escolar del Estado

Patricio de Blas

*Catedrático de Educación Secundaria
Vicepresidente del Consejo Escolar del Estado*

Por qué aceptar un reto difícil

A los pocos días de ser nombrada Presidenta del Consejo Escolar del Estado (CEE), en una entrevista que concedía a *El País*¹, declaraba los motivos que le habían movido a aceptar la encomienda, al tiempo que formulaba una declaración de principios anunciadora de lo que sería su trayectoria al frente del Consejo. Merece la pena reproducir aquellas palabras, que me van a servir de marco para esta reflexión sobre su trabajo como presidenta del Consejo, pues contienen las dos ideas-fuerza que mejor resumen sus desvelos y preocupaciones en el CEE. Decía Marta:

“Yo he aceptado, y así se lo dije a la Ministra de Educación, María Jesús Sansegundo, por dos razones. En primer lugar por mi trayectoria vital, que incluye el hecho de haber estado presente en la definición, entre 1975 y 1976, de lo que debía ser

la futura escuela pública, que entonces era muy futura, y en la que se daba prioridad a que fuera muy participativa. La otra razón es que considero que no está bien definida la situación de las autonomías, que ahora ostentan todas las competencias en materia de educación. Le dije a la ministra que deseaba llegar a ser la presidenta del Consejo Escolar de las Autonomías”.

En efecto, la participación era, para ella, un concepto indisoluble del de educación. Dos textos que preparó para la revista digital del Consejo, creada por su impulso y bautizada por ella “*Participación educativa*”, reflejan bien su idea sobre el particular. En el primero, más sistemático, que aparece como Editorial del número 0 de la revista, describe cómo este principio debería vertebrar toda la actividad escolar: el aprendizaje en el aula, la organización de la escuela, su relación con el medio y toda la política educativa². En el segundo, un breve y delicioso artículo que escribió para el número 1 de la revista, lo planteaba de la manera alegre y entusiasta que eran distintivos de su forma de hacer. Jugando con la raíz *part* de los términos parte y partir, contraponía el término *participación* aplicado a un billete de lotería “*algo que no requiere otra actividad que comprarlo y mirar luego en las listas si cayó la suerte, lo cual ocurre pocas veces*” con la participación en educación que “*requiere mucha imaginación, y cantidad de trabajo y buena voluntad, pero tiene la suerte asegurada puesto que aunque no surtiera los efectos externos deseados, el mero hecho de participar, de ser partícipe, hacer partícipe, ya es básico para la educación que no se ve, la más importante, como decía Antoine de Saint Exupery, padre del Principito*”. Más adelante “*rizando el rizo*” recuerda que el verbo partir “*nos lleva a pensar en alguna clase de fin: Partir es morir un poco, dicen los franceses ... y que partir después de haber*

compartido, convivido mucho, nos llena la vida y nos lleva a esa educación a lo largo de toda la vida que aparece como objetivo común de la humanidad”³.

Poco amiga del nacionalismo dogmático⁴, sea español o catalán, su reivindicación del Consejo Escolar del Estado de las Autonomías, por el que batalló con denuedo, se relacionaba más con su concepción de la educación que con su convicción autonomista de buena catalana y, desde luego, no contradecía la vocación integradora y universalista de su pensamiento. En el primero de los artículos citados planteaba que el objetivo *“propio de todos los Consejos, de menor a mayor, y en su vértice, de nuestro Consejo Escolar del Estado, debería ser fomentar la articulación de la participación en todo el Estado: la de los Consejos de Centro en los Consejos Municipales, la de los Municipales en los de Comunidad Autónoma, la de los Consejos de Comunidad Autónoma en el del Estado”*. Llevar a la práctica esa articulación fue la tarea complicada a la que se enfrentó en los últimos meses y que no pudo ver culminada. Entretanto reclamaba para el CEE, como repetía en las reuniones dedicadas a preparar y definir la naturaleza y funciones de la revista, la responsabilidad y la capacidad de estimular teórica y prácticamente la participación, difundiendo ideas y experiencias.

El Consejo que Marta Mata quería

Marta conocía bien las posibilidades y las limitaciones de los consejos escolares. Fue testigo excepcional del funcionamiento de estos órganos desde que la LODE los creara en 1985. Consejera del CEE, desde su constitución en 1986 hasta 2002 y vicepresidenta del mismo, perteneció también al Consejo Escolar de Cataluña (1987 a

1995) y presidió, por delegación del Alcalde, el Consejo Escolar Municipal de Barcelona (1990 a 1995). Al aceptar la presidencia, sabía el reto que asumía y las dificultades a las que iba a enfrentarse. Contaba además a su favor su extraordinaria disposición al análisis y a la autocrítica, siempre “según las pautas de la escuela Freinet” que en todos los asuntos encontraba algo que *aplaudir*, algo que *criticar* y algo nuevo que *proponer*. Después de cada Pleno, sobre todo de aquellos que resultaban más problemáticos o conflictivos, en la Comisión Permanente posterior, abría un turno de críticas y opiniones para analizar y valorar su desarrollo. Las actas de las reuniones de la Comisión Permanente (CP) dan testimonio de este saludable hábito⁵. Con todos estos elementos se había formado una opinión bien definida sobre los cambios que podrían convenir al Consejo. La ocasión de plasmarlos sería el nuevo Real Decreto de reforma del Consejo, que necesariamente debería seguir a la aprobación de la LOE y su nuevo reglamento interno.

Tengo a la vista algunos papeles que reflejan sus opiniones sobre el particular. Se trata de sencillos apuntes que ponía sobre la mesa en las reuniones de lo que llamaba “el consejillo” –ella misma, el Secretario y el Vicepresidente y los consejeros técnicos– para provocar la reflexión acerca de los asuntos que se iban a tratar. Recogen de manera sistemática sus ideas respecto a las cuestiones que más le preocupaban: la corrección de los desajustes detectados en el funcionamiento ordinario del Consejo, algo que debería resolver un nuevo reglamento, sin olvidar que “*reglamentación y participación son conceptos que no se compadecen mucho; la primera sirve para fijar, la segunda puede servir para cambiar*”⁶, y la modificación de la estructura del CEE, con la incorporación de los Consejos Escolares Autonómicos a su organigrama.

Era muy crítica (y autocrítica) respecto a la falta de debate en el CEE⁷. Atribuía este déficit a *“la falta de mecanismos de verdadera discusión y participación, así como de confección de propuestas concretas que quedan en la expresión de meros deseos al final de algunos capítulos del informe anual”*. Falta *“una correcta articulación entre la Comisión Permanente y el Pleno, lo que deja muy lejos de la participación a los consejeros no pertenecientes a la Permanente, que no tienen otra forma de intervención que alargar los Plenos con enmiendas no contrastadas previamente”*. De ahí venían la burocratización: *“la participación tenía que ser la sal y ahora es la estructura burocrática”*⁸, y probablemente *“el grado tan alto de absentismo y abstencionismo en el Consejo”*⁹ que ella fijaba en un 25% y que consideraba *“fruto –de nuevo la autocrítica– de la vida poco interesante del CEE”*. Solo así se explica que después de cuatro Plenos, cuatro Ponencias ampliadas a todos los consejeros y otras cuatro reuniones de la CP destinados a discutir el proyecto de la LOE, después de aprobar un documento que *“a mi entender –diría Marta– es uno de los más ricos que ha producido el Consejo”* aunque *“no fue muy valorado ni dentro, ni fuera de él”*,¹⁰ persistiera una cierta frustración por la *“falta de debate”* que, desde luego, quedaba lejos *“de la viveza de la participación de todos que fue siempre su obsesión”*¹¹. Finalmente, tampoco le parecía adecuada la representación de los sectores público y privado de la enseñanza en el Consejo *“que no refleja, en absoluto, la proporción del sistema educativo, que es, en conjunto, la de dos tercios de escuela pública y un tercio de escuela privada”*, especialmente *“en el caso de la representación de las asociaciones estudiantiles, falta de una regulación clara y del apoyo desinteresado y sobrado de apoyo interesado”*.

La enfermedad y la muerte le impidieron culminar la discusión del polémico RD de reforma del CEE que incorporaría a su seno a los Consejos Autonómicos en aplicación de la Disposición Final Primera 7, de la LOE, que ella misma había impulsado con ahínco. Había planeado completar ese debate en el verano y presentar después la dimisión¹². *“Estamos haciendo un cambio en la ley del Consejo Escolar y estamos intentando que cada Consejo Escolar Autonómico esté representado en el CEE. El objetivo es que el CEE tenga de referencia a los Consejos Escolares Autonómicos; los consejos autonómicos tengan de referencia a los consejos municipales; y los consejos municipales a los consejos de centro. Esto se acerca ya al cumplimiento de aquel sueño”*¹³ decía, en una entrevista póstuma, a la revista del Consejo de la Juventud de España. Su programa de trabajo al respecto había previsto una doble vía de consultas: una con los presidentes de los Consejos Autonómicos para perfilar sus aspiraciones y propuestas, que terminó en su residencia de Saifores, el 6 de junio de 2006, precisamente el día en que tuvo que ser hospitalizada, y otra con la CP del Consejo cuyas posiciones de partida conocía bien. Quería enviar al Ministerio las sugerencias y propuestas de los organismos concernidos por la reforma sobre el borrador inicial elaborado por la Subsecretaría del MEC, a fin de que el Ministerio las pudiera tomar en consideración antes de remitir al CEE un proyecto definitivo para dictamen. El final del debate y la elaboración del proyecto se hicieron ya, lamentablemente, sin su participación.

El Consejo que Marta dejó

Los dos años de presidencia de Marta Mata han dejado una fuerte impronta en el Consejo. Su notable personalidad, la convicción en sus ideales, su integridad, su alegría de trabajar y de vivir, ha impre-

sionado, nos ha impresionado, vivamente a los consejeros. No es fácil, ni parece que sea este el momento indicado, intentar medir y valorar esta influencia. Conviene recordar, sin embargo, un rasgo característico de su actuación al frente del Consejo. Me refiero a su capacidad de escuchar, a su peculiar manera de dirigir los debates y de propiciar la libre manifestación de las opiniones, especialmente de las más críticas, y a la exquisita imparcialidad con que ha presidido las sesiones. Es preciso recordarlo porque las ocasiones en que se vio obligada a dirimir los empates en los órganos del Consejo votando “según su conciencia” sirvieron a algunos, que no la conocían, para hacerla aparecer como una presidenta sectaria y parcial. Así describía ella sus sentimientos en febrero de 2005: *“después de estos cinco meses de debate en el CEE y en los Autonómicos de las propuestas del Ministerio, y del revuelo armado sobre la ordenación del debate aquí, y especialmente sobre mi actuación personal, me doy cuenta que precisamente lo que no he expresado en todo este proceso han sido mis opiniones personales, las correspondientes a <la más vieja del lugar>”*¹⁴; por eso, como no era persona que ocultase sus opiniones, las trasladaba a los responsables del Ministerio, a título estrictamente personal. Y sobre el asunto en cuestión concluía: *«que los días de Semana Santa nos sirvan para tranquilizarnos con respecto a la necesaria laicidad de la Escuela Pública, que al tercer siglo de la historia de nuestro sistema educativo quizás sería hora de que dejáramos civilizadamente clara”*¹⁵.

El prolongado debate sobre la LOE no agotó, ni mucho menos, el dinamismo de la Presidenta del Consejo. Es justo resaltar las aportaciones debidas a su “dulce tenacidad”. No se trata de actuaciones aisladas fruto de la inspiración o las necesidades del momento. Respondían todas ellas a su visión del CEE como elemento clave de

la participación en el sistema educativo español. Algunas están en marcha y forman parte del patrimonio consolidado del Consejo, otras quedaron apenas esbozadas en el papel; pero juntas ofrecen una imagen más cabal del Consejo que quería lograr. Entre las más significativas, la Biblioteca. Un organismo como el Consejo necesita, pensaba Marta, una biblioteca moderna, equipada con los recursos que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la documentación, y especializada en lo que constituye la razón de ser del Consejo: la participación. Convendrá, seguramente, señalaba, que se constituya una *Comisión de biblioteca*, entre los consejeros interesados, para establecer los criterios para la adquisición y explotación de sus fondos bibliográficos y documentales. Por el momento, un espléndido local, dos personas cualificadas y un fondo bibliográfico bien catalogado constituyen un buen punto de partida. Los consejeros y los profesionales de la educación disponen ya de un fondo documental y de un acceso a redes de información especializadas en educación. También, la revista digital, otro instrumento del Consejo para “mantener y estimular corrientes de pensamiento”, para proyectar hacia el exterior iniciativas e ideas y para difundir experiencias. Marta la concebía “como un foro de encuentro para intercambiar ideas y opiniones mediante coloquios, conferencias, mesas redondas, exposiciones, presentación de libros por escritores...”. Hay ya cuatro números en la red. Finalmente, dos proyectos que no pasaron de su plasmación en un papel pero que dan idea de la amplitud de miras y de la actividad infatigable de esta extraordinaria mujer. El primero el de dotar a los consejeros de un ordenador portátil conectado con la red del CEE que permitiría intercambiar noticias y consultas individuales, establecer un *chat* semanal sobre temas acordados, etc. El segundo, más ambicioso, la creación de un Museo Pedagógico¹⁶ encaminado al estudio y evolución histórica del sistema educativo español y su relación con los

cambios sociales, económicos y culturales aprovechando la ubicación del Consejo y los recursos de las instituciones de su entorno.

¿Utopía? ¿Realidad?

¿Qué le queda por hacer? Preguntaba a Marta Jordi Sánchez en la entrevista a *Iglesia Viva* antes citada. “Estoy –respondía– en el sitio que había soñado. No el sitio sino la institución: el Consejo Escolar. En los años setenta soñamos con que en la educación hubiera participación; desde arriba hasta abajo... Ahora veo el difícil cumplimiento de un sueño. Este sueño era de mucha gente, no sólo mío... La participación tenía que ser la sal y ahora es la estructura burocrática...”. Un sueño de difícil realización “Una cosa es el sueño y otra la realización de una casa como esta” confesaba a los jóvenes del Consejo de la Juventud. Esa fue su tarea en el CEE: avanzar, paso a paso, sin perder de vista la meta, por un camino que sabía de antemano que resultaría difícil.

-
1. El País 24/05/04. Entrevista de J.M Martí Font
 2. La participación educativa en el actual período democrático. http://www.mec.es/cesces/revista_participacion_educativa_0/marta-mata.htm
 3. Participar. http://www.mec.es/cesces/revista_participacion_educativa_1/marta-mata.htm
 4. Véase la entrevista de Jordi Sánchez en *Iglesia Viva*, abril-junio 2006, nº 226, respondiendo a la pregunta: ¿Vida como política o como maestra?
 5. Véase p.e., las actas 4/2005 y 7/2005 en las que la C.P opina sobre el desarrollo de los plenos de 17/02/05 –discusión del “Documento de debate”- y 26-27/05/05 –dictamen de la LOE–.
 6. La participación educativa en el actual período democrático. O. cit.
 7. Id.
 8. *Iglesia Viva*, abril-junio 2006, nº 226. Entrevista citada.
 9. El País 27/02/05 Entrevista de Mar Padilla.

10. “Breve consideración sobre las deseables modificaciones del CEE” Archivo personal de Marta Mata. CEE. En este capítulo de realizaciones poco valoradas, dentro y fuera del Consejo, incluía también la Biblioteca y la Revista digital.
11. Acta 5/2006 de la Comisión Permanente de 30 de mayo de 2006. Se trata de su última actuación como Presidenta y es importante para conocer su decisión de abandonar el Consejo y el plan de discusión del polémico primer borrador de R. D.
12. Véase el acta 5/2005 antes citada.
13. Revista del Consejo de la Juventud de España. www.cje.org/Revista Entrevista publicada en julio 2006.
14. Carta dirigida a responsables del Ministerio el 18 de marzo de 2005. CEE. Archivo personal de Marta Mata. Algo parecido había escrito a la Ministra M^a Jesús Sansegundo tres meses antes: “*por la discreción que requiere el cargo no he introducido en el debate mis puntos de vista y opiniones, las que bastantes personas, niños maestros y padres, me han ayudado a formar*”. Id.
15. Id.
16. V. documento “Proyecto de Museo Pedagógico”. Archivo personal de Marta Mata en el Consejo.



Marta Mata, maestra de maestros

Mercedes Cabrera

Ministra de Educación y Ciencia

Poco tiempo después de asumir la cartera de Educación y Ciencia, tuve la ocasión de visitar el Consejo Escolar del Estado. Debo reconocer que charlar con Marta Mata y escuchar sus proyectos me impresionó. Con 80 años, desbordaba energía e ilusión. Me hablaba del futuro de la institución a la que había pertenecido desde su creación, excepto durante dos años, y me mostraba orgullosa la biblioteca que había reorganizado y mejorado sustancialmente desde su llegada a la presidencia del Consejo Escolar. Ahora, según he leído, una biblioteca llevará su nombre en Cornellà. Considero que es un homenaje plenamente acertado para hacerle el reconocimiento que merece.

No cabe duda de que Marta Mata i Garriga tiene ya un nombre propio en la historia de la educación en España. Nacida en Barcelona en 1926, su contribución continuada a la renovación pedagógica ha sido imprescindible para que la escuela de hoy sea como la conocemos. Ella siempre tuvo claro que las aulas deben servir para formar individuos libres, autónomos, críticos y capaces de relacionarse adecuadamente con su entorno y con los demás. Por eso no esperó al fin

de la época más oscura de nuestra historia reciente para volver a recuperar la luz que surgió a raíz de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza y se extendió en el primer tercio del siglo XX. Era parte de su bagaje personal, puesto que fue educada en la mejor tradición institucionista, siendo alumna de bachillerato en el Instituto-Escuela de la Generalitat de Cataluña. De ahí que ya en los años cincuenta participase en la renovación pedagógica en Cataluña, la más activa de España en esa época.

Marta Mata supo retomar el espíritu de libertad que instauraron personas como Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate o Manuel Bartolomé Cossío, por citar algunos nombres propios, combinándolo con las iniciativas renovadoras heredadas del movimiento de la Escuela Nueva, a través de María Montessori, Ovide Decroly o Célestin Freinet. Es el mismo espíritu que inspiró la reforma educativa emprendida durante la II República española y muy especialmente la atención preferente que concedió a la figura del maestro y a su formación.

El Ministerio republicano de Instrucción Pública concedió estatuto postsecundario a los estudios para ser maestro e introdujo en su formación, además de los conocimientos culturales que tendrían que transmitir, unos sólidos conocimientos en pedagogía. El denominado “Plan profesional” de formación de maestros fue pionero en nuestra historia educativa y sólo volvería a intentarse algo semejante a partir de los años setenta. Reivindicar este aspecto de nuestro pasado implicaba combatir la dictadura franquista. Marta Mata lo hizo con sus propias armas. En 1965, junto con otros compañeros, fundó la Escuela de Maestros Rosa Sensat, cuyas actividades fueron conocidas a través de las Escololas d’Estiu. Fue al comienzo una actividad semiclandesti-

na, si bien, poco a poco, el esfuerzo dio sus frutos y las autoridades franquistas se vieron obligadas a practicar una cierta tolerancia. Una vez finalizado el régimen franquista, las Escuelas de Verano devinieron en el foro público donde se debatieron los documentos que inspirarían el desarrollo de la futura escuela pública y democrática, y que la misma Marta presentó públicamente.

En Rosa Sensat, Marta Mata se especializó en la enseñanza de las lenguas en contacto con la escuela, en la didáctica de la lengua escrita y en la fonología castellana y catalana. Gracias en buena medida a su trabajo pedagógico, fue como se adoptó la inmersión lingüística en la enseñanza primaria catalana, como el mejor sistema para aprender la lengua propia, evitando así separar a los alumnos en función de la lengua familiar.

A principios de los años setenta participó en la creación del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona y un año después en la puesta en marcha de su Escuela de Maestros. Su implicación fue tal que, al heredar la casa de su madre, Cal Mata de Saifores, la convirtió en centro de encuentros pedagógicos. En ella se celebra la Escuela de Verano de los maestros del Penedès.

La generosidad de Marta Mata también la llevó a proyectar su interés por la educación en el desarrollo de una intensa actividad política. Afiliada al PSC desde 1976, fue diputada en las Cortes Constituyentes, diputada al Parlamento Catalán, senadora en representación del Parlament, concejala de Educación del Ayuntamiento de Barcelona, diputada de Educación en la Diputación de Barcelona y de nuevo senadora entre 1993 y 1996.

Para Marta Mata el centro de la Educación es el alumno, y la clase es el laboratorio donde se aprende de manera activa y progresiva a través de la experiencia. Los maestros son la pieza fundamental que debe facilitar este proceso, no considerándolos como individuos que trabajan aislados, sino como un grupo que reflexiona de manera conjunta sobre sus inquietudes y problemas, con el fin de mejorar entre todos el trabajo escolar. Para permitir este funcionamiento escolar, la formación del maestro adquiere una importancia capital. Una buena formación resulta imprescindible para que el profesor adapte continuamente sus conocimientos y sea capaz de convertir en cultura la experiencia del niño. Marta Mata concebía que estos planteamientos sólo pueden darse en la escuela pública, que se ofrece a todos los niños para su formación personal y ciudadana y que está en permanente diálogo con la sociedad que la impulsa.

Basándonos en sus principios pedagógicos, en el Ministerio de Educación y Ciencia hemos creado los Premios Marta Mata a la calidad de los centros educativos. Nos parece que su nombre y lo que ella representa son la imagen perfecta para unos premios que buscan reconocer, destacar y dar visibilidad a la trayectoria de aquellos centros docentes no universitarios que se han distinguido por sus buenas prácticas y por el esfuerzo compartido de la comunidad educativa en la búsqueda de la mejora de la acción educativa, para conseguir una educación de calidad para todos. Con estos premios pretendemos reconocer y difundir actuaciones ejemplares que, habiendo innovado y experimentado nuevos enfoques, puedan orientar e inspirar a otras comunidades educativas en su deseo de mejorar sus actuaciones. Porque queremos que Marta Mata siga contribuyendo a la mejora de los centros escolares, incluso aunque ya no esté con nosotros.

Su dedicación al mundo educativo hacía lógico que se convirtiera en un referente del Consejo Escolar del Estado, máximo órgano consultivo del Gobierno en materia de educación, y por tanto punto de encuentro entre la sociedad y quienes regulan y administran el sistema educativo. Al Consejo llegó con su creación, en 1986, con la decisión, el vigor y el compromiso por la educación que la han acompañado toda la vida. Ese compromiso con sus ideales la llevó a dimitir de su cargo en junio de 2002, por estar en desacuerdo con la manera en que se estaba tramitando la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE) y con la propia Ley. *“Este Consejo era un logro de la democracia para que las leyes salieran con el dictamen y la opinión de todos los sectores, porque las leyes no son sólo democráticas desde el punto de vista formal. Ahora la participación se ha reducido a un esqueleto. Yo me vuelvo para seguir trabajando desde la base”*, dijo entonces, siempre coherente con sus ideales, para explicar su salida.

Su retiro le duró poco. Dos años después, tras la victoria socialista en las elecciones generales, mi antecesora en el cargo, María Jesús San Segundo, la llamó para presidir la institución en la que tanto creía. Su edad no fue obstáculo para aceptar y retomar el trabajo con la energía y la ilusión de siempre. Allí nos ofreció, durante sus dos últimos años, un ejemplo cotidiano de dedicación sin reservas a la nueva tarea de coordinar los complejos trabajos de este órgano. En este tiempo se produjo en el Consejo un intenso debate educativo en torno al proyecto que finalmente ha culminado con la aprobación de la Ley Orgánica de Educación (LOE).

Con la LOE hemos querido dar una atención individualizada ante la diversidad de alumnos que se da en nuestras aulas en la actualidad. La aplicación de la Ley está siendo acompañada de las necesi-

rias medidas de apoyo al profesorado. Además de la potenciación de la formación permanente y las mejoras de índole socioeconómica que se pactaron en octubre y noviembre de 2005 con los sindicatos, vamos a convertir la carrera de Maestro en un título de cuatro años, de acuerdo con la reforma de las enseñanzas universitarias y también diseñaremos un máster de un año como requisito imprescindible, además de la carrera, para ser profesor de educación secundaria. Marta Mata era consciente de que este avance representaba la conquista de una reivindicación permanente de los maestros: equiparar su carrera a las licenciaturas, aunque ahora se llamen grados.

Marta Mata supo extender su preocupación por los más pequeños y su magisterio a todos los ámbitos educativos, a todos los destinatarios de la educación, a los responsables y a los implicados. Recibió en vida numerosas distinciones: en 1990 obtuvo la Medalla de Alfonso X el Sabio y en 1995 fue nombrada Hija Ilustre de Banyeres del Penedés, municipio al que pertenece Saifores. También fue investida *Doctora honoris causa* por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), recibió la Medalla de Oro de Barcelona al Mérito Científico y la Cruz de Sant Jordi de la Generalitat de Cataluña.

Alumnos, profesores, padres, personalidades del mundo educativo y autoridades hemos podido compartir con ella el análisis apasionado y lúcido y la reflexión serena sobre lo que más convenía a nuestros jóvenes y a la educación española. Y hemos aprendido con ella cada día. Marta Mata nos dejó al acabar el curso pasado, cuando hacía poco tiempo que los niños habían empezado sus vacaciones, pero su legado, la concepción de lo que debe ser la escuela en democracia, es algo que nuestro sistema educativo le agradecerá siempre.



Marta Mata: Una vida dedicada a la educación. La formación del profesorado, eje clave de su pensamiento pedagógico

Montserrat Casas Vilalta

Maestra

Profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona

Directora General de la Educación Básica y el Bachillerato de

Cataluña

Presentación

Marta Mata murió en junio de 2006. Sea este sencillo escrito un homenaje a su memoria y un reconocimiento de mi gratitud sobre todo lo que aprendí trabajando a su lado durante muchos años de mi vida profesional, y muy especialmente desde la Asociación de Maestros Rosa Sensat y desde la Concejalía de Educación del Ayuntamiento de Barcelona.

Marta Mata fue Concejala de Educación del Ayuntamiento de Barcelona desde 1987 hasta 1995. Yo tuve el privilegio de formar parte de su equipo de trabajo como coordinadora-gerente de la Regiduría de Educación y del Instituto Municipal de Educación que también ella

dirigía, desde la misma Concejalía de Educación. Formaban parte del equipo Irene Balaguer, Josep M^a Blanch, Mariona Escobar, Pilar Figueras, Montserrat Mayoles, Carme Tomàs y M^a Josep Udina.

Marta tomó la responsabilidad Municipal después de muchos años de trabajo en educación y muy especialmente desde la perspectiva de la formación del profesorado. Desde La Escuela de Maestros Rosa Sensat, creada en 1965, actualmente Asociación de Maestros, desde Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona y desde la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de la Universidad Autónoma de Barcelona, que se creó a principios de la década de los setenta.

Marta Mata cogió el timón de la Educación en Barcelona con una visión clara y decidida a mejorarla, desde la educación Infantil hasta la educación secundaria, incluyendo las escuelas de formación de las personas adultas y las enseñanzas artísticas. En aquel momento el Ayuntamiento era titular de más de setenta escuelas, que formaban parte del patrimonio escolar de la ciudad.

El bagaje cultural y educativo de Marta eran unas excelentes credenciales pedagógicas para tomar las riendas educativas del Ayuntamiento de Barcelona en lo que se refería a los centros de titularidad municipal y también para colaborar con la Administración competente en la mejora de la educación de la ciudad. Todos sabemos que Marta fue una impulsora excepcional de la mejora cualitativa de la educación de nuestro país en la segunda mitad del siglo XX.

La influencia del pensamiento educativo de Marta la vemos reflejada a lo largo de los años, en algunas instancias políticas, en la vida cotidiana de las escuelas y en los Movimientos de Renovación

Pedagógica de Cataluña y de toda España y, de manera muy especial, en la formación del profesorado que se pudo concretar y demostrar durante su mandato como Concejala de Educación.

Creo que es interesante destacar que, aunque su responsabilidad se centraba en los centros municipales, su mirada educadora llegaba a todos los centros de la ciudad. Fue siempre una mirada amplia, muy amplia y acogedora, que contemplaba todo el servicio público de educación de Barcelona. Tenía como punto de referencia permanente una ciudad educadora capaz de establecer diálogos educativos, formativos, renovadores y fértiles entre los diversos protagonistas de la comunidad educativa.

Para poner de manifiesto el interés y el convencimiento de Marta sobre la importancia de la formación del profesorado para la renovación pedagógica de las escuelas de nuestro país, creo interesante hacerlo a partir de dos programas, o de dos actuaciones emblemáticas y extensas en el tiempo, que ilustran sus convicciones pedagógicas y formativas para conseguir una educación de calidad.

A. La Escuela de Maestros Rosa Sensat, creada en 1965.

El objetivo prioritario de la Escuela de Maestros Rosa Sensat, creada y dirigida por Marta durante muchos años, lo concretaba así: *ayudar a los maestros ya titulados a obtener una mejor formación*. Objetivo que continúa vigente en la Asociación de Maestros Rosa Sensat en el año 2007.

Desde esta institución se organizaron y se organizan las Escuelas de Verano, seminarios, grupos de trabajo, cursos de actualización didáctica, etc. Marta escribía en el año 2001, refiriéndose a las necesidades de formación que consideraba prioritarios en los años setenta:

“Era necesario adaptarse a la nueva situación (Ley General de Educación). Desde Rosa Sensat queremos recoger el interés de los maestros para profundizar en las didácticas de las distintas áreas, sin abandonar la renovación de los contenidos y el valor educativo de cada una de las etapas. En las Escuelas de Verano se multiplicaron el intercambio de experiencias renovadoras, en las que a través del diálogo y la discusión pedagógica se valoraban sus aciertos y sus defectos. En el año 1975-1976 se elaboraron en la Escuela de verano los documentos “Para una Nueva Escuela Pública”, que continúa siendo vigente en la actualidad.

B. Los Servicios Pedagógicos: La formación permanente de maestros y profesores de las Escuelas municipales.

Se ha dicho ya que la formación del profesorado es siempre importante, pero especialmente cuando se trata de impulsar reformas educativas (en este momento se trataba de la aplicación de la LOGSE).

Marta estaba convencida de que la formación permanente era necesario no sólo planificarla, también era imprescindible pactarla con cada centro, porque era necesario que respondiera a las necesidades de la Reforma, a los intereses de cada centro y a las expectativas de

los maestros y profesores. Creo importante destacar que una parte muy importante de esta formación permanente se realizaba en horario lectivo, con la finalidad de que el profesorado visualizara y comprendiera la necesidad de la misma.

Por otra parte los equipos de asesoramiento psicopedagógico se integraron en las dinámicas generales de cada centro y facilitaron la tarea del tratamiento de la diversidad en las aulas y la adaptación de las nuevas normativas a las dinámicas de los centros. Entre las prioridades del Plan de formación estaban los siguientes programas: Educación Musical, Educación Plástica, Educación Física, Educación en los nuevos medios de comunicación y Educación en la Informática. Aspectos formativos que era necesario potenciar. Marta así lo expresaba:

«Se trata de profundizar en el dominio de los viejos y nuevos lenguajes que superen el marco escolar, que traspasen la vida de la ciudad y que se conviertan en un impacto educativo positivo para los niños y jóvenes».

En el siguiente párrafo se puede observar cuál era la concepción que Marta tenía de la formación permanente del profesorado y de la educación:

...”Deberíamos de convenir que el oficio de maestro, de profesor, de profesionales de la educación, es el oficio en que la relación entre formación y ejercicio profesional es más estrecha y delicada (...). La responsabilidad del educador es justamente formar a los alumnos como personas que, en esta sociedad en cambio permanente, deben cultivar todas sus posibilidades y, también, como personas que deben

ser útiles a la sociedad, en cualquier oficio que escojan... La formación que deberían tener los alumnos, y que el maestro debe potenciar, ha de ser sólida y flexible. Sólida porque debe servir para la vida, sean cuales sean las circunstancias en que vivan. Y flexible porque debe servir para cualquier profesión en la que puedan trabajar en el futuro.

Un segundo aspecto a considerar en la formación permanente se trata de la participación del profesorado en la planificación y gestión de su propia formación.

Entre las convicciones de Marta estaban profundamente arraigadas la participación, el diálogo y el consenso. En los siguientes párrafos concreta esta participación:

“...el Plan de formación se encamina, progresivamente, hacia una mayor institucionalización, de manera que la gestión de la formación sea compartida de forma participativa (...). En este planteamiento debe adquirir extraordinaria importancia el concepto de “negociación”. Negociación que realizan los asesores con los centros escolares (...). Todo este proceso de negociación se realizará sin prisas, es decir, se dará prioridad al proceso por encima del tiempo invertido, de manera que se puedan definir con claridad los contenidos que se quieran trabajar (...). Nos referimos al contrato que deben establecer entre el asesor y el centro sin rigidez (...) y con una revisión periódica para reajustar las expectativas, las demandas y la organización de la tarea (...).”

Teniendo en cuenta el planteamiento anterior se diseña el Plan de Formación atendiendo a las siguientes premisas, que se definieron de la siguiente forma:

- Partir de la realidad de cada centro y de la realidad de su profesorado. El plan se dirige a la mejora de su proyecto educativo y del funcionamiento del centro, a través de mejorar la gestión de la educación por parte del profesorado. Se trata, pues, de un plan institucional, en el que está implicado todo el profesorado, para que afecte a toda la institución escolar y se puedan relacionar las situaciones concretas con las propuestas de mejora necesarias.
- Orientar la tarea para implantar el nuevo sistema educativo y cumplir sus objetivos. Para ello es imprescindible relacionar e interaccionar la teoría con la práctica. Se trata de renovar contenidos y metodologías, es decir, se trata de llegar al aula, de profundizar en las relaciones de enseñanza y aprendizaje; se pretende trabajar en un conocimiento reflexivo sobre las propuestas curriculares.
- Capacitar a la institución escolar y a su profesorado para analizar su práctica educativa y reflexionar sobre ella para tomar decisiones. Esta reflexión debe servir para introducir las innovaciones que sean indispensables y favorecer la autonomía de los centros y del profesorado.
- Realizar una evaluación participativa periódicamente en la que se impliquen todos los sectores, con la finalidad de reajustar el diseño y la aplicación siempre que se crea necesario.

Así pues el Plan de Formación se estructuró a partir de los siguientes ejes:

- En una formación institucional adaptada a cada centro, atendiendo a su singularidad y especificidad de su etapa educativa. Cada centro tenía sus asesores que orientaban y regulaban la actividad formativa de los maestros.
- En trabajar con los equipos de cada una de las etapas educativas. Los asesores eran los responsables de la coordinación formativa del centro. El trabajo con cada uno de los equipos y su coordinación garantizaba la coherencia de las distintas etapas y de las diversas áreas de conocimiento.
- En que se potenció el trabajo entre los centros de una misma zona para el intercambio de experiencias, la reflexión sobre la práctica en el aula, o sobre los conceptos de enseñanza y de aprendizaje. Este intercambio se realizó por etapas educativas y entre distintas etapas, especialmente entre educación infantil y educación primaria y entre primaria y educación secundaria.
- En apoyar y orientar a los docentes sobre la estructuración, organización y gestión de los nuevos modelos de centros que regulaba la LOGSE.

Todo ello con el objetivo de potenciar la autonomía de los centros y de apoyar el desarrollo de los proyectos educativos y curriculares de cada centro. Cada equipo directivo se responsabilizó de la concreción de su proyecto formativo, para garantizar que respondiera a las necesidades y expectativas de cada centro.

Para terminar creo interesante sintetizar el pensamiento educativo de Marta (asumo el riesgo de simplificarlo excesivamente), en

cuatro grandes afirmaciones que estuvieron siempre presentes en su forma de entender la educación y determinaron su forma de actuar. A lo largo de toda su trayectoria profesional y política Marta ha demostrado ser:

- Defensora incondicional de la Educación Pública en toda su amplitud y profundidad.
- Impulsora de la Renovación Pedagógica en todas y en cada una de las etapas del sistema educativo, desde la Escuela Infantil hasta la Universidad.
- Convencida de la necesidad de escuchar, de dialogar, de consensuar, es decir, convencida de la necesidad de contar con la participación de todos los implicados en la educación de los niños y de los jóvenes, para poder avanzar en la mejora de la educación. Marta decía a menudo: *“siempre hay que sumar y nunca restar en educación”*.
- Convencida de que para avanzar es necesario creer en *“la utopía en educación”*. Utopía que sabía analizar y reflexionar, y sabía dialogar, con los convencidos y con los críticos, para convertir aquella utopía en realidad. *“Sin utopía no puede existir educación”*, decía también a menudo.



Marta Mata y la Educación Infantil

Carmen Ferrero

Maestra de Educación Infantil

Coordinadora de Escuelas Infantiles

de la Comunidad de Madrid

Analizar la aportación de Marta Mata a la Educación Infantil en nuestro país resulta complejo. La complejidad viene del hecho de no poder separar en Marta sus cualidades personales y su quehacer profesional; así su inteligencia, su bondad, su capacidad de escuchar al otro se mezclaban con su afán investigador, su gran formación intelectual, la capacidad de unir teoría y práctica y la búsqueda de cauces para implementar en políticas activas los objetivos deseables para la Educación Infantil. Desde esta perspectiva, Marta Mata se proyectaba ella misma, con sus valores personales, sus conocimientos, su profesionalidad y su gran pasión por la educación de los más pequeños.

Su aportación a la Educación Infantil

Una de sus aportaciones más significativas fue la de hacer asequible los “grandes” de la educación: Montessori, Freinet, Decroli, Froebel, Dewey..., adaptando sus teorías y prácticas a nuestro pensamiento y realidad, a la vez que las vinculaba con las investigaciones científicas más actuales en el campo de la infancia, de la educación, las nuevas formas de crianza y los avances democráticos en torno a

los derechos de los niños, enriqueciendo la teoría y la práctica de la Educación Infantil del siglo XXI.

Ayudó a la reflexión necesaria para aplicar, a una situación social y a una infancia muy diferente, los principios y metodologías que informaron la obra de los pensadores señalados, así como el rescate de “buenas prácticas educativas” en momentos de la historia pasada, con especial cariño a la etapa de la Segunda República.

Marta Mata defendió la Educación de los más pequeños con pasión. Creía de verdad que era una etapa importante en la vida de la persona. Su convicción venía del profundo conocimiento que tenía del niño, de sus derechos, y de la obligación y responsabilidad que nos cabe a los adultos de respetarlos y hacerlos posibles. Por eso sus propuestas para atender y organizar la Educación Infantil fueron siempre las mismas, adaptándolas a las realidades cambiantes de la sociedad actual. Se concretaban en la defensa del carácter educativo de la etapa y de la dignidad de la misma, que requiere, como elemento de calidad fundamental, la mejor formación para los profesionales que han de atenderla y el respeto a los derechos y necesidades de los niños y niñas de cero a seis años. Dotar a los centros de los recursos necesarios, aquellos que permitan al profesional la atención al niño como es, con su expresividad, su juego, su necesidad de bienestar, su aprendizaje y que permitan al niño expresarse también tal cual es. Veinte niños de dos años y una maestra no podrían asegurar la atención ni la expresión señalados, pero tampoco ocho bebés y un maestro.

La Educación Infantil, para Marta, no tenía un mayor coste que cualquier otra etapa del sistema educativo; siempre afirmaba que:

“cuesta lo que tiene que costar”. Saber que no se puede renunciar al carácter educativo, a la dignidad de la etapa, al respeto de los derechos de la infancia, con ninguna excusa por coyuntural que sea, fue siempre una constante en su discurso y en su quehacer político cuando ocupó puestos de representación de los ciudadanos, en las Cortes Generales, el Senado, el Ayuntamiento, la Diputación de Barcelona y el Parlamento Autonómico de Cataluña, u otros para los que fue nombrada, como el Consejo Escolar del Estado, institución que tuvo el privilegio de ser presidida por ella en los últimos años de su vida y desde la cual dejó su impronta en los debates e informes sobre la Ley Orgánica de la Educación. Tampoco esta vez logró ver plasmado en la ley la Educación Infantil que nuestros niños y niñas y la sociedad merecen. Esto la dolió profundamente y, una vez más, expresó su crítica donde debía hacerlo. Lejos de desanimarse, su posición clara fue la de continuar peleando, transmitiéndonos a los profesionales la necesidad de implicarnos más y más, de hacerlo cada vez mejor, demostrar con la práctica, a los que toman decisiones equivocadas, que los principios de la Educación Infantil son irrenunciables y posibles.

Marta aportó a la Educación Infantil rigor, flexibilidad y respeto.

RIGOR para conseguir dar “calidad” (cualificar), que para ella era más que dar calidad a la educación. Los más pequeños necesitan los mejores profesionales, los espacios y entornos más ricos y estimulantes, los equipos más observadores y reflexivos para unir necesidades de los niños, teoría y práctica.

FLEXIBILIDAD de instituciones y servicios, adaptados a cada realidad y necesidades de las familias, salvando siempre los inte-

reses y derechos de los niños, con una gran honestidad profesional, sin dogmatismos ni prejuicios previos.

RESPECTO a los niños, a sus familias, a su cultura y entorno, a su derecho a la educación, a su infancia.

En relación a los profesionales

Su aportación a la Educación Infantil en este campo fue de gran riqueza. Esta etapa requiere de unos profesionales muy bien formados en toda la etapa no sólo en el segundo ciclo. Apostó con fuerza por la constitución de equipos estables, bien formados, en los cuales el quehacer profesional, la observación y la reflexión con el niño como centro fuese el eje de la tarea. Concebía el trabajo del maestro o maestra de infantil siempre en equipo, animaba a que siempre que fuese posible trabajasen en el aula dos maestros, por la riqueza y complementariedad que entraña compartir saberes, poder actuar, observar y registrar situaciones de enseñanza/aprendizaje que se producen.

Participó en multitud de charlas, jornadas, congresos, con profesionales y familias aportando sus reflexiones, escuchando y ayudando en la clarificación de propuestas, muchas de ellas dirigidas a la Administración Educativa y a los Municipios. Siempre intentó abrir nuevos horizontes, nuevos caminos, enriquecer y fundamentar la práctica. Por eso animaba a conocer otras realidades, contrastar con otros profesionales, reflexionar ante otros modelos. Podemos afirmar que aportó a la Educación Infantil una visión más internacional, que respondía a nuestras necesidades de conocer más experiencias dentro y fuera de nuestro país.

Familias y participación

Marta creía de verdad en la participación de todos en la escuela, cada uno a su nivel y en su papel pero con honestidad, sin trampas, con transparencia y asumiendo cada cual su responsabilidad. La Escuela Infantil era para ella el primer eslabón de la cadena que significan todas las etapas en la organización del sistema educativo; si se organiza bien desde el principio, el éxito puede ser mayor.

Concebida la Escuela Infantil como la institución en la que se encuentran familias y profesionales con un objetivo: trabajar juntos por la educación de los niños/as. La tarea es de ayuda mutua, las familias amplían el conocimiento de sus hijos, los profesionales fundamentan la tarea y todos juntos, sin invadirse los campos, reflexionan y actúan, acompañan el desarrollo de los niños, de todos y de cada uno en particular.

También en la práctica Marta aportó una gran dosis de serenidad, de confianza en sí mismos a los profesionales, para recibir sin tensión ni prejuicios a las familias dentro de la escuela, en las aulas y en otros espacios, para entablar un diálogo fructífero con ellos. A los profesionales nos enseñó el verdadero valor de la expresión: «comunidad educativa».



Marta Mata, aquí y ahora

M^a José Martín Francés

Miembro de «Acción Educativa»

Confederación de Movimientos de Renovación Pedagógica

Es difícil poner, en un espacio limitado, palabras que puedan nombrar a Marta Mata haciéndonos eco de toda su amplitud.

Nos hemos propuesto sin embargo intentarlo, en un momento en que rescatar su memoria es –además de muchas otras cosas– un gesto de rebeldía.

Como Movimientos de Renovación Pedagógica somos conscientes antes que nada, de que Marta Mata nos ha dejado un Proyecto de Puertas Abiertas, ofreciéndonos la posibilidad de continuar desbrozando un camino de compromiso con el mundo de la Educación.

Podríamos referirnos desde estas páginas a su papel como maestra, pedagoga, formadora de otros maestros y maestras, analista, escritora... pero nos gustaría hacer hincapié en el valor que ha supuesto su implicación en la política, desde la idea de que la Pedagogía es también una forma de hacer Política. Idea que defendió y expresó en muchos momentos.

Marta entendió desde el comienzo que escuela y entorno no pueden darse de forma paralela. Tienen que cruzarse, necesariamente, como todos los ámbitos importantes de la vida. Hizo suya la utopía de trabajar por un mundo más amable, solidario y justo para todos y esto la llevó a plantearse la Educación como un gran reto, como una vía posible y a participar en la vida política poniendo la mirada en la realidad de la infancia, descubriendo las dificultades y afrontándolas.

Este planteamiento le hizo asumir un abanico de responsabilidades: Diputada en el Parlament de Catalunya, Concejala de Educación en el Ayuntamiento de Barcelona, Senadora, miembro activo del Consejo Escolar del Estado y más tarde Presidenta del mismo..., pero no desde el afán de poder, que nos lleva a veces a desconfiar de los políticos, sino desde quienes como ella tienen el valor de implicarse a fondo para mejorar las cosas desde dentro.

Reivindicar este modo de hacer, en los tiempos que corren, es una forma más de empezar a rendirle homenaje.

Retomando, al preparar estas líneas, lo que se ha ido escribiendo sobre ella, fue gratificante leer numerosas reseñas en las que se hablaba de su capacidad de trabajo, de su inquietud por renovar la escuela (recordemos la fundación clandestina junto a otros compañeros y compañeras de lo que sería la Asociación Rosa Sensat), su empeño en pronunciarse a favor de una escuela plural, integradora y laica... pero que incluían además el reconocimiento a la huella extraordinaria que nos deja a través de tres o cuatro elementos que se hacen imprescindibles para seguir adelante, si decidimos tomarle el relevo:

Dicen las crónicas que *“Marta se ganó el afecto y respeto de quienes trabajaron con ella por su entrega a la Educación, su espíritu de trabajo, el carácter dialogante y un fino sentido del humor...”*.

Cuatro buenos pilares para sostener el edificio: entrega, trabajo, diálogo y capacidad de no perder la sonrisa.

Sería un buen comienzo anotarnos estas cuatro ideas en la agenda, o pincharlas en el tablón de anuncios de la sala de profesores, o registrarlas en la alarma del móvil para que sonara el aviso al menos una vez a la semana...

Desde el 27 de junio de este mismo año, Marta reposa en la tierra que la acogió en sus primeros años, y descansa debajo de un frondoso almez.

El almez es un árbol alto y fuerte que parece contener sólo en el nombre la fuerza y la alegría que a ella no le faltaron.

Almez podría ser la conjunción de alma y almirez: la pasión en el ánimo y ese ritmo que pone la maza al majar los ajos y que en más de un pueblo se utiliza como instrumento para cantar canciones de labor.

Si nos lanzamos a buscar información sobre el almez, descubriríamos que algunas de sus propiedades hablaban en parte de Marta:

El almez es un árbol fuerte, de gran altura y de larga vida. Su madera es apreciada para fabricar herramientas de trabajo. Su fruto es comestible, dulce y con hueso.

...Algunos chiquillos, ahora adultos, utilizaban ese hueso para disparar con un canutillo a modo de cerbatana intentando acertar en el centro del bote: también ella disparó certeramente en muchos momentos a través de su reflexión y sus pronunciamientos:

El almez –dicen los libros– es capaz de crecer en territorios inhóspitos. Al borde de precipicios o en el fondo de un barranco. Soporta incluso tiempos de extrema sequía.

Pero hay algo que se le hace insoportable: no puede resistir el frío.

...El frío que arrasa, congela la raíz y aborta el crecimiento de las ramas.

En su nombre, por tanto, os pedimos que no perdamos el calor necesario para seguir brotando en nuestras escuelas, en nuestros colectivos, en nuestros barrios... ni siquiera ahora que parece prolongarse un largo invierno.

Gracias, Marta. En tu lengua te invocamos y nos convocamos:

*Mai el fred, si la calor está al cor.
(Jamás el frío, si el calor está en el corazón).*



Marta y su generación: La aportación decisiva a un modelo de Pedagogía

Ricard Aymerich

Maestro

*Presidente de la Federación de Movimientos de Renovación
Pedagógica de Catalunya*

Las últimas conversaciones que tuve con Marta se referían a los cambios que podrían mejorar el funcionamiento y la representación del Consejo Escolar del Estado y las previsiones de crecimiento que hacíamos en cuanto a oferta de “Escoles d’Estiu” para el verano de 2006. Escuelas de Verano y Consejo Escolar: dos de los muchos temas por los que la recordaremos. Se harán y se leerán muchos balances de su aportación al mundo de la educación, de la política, de la pedagogía política y de la política pedagógica. Este es el balance que hace un maestro.

Y a propósito de maestro, recuerdo con especial cariño unas palabras con las que Marta resumía, hace unos años, su idea de personalidad y programa de un buen maestro:

“Allá por el mes de julio de 1964, [...] fuimos a conocer un rincón de mundo, Espolla, donde Antoni Balmanya, maestro nacional, había enseñado a cuarenta promociones de chicos. Pudimos

hablar – aún– con uno de los más jóvenes, Joaquim Claverol, un chico de setenta años [...] “¿Que cómo era el señor Balmanya? Como le diría yo... en el fondo, del fondo, era un político: se interesaba por todo”. [...] Aquella definición estallaba en medio de la luminosidad del día, de la llanura y el pueblo. [...] No hemos encontrado, aún, una definición mejor de personalidad, ni más simple ni más adecuada de programa, para los maestros”.

(Palabras de Marta Mata en el prólogo del libro “*Els mestres de Catalunya*” 1973).

Con Marta se nos ha ido una compañera y todo un símbolo. Porque representa a toda una generación de maestros y pedagogos que han prestigiado la profesión docente y porque han construido la teoría y las bases de la práctica de este nuevo concepto de escuela, de docente y de infancia con todos sus derechos. Pero no hay escuela sin la responsabilidad de padres y madres de alumnos:

“Nosotros empezamos, en los años cincuenta, en unas escuelas que no podían existir si no se estaba muy de acuerdo con las familias. A veces la escuela empezaba por un grupo de maestros que buscábamos familias o bien por un grupo de familias que buscaban maestros. [...]. Teníamos la convicción de que, si el tipo de educación que queríamos dar en la escuela no tenía el total acuerdo y la colaboración de los padres, no se podía tirar adelante. [...]. Es una tarea conjunta, en la cual una parte no puede ocupar el lugar de la otra; por lo tanto, ni unos ni otros pueden inhibirse”.

(Entrevista en la revista “*Serra d’Or*” 1996).

Lo que da sentido a nuestro trabajo es hacer del niño el centro de todo nuestro esfuerzo. Cuando se quiere personificar en alguien todo un pensamiento pedagógico que, además de ayudar a recuperar una tradición pedagógica que había levantado admiración a toda Europa, forjó las bases de un nuevo modelo escolar centrado en el niño, buscamos a alguien como Marta. Ella dió muestras de vitalidad permanente, explicó siempre sus convicciones educativas y continuó asumiendo responsabilidades hasta el último momento. Virtudes –éstas– que, por otra parte, comparten compañeros suyos de generación pedagógica, testigos vivos de un modelo pedagógico que nos cuidaremos de perpetuar, adaptar y dar a conocer aún más. ¿Puede ser que haya maestros o profesores noveles que no sepan quién es y qué ha aportado Marta a la escuela del país?. Ella ha hecho una aportación decisiva a la educación moderna, en muchos frentes. La asociación de maestros que ayudó de forma decisiva a crear (Rosa Sensat) es el embrión y el primer eslabón de la actual Federació de Moviments de Renovació Pedagògica de Catalunya. No entenderíamos nada en esta gran familia sin tener en cuenta su mano. Pero no se conformó con esto. Enseguida asumió responsabilidades en el terreno de la política educativa, y el respeto y la autoridad que se ganó la acompañaron hasta el último día. Quizás por esto se nos hacía difícil imaginar que algún día no la tendríamos físicamente al lado. Lo que nos toca a nosotros es dar continuidad a su esfuerzo (compartido por miles de buenos maestros y maestras, afortunadamente) por hacer digna la educación de la que somos responsables, poniendo en primer lugar la dignidad, los derechos y las necesidades del niño. Porque ella y toda su generación pedagógica han hecho del niño una persona en todo el sentido de la palabra, dignificando así –aún más– la tarea de maestro.

“Cuando un proyecto de base ha alcanzado la difusión y la aceptación en un país democrático, hay una doble responsabilidad

desde las más altas instancias del sistema educativo: la responsabilidad pública de ganar para toda la sociedad el tiempo y las fuerzas perdidas por muchos y encontradas por unos pocos, y la responsabilidad de hacer posible para todo el mundo el cambio de un sistema educativo [...] que unos pocos se aventuraron (y acertaron) a realizar”.

(Prólogo del libro “*La formació dels mestres*” 1986).

Y nos toca continuar avanzando en la reflexión colectiva sobre nuestra tarea y en la renovación pedagógica, que es motor de calidad educativa. Pretenderlo es una buena manera de hacer presente a Marta entre todas las personas que queremos hacer de la educación nuestro trabajo, y a toda la generación de buenos pedagogos, maestros, educadores y educadoras que han dado sentido pleno a nuestra profesión. Una profesión digna que debe afrontar, sin temor, nuevas utopías.

«En la actividad pedagógica hay un cien por cien de utopía. La utopía no desplaza a la práctica. Cada cosa que hacemos debe ser realización de una utopía. Y la pedagogía misma es la realización de una utopía”.

(Entrevista en la revista “*Serra d’Or*” 1996).



Marta Mata y los Presidentes de los Consejos Escolares Autonómicos

Orlando Suárez

Presidente del Consejo Escolar de las Islas Canarias

Pere Darder

Presidente del Consejo Escolar de Cataluña

Los presidentes de los Consejos Escolares de Cataluña y de Canarias nos hemos puesto de acuerdo para hablar al unísono de Marta Mata y es significativo para nosotros hacerlo desde dos ámbitos geográficos distintos y distantes, los más alejados del Estado entre sí.

Creemos que en el espacio, no sólo geográfico, existente entre nuestras dos Comunidades Autónomas la visión que se tiene de Marta es, en gran medida y en lo sustancial, semejante. En todo caso, Pere y Orlando, Orlando y Pere y las instituciones a las que representamos nos hemos sentido gratamente cercanos a una personalidad relevante en la educación española del último tercio del Siglo XX y los primeros años del XXI, que nos ha aproximado más allá del tiempo en el que hemos coincidido con ella durante su responsabilidad como Presidenta del Consejo Escolar del Estado.

Si pretendemos hablar de Marta Mata, no podemos quedarnos en el intento de definirla, porque es de esas personas de las que sólo se tiene una visión cabal si se contemplan los proyectos y los trabajos en los que estaba empeñada y que nosotros, movidos por su poder de atracción para motivar, debemos y queremos continuar.

Además de haber aprendido de ella y con ella, los que hemos tenido la fortuna de compartir con Marta tareas en distintos momentos y en diferentes responsabilidades y cometidos, en gran medida, estamos de acuerdo en nuestras apreciaciones sobre su figura, hayamos coincidido, o no, con sus planteamientos, posiciones o propuestas.

Hablar de Marta es hablar de afecto y cercanía, de escucha generosa; es hablar de una mujer comprometida con sus ideas, sabia, modesta, buena y sencilla; conciliadora y, al tiempo, firme en sus convicciones; preocupada por la felicidad y el bienestar de todos, atenta y solidaria; creyente, pero profundamente respetuosa con la confesión de los demás, comprensiva, tolerante.

También es hablar de una persona inconformista y revolucionaria en materia educativa, constante y laboriosa, con capacidad para ilusionar, implicar y comprometer en tareas valiosas y bellas; enamorada de las ideas hermosas, defensora de la libertad y celosa de la suya propia; cariñosa, crítica y próxima.

Una persona que hizo de la coherencia una militancia que se manifestó en su vida personal por su forma de vestir, por su austeridad y por la ausencia de lujos; y en la vida pública, por su defensa de la participación, por su batalla por la laicidad de la educación y su

apuesta por una escuela democrática, justa y equitativa, en su responsabilidad en el Consejo. También en su impulso y apoyo a los Movimientos de Renovación Pedagógica a partir de los años 50 y 60, en situaciones poco favorables, adversas, o directamente difíciles por la falta de libertad de la época; y en su aportación a la política local en el ayuntamiento de Barcelona entre los años 1987 y 1995.

La misma coherencia mostró en su planteamiento de modificación del Consejo Escolar del Estado para posibilitar la incorporación de los Consejos Autonómicos y acercarlo así a la realidad educativa de cada una de las Autonomías. Aunque no se hayan cubierto todas las expectativas planteadas, haber coincidido con la visión de Marta y haber participado con ella en las propuestas, que a tal fin realizamos, ha sido motivo de legítima satisfacción intelectual y regocijo personal.

También ha sido un orgullo haber coincidido con sus posiciones respecto a la necesidad de profundizar en la participación real en la educación, en el verdadero significado de la palabra, más allá de la meramente formal de algunas instituciones. Para incentivar la participación tuvo mucho que ver su iniciativa en la aparición, en noviembre de 2005, de la revista del Consejo Escolar del Estado, y que se denominara precisamente *Participación Educativa*, así como que en su número “0” Marta firmara el artículo titulado “La participación educativa en el actual periodo democrático”.

Estamos convencidos de que la memoria que Marta habría deseado tener no es la del recuerdo nostálgico sino la del ejercicio activo y de la profundización en los trabajos y proyectos que emprendió y que hay que continuar, ya que como decía Ghandi: nuestra recompensa no es el resultado sino el esfuerzo.

Es un ejercicio gratificante hacerla presente a través del recuerdo para quienes disfrutábamos del afecto que le profesábamos, y que percibíamos que era correspondido desde su ámbito más cercano en Cataluña hasta Canarias, cuya lejanía geográfica salvaba con el lazo familiar que la unía al Archipiélago (siempre se refería cariñosamente a su familia “guanche”) y con su frecuente presencia en la vida educativa de las Islas.

Recordamos algunas reuniones agradables y afectuosas, algunas actuaciones y actividades comunes en la sede del Consejo Escolar del Estado en Madrid y en la del Consejo Escolar de Canarias en La Laguna. Nos acordamos de aquella amena conversación en la que, sin que en aquel momento pudiéramos saberlo, estábamos compartiendo la última tarde-noche que Marta pudo permanecer en su casa familiar de Saifores.

Entonces no nos dábamos cuenta de que nos estábamos despidiendo de ella algunos amigos que habíamos adelantado un día nuestra llegada a la “Fundación Angels Garriga de Mata” en la que los presidentes de los consejos escolares de todo el Estado habíamos decidido realizar, el día 6 de junio de 2006, una reunión para poner en común algunos temas que afectaban al trabajo de los órganos consultivos, de asesoramiento y de participación de la comunidad socioeducativa de nuestras respectivas Comunidades Autónomas.

A esa reunión Marta ya no se pudo incorporar, pero siguió interesada sobre su desarrollo mientras la trasladaban a centros hospitalarios, en un primer momento al Vendrell y, posteriormente, a su Barcelona natal.

Esa preocupación por la educación, que Marta siguió mostrando incluso en esos momentos tan difíciles, nos gustaría que fuera nuestro guía, como faro que ilumine las difíciles aristas de una costa, a veces demasiado abrupta, que el barco del futuro educativo tiene que salvar para llegar a buen puerto.



La revolución y el deseo. En memoria a Marta Mata

Pedro Badía

*Director del
Periódico Profesional de Educación «Escuela»*

“Hay suficiente pan en esta tierra para todos los hombres, y rosas y mirto, belleza y placer... El cielo, dejadlo para los ángeles y los gorriones”. Heine.

–Dedicado a Miguel Núñez, autor del libro *La revolución y el deseo*.

Este texto pretende ser un sentido y sincero homenaje a Marta Mata, un símbolo para muchas generaciones de maestros y de maestras. No escribo sobre pedagogía en sentido estricto; sí lo intento hacer sobre personas: sobre aquello que les mueve y aquello que representan.

Marta, una mujer de sólidos principios –en ocasiones inamovibles– de gran carácter y de enorme capacidad de trabajo y de lucha, es junto a Eloy Terrón, Luis Gómez Llorente, Mariano Pérez Galán, Francisca Majó, Jaime Ruiz, Pamela O'Maley, Javier Arista, Pilar

Sainz, Aurora Ruiz o Javier Doz y otras y otros luchadores, el nombre de referencia que hizo posible la alternativa de escuela pública en España. Un país que vislumbraba la salida democrática después de una larga dictadura política. Sin las ideas de Marta Mata, de las personas nombradas y de otras tantas que guarda la memoria, es imposible comprender los principios que han de sustentar el sistema educativo español durante la transición y hasta nuestros días.

Marta Mata pertenece a una generación cuya musculatura política y militancia son inconcebibles en estos tiempos de desasosiego y tibieza. Marta ha tenido, y ha hecho suya, una vida heroica. Una vida y una obra, ambas fuertemente imbricadas, que se nos revela como testigo indispensable para conocer en toda su dimensión un proyecto de escuela pública en España que entre vaivenes y desencuentros nos llega hasta hoy. Hasta este mismo momento en el que le rendimos homenaje. Una vida y una obra que también son un referente político y un referente ético. Creadora de energía; de gran vitalidad; de enorme optimismo. Una vida y una obra, que han hecho circular afectos.

Marta es una resistente. Quedan muy pocos resistentes. El día a día de su trabajo es una muestra de lo que significó la cultura de la resistencia, pero también lo que significó saber adaptarse a las nuevas exigencias de la transición y de la democracia. Como escribió un día no muy lejano Manuel Vázquez Montalbán sobre Miguel Núñez «la gente adapta en cada época su musculatura a las circunstancias históricas que tiene que vivir». Marta no se queda atrapada por la transición. La “moqueta” y los despachos no la seducen, aunque conoce la política y su gestión: es diputada y concejal de educación del ayuntamiento de Barcelona y presidenta del Consejo Escolar del Estado. Y tiene mil condecoraciones, medallas y cruces. Ella sigue en línea, e

inicia con la joven democracia española una nueva vida de lucha y desvelos por ver cumplidos (el deseo) aquellos ideales educativos, sociales y políticos que había creado y desarrollado durante la dictadura (la resistencia) y que suponía dar un vuelco al sistema educativo conocido (la revolución). También sabe leer las nuevas claves en las que se mueve la sociedad y la política. Y una vez más acierta en el análisis y acepta la pelea. El mundo que la vio nacer y crecer no le gustaba; el mundo tal y como es ahora no le gusta; hay que seguir trabajando para cambiarlo poco a poco. Hay que negarse a aceptar que este mundo es como es y que las cosas son como son. La memoria de Marta es el recuerdo de una luchadora incansable.

Escribe Manuel Vázquez Montalbán en el prólogo del libro *La revolución y el deseo* de Miguel Núñez (Edit. Península) refiriéndose a Miguel: “no creo que la genética condicione la capacidad de sacrificio y de fuerza moral con los que los humanos respondemos a los desafíos históricos. Son estos desafíos los que nos construyen la musculatura para sobrevivirlos y darles una sensación que nos parezca positiva.” Pues bien, esto mismo se podría haber dicho de Marta Mata. Y esto mismo es lo que provoca la tensión necesaria para no acomodarse ni integrarse. Es el motor que una y otra vez se echa a andar y propicia el descubrimiento de nuevos campos de lucha, de nuevas ilusiones. De permanecer en contacto con los problemas educativos, sociales, políticos y culturales de los hombres y de las mujeres. De seguir aspirando, en el caso de Marta Mata, a un futuro más justo a través de la educación.

Pero me van a permitir seguir con el paralelismo entre Marta Mata y Miguel Núñez. Me voy a permitir seguir hablando de *la revolución y el deseo*, el libro, y de la revolución y el deseo como pretensión

y actitud ante la vida. El extraordinario poeta y amigo Leopoldo de Luis escribe el 4 de marzo del 2004 para la presentación del mencionado libro una frase preciosa y llena de matices y sugerencias que referida a Miguel es perfectamente trasladable a Marta. Dice así: “Desde esta torre de entusiasmo un hombre tremola sus banderas. Las sacude el aire de la adversidad: no importa. Las zarandean ráfagas de tristeza: no importa. “La revolución y el deseo”: o el deseo de la revolución. Toda vida vivida con pasión es un deseo y todo deseo supone una revolución. Eso es lo que tiene este libro de lección moral. Su fervor no se agota y su bandera no se arría. Este libro es un árbol cuyas hojas no se marchitan”. Así fue, es y permanecerá en nuestra memoria la vida y la obra de Marta Mata.

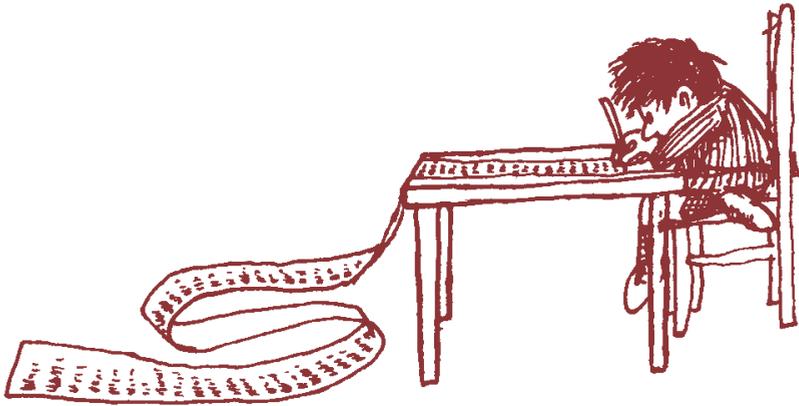
Pero quiero seguir haciendo para Marta Mata un homenaje literario, y me viene a la memoria unas palabras escritas por Andrés Trapiello en su libro *El Jardín de la Pólvora* (Pre-textos): “Tal vez algún día alguien, como en aquel poema memorable, viendo este surco tal solo, señero y sin propósito, se arranque su corazón y lo entierre en él, como semilla... de donde nacerán los buenos días ya vividos, como si no hubiera pasado el tiempo, y nos pareceremos todos a uno de esos jóvenes de Homero a los que una diosa joven protegía de los venablos enemigos...”.

La pasión de Marta era la vida y la entendía, como escribe Emilio Lledó en *Imágenes y palabras* (Taurus) un bien sobre el que “se alzan todos los otros posibles bienes”. Es desde donde miramos el mundo desde donde engarzamos nuestro impulso de amor, nuestro deseo de conocer. Para Marta Mata, que es maestra y maestra de maestros, su otro “posible bien”, quizás el máspreciado para ella, era la educación y la escuela. Los niños y las niñas. La comunidad educativa que de

verdad educa. Y una de sus palabras preferida era participación a la que nos lleva el uso de la libertad y la necesidad de optar; y también la imposibilidad de ser neutro. Marta Mata nunca fue neutral, sí independiente. Nos planteaba constantemente el deber de tomar posición como maestros. Como escribía Paulo Freire: “El deber de no omitirnos. El derecho y el deber de vivir la práctica educativa en coherencia con nuestra opción política”.

Marta era apasionada y contundente cuando hablaba de la práctica educativa. En una entrevista concedida al periódico profesional *Escuela* explicaba que la formación inicial del profesorado era “trágica”. Y continuaba: “la de Primaria creo que la hemos empeorado un poco por las especializaciones. La formación del profesorado es el cáncer oculto”.

Su amplitud de miras era sorprendente; en una reflexión más que oportuna comentaba al periódico *Escuela* que “el mercado tiene su sitio. La política, el arte, el ocio tiene su sitio. Esto es humanidad”. Y ésta era Marta Mata que en paz descansa.



El compromiso generoso y la Biblioteca del Consejo Escolar del Estado

Carmen Rodríguez

Profesora de Educación Secundaria

Bibliotecaria del Instituto histórico Cardenal Cisneros de Madrid

El Consejo Escolar del Estado y el IES Cardenal Cisneros de Madrid son dos instituciones que históricamente han mantenido relaciones de buena vecindad. Ahora bien, mientras Marta Mata fue Presidenta del Consejo el trato fue de amistad y afecto mutuo.

Marta siempre mostró su vocación por el diálogo y se recreó en la historia de la segunda enseñanza y, así, en una de las visitas que realizó a la institución de secundaria, acompañada por Helena Juárez, despertaron su curiosidad algunos trabajos escolares. A menudo las personas se nos muestran transparentes en detalles sin trascendencia aparente. Así ocurrió para que hoy una reproducción de los dibujos realizados por los alumnos en curso 1877-1878 se exhiban en la Biblioteca del Consejo Escolar del Estado.

El plano y los mapas escolares, que decoran las paredes de la Biblioteca, esconden una historia poco conocida. Fueron elaborados

por los alumnos y catedráticos de todas las asignaturas para mostrar la situación de la educación en España, en la Exposición Universal de París de 1878, y rebatir con ellos las afirmaciones de Manier.

Ya en 1867, este pedagogo francés había publicado un libro titulado *Mapa de la instrucción en Europa*, en el que realizaba un diagnóstico de la situación de la enseñanza en Europa barajando los datos de inversión en educación, número de habitantes analfabetos y número de escuelas por cada 1000 habitantes. Estos criterios le permiten clasificar las naciones en:

- Países muy adelantados, donde la Instrucción Popular es casi general: Suiza, Alemania, Suecia, Dinamarca y Francia.
- Países bastante adelantados, donde una parte considerable del pueblo sabe leer y escribir. Integran este grupo: Bélgica, Noruega, Holanda, Gran Bretaña.
- Países atrasados donde la población casi en su totalidad es analfabeta: Austria, Hungría, Italia, Grecia y Portugal.
- Países muy atrasados donde prácticamente la totalidad desconoce la lectura y escritura: Rusia, Turquía y España.

Los profesores del Instituto Cardenal Cisneros, movidos por un alto patriotismo, no aceptan esta clasificación, y en el escaparate universal de París quieren mostrar una nación en vías de desarrollo y modernidad, alegando que en España en los años inmediatamente anteriores se había reducido de forma notable el número de personas que no sabían leer y escribir; que en 1870 se había realizado un aumento de tres mil escuelas y doscientos mil alumnos escolarizados, además de que se había incrementado en cuatro millones de pesetas los gastos en educación. Los profesores del Instituto Cardenal

Cisneros exigen que España se sitúe en el *Mapa de la instrucción de Europa* al lado de Holanda, Gran Bretaña, Bélgica y Noruega.

Para ello en las vitrinas de París se exponen los libros de texto elaborados por los catedráticos, los trabajos escolares, materiales y colecciones de Gabinete-Museo de Historia Natural y de los laboratorios de Física, Química y Fisiología, junto con la publicación del folleto: *La Instrucción popular en Europa. Rectificación del Mapa de Mr. J. Manier*, firmado a la sazón por el director del instituto, Acisclo Fernández-Vallin.

Manier, no rectificó, pero la estrategia dio sus frutos y al Instituto de Segunda Enseñanza Cardenal Cisneros se le otorga una Medalla de Oro en la Exposición Universal de París.

Por encima de tan prestigioso y merecido premio a la Presidenta del Consejo le interesaron las circunstancias tan especiales en que fueron realizados: mientras el profesor de Geografía e Historia, Manuel Merelo, dibujaba en su aula estos mapas, es separado del cuerpo de catedráticos de segunda enseñanza, y le fue aplicada la máxima sanción por «infundir doctrinas perniciosas en su obra de texto titulada *Lecciones de Historia de España*».

Ante esto, el catedrático se defiende con los argumentos de la razón frente a aquellos que ya le habían prejuzgado desde el Consejo de Instrucción Pública y la Universidad Central.

Efectivamente, Manuel Merelo Calvo ya se había significado como un convencido progresista, autor de “La cuestión de la enseñanza” en el *Almanaque para la democracia de 1865*, coautor del ideario

democrático en el *Manifiesto del Comité Central del Partido Demócrata* en Madrid; profesor implicado en la I Cuestión Universitaria; miembro de la Junta Revolucionaria de Madrid; Director General de Instrucción Pública; Diputado ponente en la redacción de los artículos sobre la libertad de cultos y la separación de Iglesia-Estado en la Constitución de 1869 y Ministro de Estado en 1872. Su posición es clara, coherente y consecuente.

Más tarde, en 1881, un nuevo gobierno permite que el catedrático se reincorpore a su cátedra y que sea, además, nombrado senador vitalicio hasta 1901, fecha de su muerte. Pero el catedrático de Historia no quiere abandonar la labor educativa: compatibiliza la enseñanza con su cargo de senador y renuncia a su sueldo de profesor en favor del Presupuesto del Instituto.

Manuel Merelo volverá a publicar un libro de texto "*Lecciones de Historia Universal*" y en el prólogo reproduce, con evidente intención, los significativos versos de Quevedo:

*No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca, o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.
¿no ha de haber un espíritu valiente?
¿siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿nunca se ha de decir lo que se siente?*

Las extensas y fecundas trayectorias vitales, la valentía y la firmeza en la defensa de la libertad y la igualdad en educación unen a Manuel Merelo y Marta Mata, ambos son "esa raíz profunda de la tierra" y, probablemente, ésta sea la razón que llevó a Marta elegir precisamente estos mapas escolares.

Pero estos hechos no pueden hacernos olvidar que la sociedad española tiene una deuda inolvidable con la pedagoga Marta Mata, por su contribución a la mejora de la educación de nuestro país y, de forma singular, por el compromiso generoso que asume para la protección y conservación del patrimonio histórico-educativo de España.

“...un duelo de labores y esperanzas...”



La vida profesional y la obra de Marta Mata

1. VIDA PROFESIONAL

Nacida en Barcelona el 22 de junio de 1926. Va al parvulario y la escuela primaria del Patronato Escolar del Ayuntamiento de Barcelona, donde su madre es maestra. En 1937 empieza el Bachillerato en el Instituto Escuela de la Generalidad de Cataluña.

Desde 1945 a 1965, y por razones de salud, reside en Saifores, pequeño pueblo del Penedès donde empieza a dedicarse a la educación del tiempo libre de sus niños y niñas. Desde allí también, estudia, libre, Filosofía y Letras, y se licencia en Pedagogía en 1957. En los últimos años cincuenta y los primeros sesenta orienta la creación de varias escuelas nuevas, que intentan recuperar y poner al día el movimiento de renovación pedagógica que culminó en la II República.

En 1965, y junto con otros seis maestros y maestras, inicia de manera clandestina la Escuela de Maestros Rosa Sensat, cuyas actividades van siendo conocidas a través de las Escuelas de Verano. La administración franquista va tolerándolas. En las Escuelas de Verano

de Rosa Sensat de 1975 y 1976, se debaten y dan a conocer los documentos a favor de la futura Escuela pública, democrática, que desean los maestros y Marta Mata presenta públicamente.

- En 1976 se afilia a Convergencia Socialista, que pasa a ser luego el PSC (PSC-PSOE). Es elegida diputada por la coalición socialista de Cataluña en el año 1977. Como diputada, participa en los trabajos de las comisiones parlamentarias de Cultura y Educación y Ciencia. En 1979 es reelegida en las nuevas legislativas.
- De 1980 a 1988 es diputada del Parlamento de Cataluña, al que entre 1983 y 1984 representa en el Senado.
- De 1986 a 2002 es miembro del Consejo Escolar del Estado, en cuyo primer período ocupa la Vicepresidencia. En el 2002 dimite como Consejera.
- De 1987 a 1995 es concejala de Educación en el Ayuntamiento de Barcelona en el equipo de Pasqual Maragall. Es también miembro de la Diputación de Barcelona, como diputada de Educación y Vicepresidenta.
- De 1993 a 1996 es senadora electa por Barcelona.
- En 1996 se jubila y vuelve a residir en Saïfores. Ha transformado la casa familiar en un centro de estudio, sede de la Fundación Àngels Garriga de Mata, que preside. La Fundación alberga una biblioteca especializada en Educación. Organiza actividades para niños, maestros y estudiosos de la relación escuela-sociedad.
- En 2004, desarrolla un programa de participación de las escuelas al Fòrum 2004, por encargo de esta entidad.

- Con fecha 7 de mayo de 2004 es nombrada Presidenta del Consejo Escolar del Estado.
- El 27 de junio de 2007 fallece en Barcelona, cinco días después de haber cumplido los 80 años.

Ha escrito varios libros y pronunciado conferencias sobre pedagogía en general, formación del lenguaje, aprendizaje de la lectura. Ha escrito asimismo cuentos infantiles y ha prologado muchas de las obras de sus compañeros. Ha publicado numerosos artículos sobre distintos temas de educación, en la prensa especializada y en la prensa diaria.

Es hija ilustre de Banyeres del Penedès. Doctora Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Barcelona. Se le han concedido la Cruz de Alfonso X el Sabio del Gobierno español, la medalla de oro al Mérito Científico del Ayuntamiento de Barcelona y la Creu de Sant Jordi de la Generalidad de Cataluña. El Consejo de Ministros del día 30 de junio de 2007, la concede la Gran Cruz de la Real y Muy Distinguida Orden de Carlos III, a título póstumo.

2. OBRA

Literatura infantil y juvenil

- *Chiribit: Primer libro de lecturas*, Barcelona, Vicens-Vives, 1963.
- *La casa de Pedro*, Barcelona, Nova Terra, 1966.
- *Doce cuentos de los hermanos Grimm*, [seleccionado y revisado por Marta Mata], Barcelona, Juventud, 1966.

- *El país de les cent paraules*, Barcelona, La Galera, 1968.
- *El gat amb botes*, [adaptació i guió d'Àngels Garriga, notes biogràfiques de Marta Mata], Barcelona, La Galera, 1972.
- *La paraula de cent països*, Barcelona, La Galera, 2003.
- *La criadeta*. Colección de cuentos del Penedés. El Cep i la nansa, editorial. Vilanova i la Geltrú, 2007.

Crítica literaria o ensayo

- “*La llibertat religiosa en l’educació dels infants*”. Separata s. p.i. «Tú y los libros. Valoración y estudio de los resultados de la encuesta pasada a niños de escuelas de Barcelona», en Joseph M. Espinàs, *Los niños quieren leer libros*, Barcelona, Amigos de la Cultura y del Libro, 1961.
- *La llibertat en l’educació*, [amb Octavi Fullat i Oriol Casasses], Barcelona, Editorial Franciscana, 1966.
- *Un intent de renovació en la catequesi*, Montserrat, Monestir de Montserrat, 1966. Separata de *II Congrés Litúrgic de Montserrat*, vol. I, p. 435-437.
- *Declaració sobre la educació cristiana: El pes de la tradició*, [introducció, comentaris i notes de Marta Mata et al.], Barcelona, Nova Terra, 1967.
- *Primeres imatges, primeres paraules: Primer vocabulari per la il·lustració*, [dirigit per Marta Mata], Barcelona, La Galera, 1967-1975.

- *Los problemas planteados por el bilingüismo*, [dirigit per Marta Mata], Bellaterra, UAB, 1970-1973.
- *Llibre del mestre: Bases per a una didàctica de la lectura i l'escriptura*, [amb Josep M. Cormand], Barcelona, Bibliograf, 1974.
- *Quins llibres han de llegir els nens?*, [dirigit per Marta Mata, Assumpció Lisson i Eulàlia Valeri], Barcelona, Rosa Sensat, 1977.
- *La nova educació*, [amb Maria Josep Udina], s.n., s.l., 1980.
- «*El grup de llengua escrita de "Rosa Sensat"*», en *Aprentatge de la lectura i l'escriptura*, Bellaterra, UAB, 1981.
- *Les lletres Montessori adaptades a la fonologia catalana*, Barcelona, Onda/Cabirol/Rosa Sensat, 1981.
- *Pensem en la nova educació*, [amb Maria Josep Udina], Barcelona, Rosa Sensat/Edicions 62, 1981.
- Prólogo del libro *L'Educació Cívica a l'escola* de PAGÉS, J., y otros. Barcelona: Rosa Sensat Edicions 62, 1981.
- «L'Institut-Escola», en *Cicle de Conferències Organitzat per l'Associació d'Amics de l'Institut-Escola*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1982.
- *La proyección social de la lectura a partir de la escuela*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.

- *Fonemes, sons i grafies del vocabulari bàsic català*, Barcelona, Rosa Sensat, 1986.
- *Diàlegs a Barcelona: Marta Mata / Pilar Benejam*, [conversa transcrita per Xavier Febrés], Barcelona: Ajuntament/Laia, 1987.
- «*Métodos de aprendizaje para la lectura y la escritura*», [amb Imma Benet i Montserrat Correig], en *Didáctica de la lengua y la literatura*, Madrid, Anaya, 1988.
- «*Català a l'escola bressol: Un enfocament sociopedagògic*», en *Català a l'escola bressol: Recull de conferències*, Barcelona, Patronat Municipal de Guarderies/Ajuntament, 1988.
- *L'educació a Barcelona: Informe presentat al Ple del 5 de febrer de 1989*, Barcelona, Ajuntament, 1989.
- «*La ciutat, medi educatiu*», en *Ime Informatiu*, n.23 (primer trimestre, 1989-90), p. 1-4.
- «*La institució escolar i la ciutat*», en *La ciutat educadora*, Barcelona, Ajuntament, 1990.
- «*L'evolució històrica del treball al Penedès des d'un arxiu familiar*», [amb Imma Socias], en *Notes sobre el treball al Penedès: Jornades d'orientació professional al Penedès*, Saifores, Fundació Àngels Garriga de Mata, 1991.
- *Barcelona ciutat educadora 1900...2000*, [coordinació amb Maria Josep Udina], Barcelona, Ajuntament, 1991.

- *Urbanitat i convivència*, [et al.], Barcelona, Ajuntament, 1992.
- «Common objectives of the educating cities», en *Lifelong learning in educating cities*, Göteborg, 2nd International Congress, 1992.
- *Civisme i urbanitat*, [amb Maria Josep Udina], Barcelona, Ajuntament, 1993.
- *Tres qüestions a debat: Els ciutadans més petits, municipi i educació, les ciutats educadores*, [amb Irene Balaguer i Alejandro Mayordomo], Barcelona, Diputació, 1994.
- *Artur Martorell i Bisbal (1894-1967)*, [et al.], Barcelona, Ajuntament, 1995.
- *¿Qué era? La educación pública. ¿Qué es?*, Barcelona, Destino, 1997.
- *Àngels Garriga: La seva escola, la seva generació de mestres*, Saifores, Fundació Àngels Garriga de Mata, 1998.
- «Carta semipersonal, semiabierta, a Mariano Pérez Galán», en *Por la escuela pública*, Madrid, Fundación Cives, 1998.
- *12 contalles de l'àvia de Saifores*, [compilació de textos d'Àngels Garriga a càrrec de Marta Mata], Barcelona, La Galera, 1998.
- *Saifores 1998: Un any d'aniversaris*, [coordinació de Marta Mata i documentació de M. Dolors Martí Ventosa], Saifores, Fundació Àngels Garriga de Mata, 1998.

- *Doctora Honoris Causa: Marta Mata*, Bellaterra, UAB, 1999.
- *Amagatalls de la renovació pedagògica: En els 25 anys d'Escoltes Catalans*, Barcelona, Fundació Catalana de l'Escoltisme Laic "Josep Carol", 2000.
- «*The future of infant education*», en *Early childhood services: Theory, policy and practice*, Buckingham, Open University Press, 2000.
- *La renovació pedagògica a Catalunya des de dins (1940-1980): Fets i records*, [et al.], Barcelona, Edicions 62, 2001.
- *Hacia una pedagogía reflexiva: Informe de dos experiencias educativas*, [amb Daniel Cassano i José Antonio Borello], Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2002.
- Prólogo del libro: *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*, de Herrán Gascón, A. y Cortina Selva, M. Universitas, 2006.

Antología de escritos de prensa y revistas profesionales

- "*L'escola per a l'immigrant*", Barcelona, Estela, 1966. Separata de *Qüestions de Vida Cristiana*, n. 31, p. 79-90.
- "*El tema de l'educació cristiana*", Barcelona, Estela, 1966. Separata de *Qüestions de Vida Cristiana*, n. 33-34, p. 137-144.
- «Sondeo en el bilingüismo en la escuela», en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 4 (abril 1975).

- «L'Escola d'Estiu, una llarga història», en *Presència*, n. 432 (juliol 1976), p. 6.
- «La educación como derecho», en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 58 (octubre 1976).
- «La práctica de la formación y la pedagogía», en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 3 (septiembre 1976).
- «Perspectiva en la educación del niño», en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 60 diciembre 1979).
- «L'escuela rural», en *Perspectiva Escolar*, núm. 36, 1979, p. 54-57.
- «Ser mestre», en *Perspectiva Escolar*, núm. 41, 1980.
- «La escuela de maestros Rosa Sensat de Barcelona», en *Perspectivas*, revista trimestral de educación comparada, n. 1 (1985). p. 129-135.
- «La educación cívica ha de ser un ejercicio constante», en *Comunidad Escolar*, año X, n. 382 (28, octubre 1992), p. 11.
- «La Asociación Internacional de Ciudades Educadoras», en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 229 (octubre 1994), p. 14-15.
- «La renovació pedagògica, vint anys després», en *Biec.*, n. 9 (enero 1998), p. 1.
- «L'educació i el Fòrum del 2004: La trobada universal de les cultures impulsa la participació del món educatiu», en *Barcelona Educació*, n. 30 (gener-febrer 2003), p. 28-29.

- «Llegim tots plegats», en *10 Magazine*, n. 11 (tardor 2003), p. 6-8.
- «L'argument del Fòrum», en *Guix, elements d'acció educativa*, n. 299 (novembre 2003), p. 69-72.
- «Educar para la paz», [et al.], en *Cuadernos de Pedagogía*, n.338 (septiembre 2004), p. 49-76.
- “La semana de... Marta Mata. La educación como transfondo común”, en *El Periódico*. Domingo, 25 de septiembre del 2005.
- “Participación y educación”, en la *Revista Digital Participación Educativa*, nº 0, noviembre 2005; p. 4.
- “Mi currículum en la república”, en la *Revista Digital Participación Educativa*, nº 2, junio 2006; p. 4-7.
- “Participar”, en la *Revista Digital Participación Educativa*, nº 1, marzo 2006; p. 7.
- “Una buena escuela solo se logra con una buena política educativa”, en *Revista Educar en Castilla–La Mancha*, num 23/27. Consejería de Educación, 2006.

Escritos sobre su vida y su obra

- *Vint-i-un d'entre nosaltres*, Barcelona, Nova Terra, 1968.
- *Opiniones sobre la coeducación*, Barcelona, Nova Terra, 1972.
- «Entrevista a Marta Mata», en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 43-44 (julio-agosto1978).
- MONTSERRAT ROIG, *Personatges*, Barcelona, Pòrtic, 1978.
- «Conversando con Marta Mata», en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 49 (enero 1979), p. 29-35.
- «Marta Mata, Regidora de educación del Ayuntamiento de Barcelona», en *Perspectiva Escolar*, n. 120 (diciembre 1987), p. 57-59.
- «Marta Mata i Garriga», en *Qui és qui*, Barcelona, Institució Lletres Catalanes/Generalitat de Catalunya, 1991, p. 171.
- «Medalla al mèrit científic: Parlament de Marta Mata i Garriga en l'acte de lliurament», en *Perspectiva Escolar*, n. 218 (octubre 1997), p. 69-70.

- PÍO MACEDA, «Conversando con... Marta Mata», en *Escuela Española*, n. 3.327 (junio 1997), p. 16-17.
- «Educació i civilitat: Entrevista a Marta Mata», [a cura de Joaquim Noguero], en *Escola Catalana*, n. 32 (juliol-agost-setembre 1998), p. 17-21 i 27-29.
- JUAN JOSÉ ALBERICIO HUERTA, «La escuela pública en Cataluña», en *Organización y gestión educativa*, n. 5 (1998), p. 42-45.
- «Urbanitat i bona educació», en *Escola Catalana*, n. 352 (julio-setembre 1998), p. 6-29.
- «Marta Mata, doctora honoris causa», en *Infància*, n. 110 (setembre-octubre 1999), p. 42-44.
- NÚRIA ESCUR, «Marta Mata, la casa del mestre», en *Barcelona: Metròpolis Mediterrània*, n. 50 (gener-març 2000), p. 25-31.
- NÚRIA SIMÓ GIL; JOAN SOLER MATA, «Marta Mata i Garriga: Pedagogia i política a Catalunya a la segona meitat del segle XX», en *Pedagogia del segle XX en femení*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2000, p. 195-214.
- IRENE BALAGUER [et al.], *Ai, que bé: Marta Mata, 22 juny 2001, 75 anys*, Saifores, Fundació Àngels Garriga de Mata, 2001.
- CHUS SÁEZ «Entrevista Marta Mata, en T.E., *Trabajadores de la Enseñanza*, n. 236 (octubre 2002), p. 14-16.

- «Marta Mata, Premi Ramon Fuster», en *Revista del Col·legi*, n. 118 (juliol 2002), p. 56-82.
- JAIME FERNÁNDEZ «No se puede imponer la autonomía de centro», en *T.E., Trabajadores de la Enseñanza*, n. 243 (mayo 2003), p. 10-13.
- MARTA SERRANO «Marta Mata: Presidenta del Consejo Escolar del Estado», en *El Magisterio Español*, n. 11.631 (junio 2004), p. 6.
- AURORA CAMPUZANO «Marta Mata, vocación de maestra», en *Boletín del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid*, n. 159 (noviembre 2004), p. 10-12.
- MARTÍ FONT «Da aspirazioni diverse nasce il progetto condiviso: Intervista a Marta Mata», en *Bambini in una società che cambia*, n. 5 (mayo 2005), p. 28-30.
- JODI LON «Entrevista a Marta Mata», en *Monitor Educador*, revista de educación en el tiempo libre y animación sociocultural, n. 107 (enero-febrero 2006).
- ABELLÓ, L. «¡No te olvidaremos! Marta Mata», en *PMADRES de alumno/as. Revista de la CEAPA*, n. 88, jul-sep 2006.
- BALAGUER, I: «Marta Mata, presidenta del Consejo Escolar del Estado», en *Revista Digital Participación Educativa*, n. 2, junio 2006, p. 8,9.

- BALBUENA CASTELLANO, L.: “Marta Mata i Garriga, maestra ante todo”, en *Revista Digital Participación Educativa*, n. 2, junio 2006, p. 10-12.
- DE BLAS ZABALETA, P.: “Marta Mata. Una presidencia corta, una presidencia plena.”, en *Revista Digital Participación Educativa*, n. 2, junio 2006, p. 13,14.
- DE BLAS ZABALETA, P y JUÁREZ DEL CANTO, H.: “Marta Mata en el Consejo Escolar del Estado”, en *Perspectiva Escolar*, n. 309, noviembre, 2006 p. 50-53.
- *Revista Digital Participación Educativa*, n.2, junio 2006: “El ámbito educativo destaca la labor de Marta Mata por su compromiso social y pedagógico”.
- *Revista Iglesia Viva.* “Entrevista a Marta Mata”, n. 226, abril-junio 2006.
- *Revista Pedagógica Acción Educativa.* Escuela de otoño 2006. Madrid, n. 119, octubre 2006: “Marta Mata, gracias por tu vida”.
- *Revista Perspectiva Escolar*, n.309. Número dedicado a “La Marta”. Noviembre, 2006. Publicación de la Asociación de Maestros “Rosa Sensat”.
- *Revista CJE* del Consejo de la Juventud de España, n. 18, jul 2006: “Entrevista. Marta Mata i Garriga. La asignatura de educación para la ciudadanía es la educación en la conquista de la ciudadanía”.
- JUÁREZ DEL CANTO, H.: “Marta Mata en el Consejo Escolar del Estado y en Madrid”, en *Barcelona Educació.* Ayuntamiento de Barcelona, febrero 2007.

Homenajes recibidos

Creación por el Ministerio de Educación y Ciencia, el 27 de junio de 2006, del Premio Marta Mata a la calidad de los centros educativos que se convoca para el año 2006.

Concesión de la Gran Cruz de la Real y Muy Distinguida Orden de Carlos III, a título póstumo, a D^a Marta Mata i Garriga aprobada por Consejo de Ministros de 30 de junio de 2006.

La Asociación de maestros Rosa Sensat dedica la 41 edición de su Escuela de Verano, los días 3 a 14 de julio de 2006, a Marta Mata.

El Ateneo de Madrid, el día 3 de octubre de 2006 rindió homenaje a Marta Mata dentro de un acto sobre Educación Infantil realizado por la Junta de portavoces de Escuelas Infantiles y Casas de los Niños de la Comunidad de Madrid.

La Fundación “Lola Soler Blázquez”, de Zaragoza, el 10 de octubre de 2006 concedió a Marta Mata el Premio a su “Trayectoria vital”.

El Centro Cultural Blanquerna, de Madrid, el día 4 de diciembre de 2006 organizó un encuentro de amigos de Marta, promovido por la revista INFANCIA.

La Fundación Àngels Garriga de Mata, en Saifores (Tarragona), el 3 de marzo de 2007 celebró un homenaje a Marta Mata en el intervinieron, además de su familia, las personas que trabajan en la Fundación y diversas personalidades de la vida política catalana.

Concesión a Marta Mata del Premio Ramón Fuster por el Colegio de Doctores y Licenciados de Cataluña.

La Biblioteca central de Cornellá y la nueva biblioteca municipal de Cunit llevarán el nombre de Marta Mata, así como una guardería pública de Sant Boi.

El día 14 de abril de 2007 se celebró en Barcelona un acto de homenaje a Marta Mata convocado por la Asociación de Maestros Rosa Sensat, el Ayuntamiento, la Diputación de Barcelona, la Generalidad de Cataluña y entidades del mundo de la educación y la cultura.

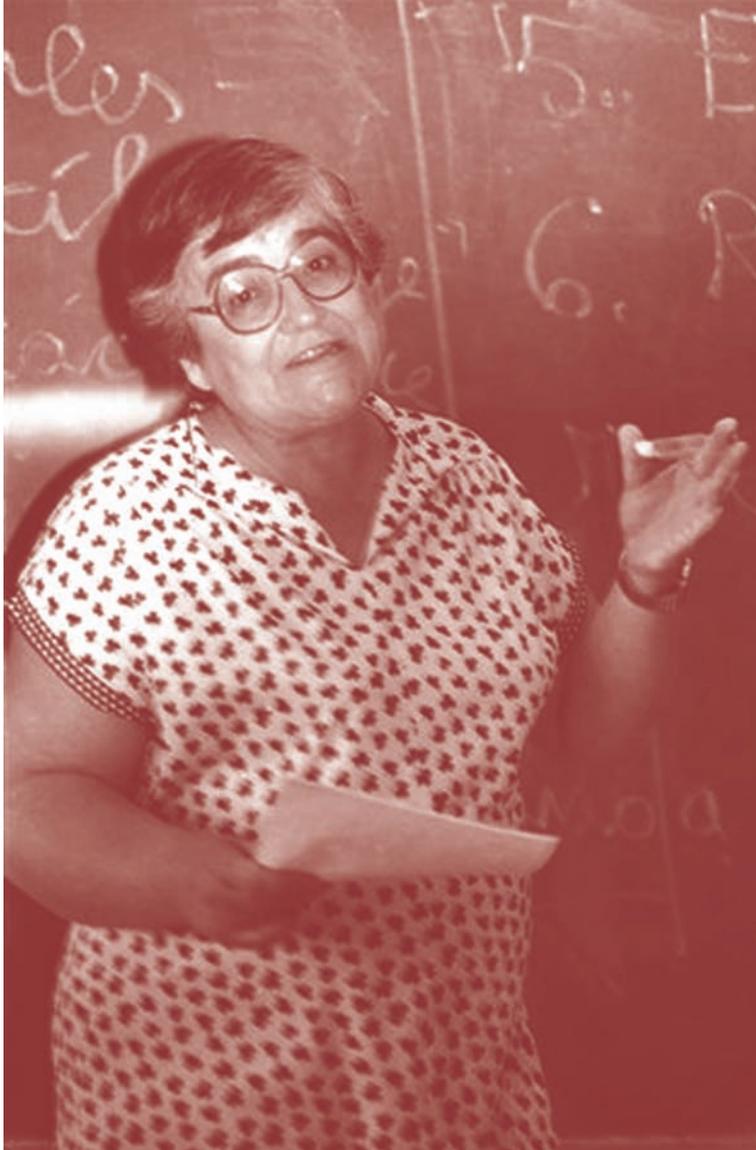
El día 5 de mayo de 2007 se celebra en la sede del Consejo Escolar del Estado un acto homenaje a Marta Mata, convocado por la Junta de Portavoces de Escuelas Infantiles y Casa de los Niños de la Comunidad de Madrid, los Movimientos de Renovación Pedagógica, Acción Educativa y Escuela Abierta, FETE-UGT, FE de CCOO, la Revista Infancia, la Federación de Asociaciones de madres y padres Giner de los Ríos, AMESDE y en el que colaboran el Ministerio de Educación y Ciencia, Consejo Escolar del Estado, Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Educación Secundaria «Cardenal Cisneros» y Conservatorio Profesional de Música «Amaniel».



Marta Mata con su madre y maestra, Angels Garriga.



Marta Mata en los años 80: incansable escritora y trabajadora.



Profesora en el primer curso de la *Escola d'Estiu*, realizando una pràctica.



En la Manifestación por la Escuela Pública celebrada en 2002.



Toma de posesión como Presidenta del Consejo Escolar del Estado.
11 de mayo de 2004.



Con María Jesús San Segundo, Ministra de Educación y Ciencia,
el día de su toma de posesión como Presidenta del
Consejo Escolar del Estado.



Marta Mata recibe en la sede del Consejo Escolar del Estado a la Ministra de Educación y Ciencia, Mercedes Cabrera y al Subsecretario, Fernando Gurrea. 18 de mayo de 2006.



Con los Presidentes de los Consejos Escolares Autonómicos es recibida por el Presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda, en Toledo. 31 de septiembre de 2004.

















Las organizaciones y personas que componen el Consejo Escolar del Estado hemos querido dedicar un homenaje sentido y sencillo a la que ha sido nuestra compañera, amiga y Presidenta, Marta Mata i Garriga. Y lo hemos querido hacer a su estilo, alegre y austero a la vez, plasmándolo en algo que era tan de su gusto, un libro. Un libro que quiere ser, a la vez, recuerdo de su paso por esta casa, testimonio y estímulo para quienes no tuvieron la oportunidad de conocerla.

Corren tiempos en los que priva la comodidad, la renuencia a aceptar responsabilidades, la tendencia a desdibujar las convicciones y devaluar el compromiso con la «res pública». Creemos, por todo ello, que la trayectoria de Marta constituye una hermosa lección, que merece ser recordada.



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO
ESCOLAR
DEL ESTADO